

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1529.

En el concilio de Tarragona de 1529, convocado por el arzobispo D. Pedro Cardona, se hizo relacion á los Padres de la gran maldad de tener al Papa preso en el castillo del Santo Angel, y del saqueo de Roma por las tropas imperiales, aunque, como era de presumir, sin saberlo el Cesar. Se quiso sacar á esta iglesia un subsidio con duras condiciones. Los Abades monacales protestaron que comparecian á este concilio, pero sin perjuicio de su esencion que los libraba de venir. La contestacion que recibieron fue: que así como gozaban de los privilegios del concilio, era necesaria tambien su asistencia.

De este concilio es del último que sabemos algo hasta el año 1564 en que convocó uno el arzobispo D. Fernando de Loaces, para tratar ya de la admision del Tridentino.

Además de los que acaso nosotros ignoramos, es positivo que hubo en la provincia de Tarragona quince concilios desde 1517 hasta el citado de 1564, en los años siguientes. En 1517, 1523, 1524 y 1529 presididos por D. Pedro de Cardona: en 1530 en Sede vacante: en 1534 y 1536 por el cardenal Gerónimo Doria: en 1539 le convocó en Barcelona el vicario general Don Francisco Soldevilla en ausencia del mencionado cardenal Doria. Por el mismo los de 1541, 1543, 1546 y 1554, y en ausencia lejana de este mismo cardenal el vicario general D. Bartolomé Fuques, y en 1560 por el arzobispo D. Fernando de Loaces.

Indictio Concilii Provincialis Dertusensis, X. die mensis Septembr. anno MCDXXIX. celebrandi ad delenda penitus praeteriti Schismatis vestigia, quae mortuo Benedicto XIII. apud Castrum Peniscolae in eiusdem successoris Aegidii Munnozii obedientia nonnulli premere infracto animo satagebant. Segobriense Capitulum vocat Petrus de Fox Sedis Apostolicae Legatus, qui et eidem Concilio annuente Alphonso V. Arag. Rege praefuit.

CONVOCATORIA.

Petrus miseratione divina tituli S. Stephani in Celio monte Presbyter Cardinalis, in Regno Aragoniae et omnibus aliis partibus, insulis, civitatibus, terris et locis serenissimo Principi Domino Alphonso Aragonum Regi illustri subiectis a latere sedis Apostolicae, venerabilibus et discretis viris et capitulo Segobricensi salutem et sinceram in Domino caritatem. Pridem sanctissimus in Christo Pater et Dominus noster Dominus Martinus divina Providentia Papa Quintus, more pii Patris considerans quod Ecclesiae, monasteria, et quaevis alia pia loca in terris et dominiis praefatis Domini Regis constituta, necnon personae ecclesiasticae in illis degentes, occasione quorundam scismaticorum castrum Peniscolae tunc inhabitantium, in suis libertatibus laedebantur, nichil ardentius, nichil majori affectione desiderans quam Ecclesiae, monasteria, piaque loca et personas Ecclesiasticas in suis statibus libera amplitudine, sedemque Apostolicam quae omnium caput est et magistra, in sua auctoritate, pro praedictorum Paniscolensium, haeresumque et scismatum huiusmodi extirpatione, correctione, reformatione, et emendatione Ecclesiasticaeque libertatis reintegratione, ac nonnullis aliis praemissa concernentibus, Nos ad terras, et loca huiusmodi Legatus a latere ipsius sedis destinavit, constituit et deputavit, mandando nobis ut in ipsis evelleremus, destrueremus aedificaremus, plantaremus, deformata reformaremus, et corrigenda corrigeremus, ac sta-

tueremus quicquid ad statum Ecclesiarum, monasteriorum et piorum locorum huiusmodi, et ad conservandam dictae Sedis auctoritatem et ecclesiasticam libertatem profectarum cognosceremus; conciliumque praedam latorum praelatorum et non exemptorum aliorum quorumcumque, prout nobis visum fuerit, convocaremus, et alia faceremus, quae in litteris apostolicis, super hoc confectis plenius continentur. Optantes igitur circa praemissa ex iniuncto nobis officii debito salubriter intendere, duximus ordinandum, ut in ecclesia Dertusensi pro praedictis et aliis necessitatibus, tam universalis, quam Civitatum Regni, terrarum et locorum supradictorum, ecclesiarum, monasteriorum et piorum locorum huiusmodi statum concernentibus, decima die proxime instantis mensis Septembris cum continuatione dierum sequentiam concilium Cleri Regni, Civitatum, terrarum et locorum antedictorum celebremus. Idcirco discretionem vestram requirimus et monemus, vobisque nichilominus districtius iniungentes, quatenus ad praedictos locum et diem procuratorem idoneum cum sufficienti mandato ad ea, quae in dicto concilio agenda fuerint, sine defectu destinetis; qui sciat et velit super praedictis et aliis, quae ad laudem Dei, statumque Ecclesiarum, monasteriorum, et piorum locorum, personarum ecclesiasticarum et Reipublicae pertinent, salubre consilium nobis dare, et qui procuraciones non recipiant aliorum; ut cum ipsius et aliorum consilio ordinare possimus quae sint Deo grata, dictisque ecclesiis, piis locis, et personis ecclesiasticis fructuosa existant. Datum Calataiubii Tirasonensis Diocesis sub nostro sigillo rotundo, quo in praesentibus litteris uti volumus. Kalendis Augusti Pontificatus praefati Domini nostri Papae anno duodecimo.

CAUSAS DE LA INTERRUPCION DE LOS CONCILIOS PROVINCIALES Y DIOCESANOS.

Cosa es para admirar que la antiquísima costumbre de celebrarse con frecuencia los concilios provinciales en nuestra península, se interrumpiese, y viniese á ser menos frecuente desde la época del general Tridentino, que tan estrechamente encargaba su convocacion cada tres años. Alguna gravísima causa debió mediar por la que, ni los obispos, celosos sucesores de los que tomaron tan justa determinacion, ni los Reyes Católicos, tan empeñados en promover la observancia de todos sus cánones, tratasen de fomentar esta saludable práctica, que antes de esa ley guardaron con tanta escrupulosidad. Siete se tuvieron en nuestras provincias el año 1565, y uno en Toledo el de 1582, siendo este el último de aquella iglesia y de todas las otras metropolitanas fuera de la Tarraconense (a). Muy distinta fué la conducta de esta provincia, en la que se continuó la práctica de concilios sin alteracion ninguna, con la misma frecuencia, y acaso mayor, que antes del Tridentino, porque desde el año 1564, en que se convocó para admitir sus cánones se cuentan mas de 36 celebrados hasta 1757, en muchos de los que se hicieron saludables constituciones, parte impresas, y parte no conodidas. Esta diversidad en provincias de una misma nacion, sujetas á un mismo Principe, gobernadas por unas mismas leyes, é igualmente necesitadas de reforma, debe escitar la atencion para examinar las causas de donde pudieron nacer tan diversos efectos. Mas si bien se considera, hallaremos que pueden señalarse las mismas de la continuacion en la Tarraconense y omision en las restantes.

El rey que desde los tiempos de Adriano VI. logró que la Santa Sede le concediese el subsidio de la cuarta décima de las rentas eclesiásticas (á lo que se añadió luego el escusado) tuvo necesidad de exigir este impuesto al clero. El de la Tarraconense, sea por la reliquia de sus antiguos fueros, sea por no sentir tanto la carga, se convino con los ministros reales en redimir (como decia D. Antonio Agustin en su alocucion al concilio de 1577) esta cuota por una cierta suma, cuyo reparto se hacia á proporcion entre todos los perceptores de frutos eclesiásticos. Para esto era necesario que se congregasen los obispos, abades, prepósitos, priores de colegiadas, arciprestes, etc. Y como aquel privilegio pontificio se renovaba cada cinco años, se repetia la necesidad de aquellas congregaciones que tenian el nombre de concilios, y lo eran verdaderamente; porque aunque el motivo de su convocacion era el sobredicho, de paso se ventilaban las causas de la provincia, y se estable-

(a) Se cree que se celebró otro en Zaragoza en 1614.

cian constituciones de reforma saludable. Así es que el interés del Rey, que perjudicaba á las iglesias en lo temporal, favorecía en lo espiritual. Mas en las otras provincias acaso se daría el reparto hecho, etc. Por otra parte, y para el mismo objeto, el Rey enviaba á dichos concilios su delegado régio, que hacia su demanda; y era admitido, y satisfecha su solicitud con grande atencion. Asistió algunas veces tambien no solo por esta razon de impuesto, sino que tambien era su asistencia permanente, como sucedió en el de 1564, en que se halló el conde de Aytona *ad tutelam pacis et omnia quae regis tuitione egerent*; sin que ni el concilio reclamase la violacion de la libertad, ni la Santa Sede tomase en ello interés alguno que pudiese ofender la autoridad real. Mas en las otras provincias la sombra solo de la intervencion real se creyó una infraccion de la libertad eclesiástica, y así en el Toledano de 1582 (a) no cesó la Santa Sede sus instancias hasta que logró se borrarse de sus actas el nombre é intervencion del legado régio, amenazando no confirmar de otra manera los actos de aquel concilio. Esto naturalmente habia de producir algun resentimiento en la autoridad real, y á trueque de no verla desairada, consentiria, y acaso manejaría por impedir tan útiles asambleas. Sobre esta queja del Rey con la Santa Sede que entorpeció la convocacion de los concilios hasta cesar del todo, hubo otra de parte de las iglesias, y otra ademas de parte de los mismos concilios: Los que, tomando el nombre de *Sancta Synodus*, ofendieron la delicadeza de la curia romana, que creyendo ser este dictado exclusivo de los concilios generales, reprendió sentidamente á los arzobispos D. Gaspar de Quiroga, de Toledo, y D. Martin de Ayala, de Valencia, por haberlo adoptado en los que celebraron en 1582 y 1565, (b) mandando se borrarse de sus constituciones la palabra *sancta*. Notorio es esto, y tambien lo es, lo que sobre la materia escribieron los DD. Dionisio Pablo Llopis y Juan Bautista Perez (c). Con lo que no es extraño que los arzobispos se entibiasen en convocar los concilios provinciales, puesto que no se les permitia usar de un dictado que en lo antiguo se daba aun á los diocesanos. A mas, en la Tarraconense nunca hubo sobre esto contestacion alguna, y usaron pacíficamente de este dictado en todos tiempos en sus constituciones, cartas, etc. y así los llamaron los legados régios, y el mismo Rey en las cartas que les escribia: usando indiferente de *Sancta Synodo*, *Sacro Concilio*, ó *Sancto*, y de las iniciales S. A. C. Por lo que los arzobispos celosos carecieron de un motivo muy principal de queja y de interrumpir la celebracion así de aquellos concilios. Otra causa hubo muy señalada de lo mismo, y es, que no se halla en los procesos originales de los concilios Tarraconenses propuesta, decreto ó resolucion sobre pedir al Romano Pontífice la confirmacion de sus actas ó constituciones. Solo tal cual vez en alguna materia muy árdua se resolvió consultar á S.S. ó pedirle su aprobacion sobre la determinacion tomada en aquel particular, como sucedió en el de 1637, (segun veremos en él) en que se propuso la constitucion sobre que en toda Cataluña se predicase solo en idioma catalan; y resistiéndose el obispo de Lérida y otro, se trató si deberia recurrirse á la Santa Sede para su determinacion; así se resolvió al fin á pesar de la resistencia que hizo dicho obispo; alegando que con esto se coartaba la libertad episcopal en lo mas esencial á su carácter. Otra memoria hay del año 1727. (que en su lugar insertamos) en que el concilio suplicó al papa que aprobase la reduccion de los dias festivos que habian hecho á instancia de los pueblos; y el papa lo aprobó como consta de las actas. Los citados hechos son los únicos en que se hace mencion de recurrir á la Santa Sede; prueba que en los demas puntos resueltos no se trató de pedir á ella su confirmacion; y lo corrobora mas que todo el no hallarse ni en ninguno de los procesos que se guardan originales, ni en las colecciones manuscritas, ni en los impresos de las constituciones que cada uno formó, la mas leve insinuacion de haber pedido ni dado tal confirmacion. Así es que concluido un concilio y guardado el proceso de sus actas en el archivo de la provincia, y publicadas sus constituciones, se pasaba al año siguiente á otro concilio, sin necesidad de enviar á Roma agente, ni dinero, ni aguardar las dilaciones consiguientes. Todas estas trabas experimentaron las otras provincias; sin que sepamos el porqué; mas es un hecho que pidieron la confirmacion al papa, y hubo contestaciones sobre alterar el testo antes de lograrla, sin que por carecer de ella fuesen

(a) V. En el tomo V. pág. 482.

(b) V. En el tomo V. pág. 261.

(c) Tomo V. pág. 485.

menos observados los decretos de los concilios Tarraconenses que los del de Quiroga ó Ayala, ú otros. Estas parecen ser las causas principales que suspendieron la convocacion de los concilios provinciales en casi todas nuestras provincias, á saber, la dificultad en admitir el legado régio, la delicadeza de la curia romana en dar á estos congresos el dictado de *Sanctos*, y las dificultades en obtener su confirmacion retraian de juntarse.

Acerca de los sinodales ó diocesanos, es todavía mas notoria la interrupcion; porque no solo se desusó ya el congregarlos dos veces al año, en la primavera y otoño, como se observaba aun en el siglo XII; no solo se interrumpió la celebracion anual de ellos mandada en el concilio de Trento; sino que pasan ya muchas generaciones sin observarse tan saludable práctica. En tal cual diócesis solian los obispos á su primera entrada convocar á los curas, mas por el subsidio caritativo con que acostumbraban socorrerle en esta ocasion, que para tratar de reformar los desórdenes que aun no conocian. Pero al cabo este es un bien; pues el obispo consigue ver de cerca, y unidos á sus coadjutores. Aun esto sucede en pocas diócesis. Solo la de Gerona entre todas las de España, y acaso las del mundo católico, ha conservado su sínodo anual, celebrado siempre con toda formalidad, y nunca sin utilidad de la Diócesis. Las causas ó pretextos de esta omision de sínodos son á mi parecer: 1.^a La persuasion de los obispos que creen no haber necesidad de nuevas constituciones; como si fuera poco necesario reproducir las antiguas, y velar sobre su observancia, procurándola por medio de estos actos canónicos. 2.^a La pobreza de muchos curas, que sobre los gastos de visita, no tienen para viajar y mantenerse en la sede episcopal durante el sínodo. 3.^a Las esenciones concedidas a los capítulos y cuerpos, los que por medio de contestaciones apoyadas y protegidas por el gobierno, como antes lo estuvieron por la Santa Sede, cansan la constancia de los obispos, é inutilizan las leyes generales, que pierden su vigor y desautorizan al legislador siempre que su obligacion recae sobre pocos. 4.^a La demasiada delicadeza con que ha procedido el Gobierno de casi dos siglos á esta parte, en querer examinar las actas de los sínodos, cuya diligencia suele durar años. Con lo cual ha conseguido que los obispos omitan su convocacion, viendo que no se hacia de ellos en este punto la confianza con que les fué entregado el gobierno de su diócesis.

Hemos dicho que mas de treinta y seis concilios provinciales celebró el metropolitano de Tarragona con sus sufragáneos desde el año 1564: y vamos á dar una sucinta relacion de todos. Casi ninguno está impreso: de muchos solo sabemos el año en que se convocaron; mas de casi todos podemos ofrecer excelentes constituciones.

Alguno fué convocado por el cabildo metropolitano en Sede vacante; pero no deja de ser un daño. Este privilegio que el Tarraconense ha pretendido tener, y que ha procurado no renunciar hasta nuestros últimos tiempos, contradiciendo el Rey algunas veces, y otras apoyándole contra las protestas de los obispos sufragáneos, conforme le convenia para las pagas de subsidio y escusado, fué causa de grave escándalo en 1637, cuando reclamó el obispo de Barcelona D. García Gil de Manrique, y en 1742, cuando se opuso D. Francisco Dorda, obispo de Solsona; pero aun fué mayor en 1622, como se verá mas adelante. ¿Cuánto mejor seria, habiendo necesidad de concilio, ó llegado el tiempo señalado que le convocase el obispo mas antiguo de la provincia, como se efectuó en 1717 por el obispo de Gerona D. Juan Taberner y Rubí, resucitando de esta suerte la antiquísima disciplina de la Iglesia?

A estos concilios provinciales Tarraconenses solian ser convocados tambien cuantos poseian rentas eclesiásticas; pues se trataba en ellos, como ya hemos dicho, del repartimiento del subsidio y escusado: y cuando habia que pagar la cuarta décima, eran tambien llamados los prelados de los mendicantes de Barcelona, acaso como representantes de sus órdenes.

Segun el concilio de 1745 no se celebraron desde 1637 á 1654, acaso por las guerras y peste.

En todos los concilios hasta 1637, el secretario usaba del signo de la iglesia de Tarragona T en todas las escrituras. Despues desde 1654 usaron el propio, hasta 1745, que volvieron á usar la T.

Desde el año 1570, se leia en todos los concilios el cap. I. ses. 6, de Ref. Conc. Trid. *Eadem sacrosancta synodus*: y el cap. I. ses. 23 de Ref. *Cum praecepto Divino*.

Los 36 concilios que en Tarragona se celebraron con posterioridad al Tridentino, segun nuestras

noticias, fueron en los años siguientes: En 1564, 1565 y 1566 por D. Fernando de Loaces: en 1567 el Vicario general en Sede vacante. En 1569 por el obispo de Barcelona D. Guillermo Cassador, por comision de D. Gaspar de Cervantes Gaeta, cardenal y arzobispo de Tarragona, que se hallaba en Roma: en 1574 por el mismo cardenal. En 1584 por D. Antonio Agustín. En 1587 en Sede vacante por D. Rafael Doms, arcediano de Tarragona y Vicario general. En 1587, 91, 98 y 1602 por D. Juan Teres. En 1603, Sede vacante por el Vicario general Don Antonio Galland. En 1607 por el arzobispo D. Juan Vich y Manrique. En 1618 por D. Juan de Moncada. En 1623, Sede vacante por el Vicario general D. Francisco de Tormo. En 1630 por D. Juan de Guzman. En 1636 por D. Fr. Antonio Perez (a): En él determino el cabildo dar lugar en el coro á todos los mitrados y síndicos, y doce reales y cirios en la procesion del Corpus. Por ausencia é impedimento de este señor arzobispo en 1637 convocó en Barcelona su obispo, el mas antiguo de la provincia D. García Gil Manrique este concilio provincial. En 1654 y 59. D. Francisco de Rojas Boyá y Artés. En los años 1664, 70 y 78 D. Juan Manuel de Espinosa: Don José Sanchez en 1685 y 91. En 1699. D. Fr. José Linás. El año 1717 convocó en Gerona su obispo D. Miguel Juan de Taberner y Rubí, el mas antiguo de los sufragáneos, concilio provincial. En los años 1722 y 27 D. Fr. Manuel de Samaniego y Jaca. En 1738, 45 y 52, el arzobispo D. Pedro Copons y Copons. D. Jaime Cortada y Bru, prelado doméstico de Su Santidad convocó concilio en 1757 que es el último.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1564 y 1565 (b).

Apenas se hizo nada en este concilio, sino promulgar el ecuménico de Trento, que terminó entonces; y mandar que cada obispo le diese publicidad en su diócesis.

El dia 24 de octubre se leyó la solemne fórmula de recepcion, la que firmaron todos los PP. presentes, que eran, ademas del arzobispo, los obispos de Gerona, Lérida, Barcelona, Tortosa y Urgel: usando de la forma *miseratione divina*. En seguida lo hicieron los abades, priores, canónigos y los monjes procuradores de las respectivas corporaciones religiosas de la provincia.

El mismo dia 24 se leyó para remitir á Su Santidad una corta memoria de las dudas que por entonces se ocurrieron al concilio acerca de algunos decretos tridentinos.

Este concilio que empezó en Tarragona se trasladó luego á Barcelona; y allí recibió de mano del conde de Aytona, delegado régio, una carta del Rey D. Felipe II. en la que decia á los PP. que por parte de algunos príncipes de Alemania se solicitaba del pontífice autorizacion para que pudiesen los sacerdotes contraer matrimonio. Sobre esto, y sobre otros puntos contestaron á S. M. la carta que copiamos, con fecha 5 de octubre 1565.

De resultas de la mencionada carta del Rey escribió el concilio á S. S. una razonadísima esposicion, tambien en 5 de octubre citado, para que no accediese al conyugio pedido. Otras dos muy semejantes de los concilios provinciales de Zaragoza y Granada de este mismo año hemos puesto en

(a) Es inédito: y solo sabemos de él lo espresado.

(b) Casi todo lo que decimos de este concilio está tomado de un legajo de manuscritos que se conserva en nuestra Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

el tomo V. páginas 350 y 375. Es muy probable que por los siete concilios que por entonces se tuvieron en España se dirigeran también á S. S. con idéntica petición; pues el Rey no escribiría á unos y dejaría de hacerlo á otros.

Hablando el historiador Blanch de este concilio, en el capítulo que trata del arzobispo D. Fernando de Loazes (*Archiepiscopologio*, fól. 154) dice lo siguiente:

«Celebrá aquest Archebisbe un Concili provincial en lo any 1564, que comensá en Barcelona y lo acabá en Tarragona (a), ahont no se tratá altra cosa sino de abrassar y servir en esta provincia tot lo decretat y ordinat per lo Sagrat Concili de Trento, en que se oferiren molts dificultats, pero no obstant ellas se admeté y abrassá; y en aquest Concili provincial en virtud de decret per dit Concili de Trento fet. ses. 23 cap. 2 *de reformat*, se maná á D. Martin de Lagurrilla bisbe de Elna, que no obeía á ningun Metropolitá, que fes elecció á cual volia obeír; y ell á 6 de novembre de dit any 1564 declará volia per metropolitá al Archebisbe de Tarragona, ab que fou admés, y gosá dels privilegis de esta provincia y de sas constitucions.»

En el memorial de las dudas debe considerarse cual seria el estado de desmoralizacion de Cataluña cuando afirman que en el trascurso de dos años habian sido asesinados mas de cuarenta presbíteros; muchos mas azotados, robados y despojados de cuanto tenian por los facinerosos; sin contar con los infinitos á quienes dieron tormento para que les declarasen donde guardaban su dinero.

Formula qua Concilium provinciale Tarraconense recepit concilii Tridentini decreta, quae lecta fuit, et a PP. signata die 24 octobris, 1564.

Deo Optimo Maximo gratias agimus qui temporibus nostris ecclesiam suam sanctam, tot procellis ac fluctibus agitatum, ita defendit ac conservavit, ut per decreta sacri oecumenici Tridentini concilii auctoritate Summi Romani Pontificis felicis recordationis Pauli III. in Spiritu Sancto legitimo congregati, atque ejusdem et piae memoriae Julii Papae III. necnon Sanctissimi Domini Nostri Pii IV. consensu, auxilio et promotione, sub protectione gloriosissimae memoriae Caroli V. imperatoris et Catholici Regis nostri Philippi continuati, celebrati ac conclusi, et ab eodem beatissimo Pio confirmati, haereses universas, quae non sine totius christiani orbis perturbatione in pluribus partibus viguerunt, damnaverit et improbaverit, ac veram fidem catholicam christianis omnibus ita asseruerit, et apertissime declaraverit, ut ejus in sacri concilii saluberrimis sanctionibus universalis ecclesia, quam divina majestas sponsam immaculatam et sine ruga sibi assumpsit, in suo splendore perseveret: mores vero corruptos ita severitate disciplinae ad veterem PP. institutionem, quantum haec tempora ferre possunt, correxerit ac reduxerit, ut nichil aliud, quam ut divino auxilio juvante eisdem vestigiis inhaerere possimus desiderare queamus. Quapropter:

Nos Ferdinandus de Loazes miseratione divina Sanctae Tarraconensis Ecclesiae Archiepiscopus in capella sacratissimi corporis D. N. J. C. in claustris dictae nostrae metropolitanae ecclesiae Tarraconensis constructa, loco ad hoc specialiter per nos dictum archiepiscopum deputato, provincialiter congregati, conciliumque provinciale facientes, et celebrantes, insequentes dispositionem decreti cap. 2. de ref. Ses. 23 dicti Concilii Tridentini incipientis *Cogit temporum calamitas*, omnes unanimes et conformes, nemine discrepante, ut verè orthodoxi, ac S. Sedis apostolicae filii obedientissimi, tam nominibus nostris propriis et principalium nostrorum respective, et cujuslibet nostrum, ac eorum ac omnium et singulorum subditorum nostrorum, et dietorum principalium respective, ac totius nostrae Tarraconensis provinciae, omnia et singula quae a praefata S. Synodo Tridentina definita et statuta sunt, palam et publice omni meliori modo et forma, quibus melius possumus et debemus, recipimus, necnon veram obedientiam dicto SS. Domino nostro Pio Papae IV. summo romano Pontifici vero et indubitato Christi Vicario, Beatique Petri Apostolorum Principis successori, ejusque successoribus canonice intransibus, sanctaeque ejus sedis apostolicae spondemus et profitemur: simulque haereses omnes a sacris canonibus et generalibus conciliis, praesentim ab eadem Sancta Synodo Tridentina damnatas, etiam publice et palam detestamur et anathematizamus. Et ut de hac nostra re-

(a) Fué á la inversa, pues empezó en Tarragona y terminó en Barcelona.

ceptione, veraque obedientia et sponsione, simulque detestatione et anathematizatione, aliisque praedictis omnibus constet, requirimus et mandamus per vos Damianum Gili notarium, et dicti sacri Concilii provincialis scribam publicum instrumentum etc.

Memoriale dubiorum circa nonnulla decreta Concilii Tridentini lectum in Concilio Tarraconensi 1564 die 24 octobris mittendum Domino Papae.

ILLUSTRISSE, REVERENDISSIMI ET REVERENDI PATRES ET DOMINI.

Novum non est ut constitutiones, quae inspecta illarum generalitate rationabiles et justae sunt, prout omnia decreta sacri oecumenici Concilii Tridentini etiam morum reformatione concernentia justissima et sanctissima existunt, in aliqua provincia dubium circa illarum observationem faciant, et declaratione, ac etiam moderatione in aliquibus indigeant. Et propterea omnes juris canonici libri, praesertim liber Decretalium, pro majori parte consultationes continent, quae ex pluribus dubiis, ex conciliaribus, et aliis constitutionibus ortis Romano Pontifici fiebant. Quod prudentissime animadvertens SS. D. N. Pius Papa IV. in bulla confirmationis dicti S. C. Concilii Tridentini praecipit, ut si cui in illius decretis aliquid obscurius dictum et statutum fuisse, eamque ob causam interpretatione aut decisione egere visum fuerit, ascendat ad locum quem Dominus elegit, ad Sedem videlicet apostolicam omnium fidelium magistram, cujus auctoritatem etiam ipsa Synodus reverenter agnovit. Nam S. S. difficultates et controversias, si quae ex eis decretis ortae fuerint, sibi declarandas et decidendas, quemadmodum ipsa quoque S. Synodus decernit, reservavit, parata omnium Provinciarum necessitatibus ea ratione quae commodior visa fuerit, providere. Quibus benignissimis verbis et sponsionibus confisi Petrus Paulus Zaragoza Syndicus Capituli ecclesiae Barcinonensis, Jacobus Moragues Procurator Reverendi Abbatis de Stagno, et Fr. Gispertus Malars procurator Reverendi abbatis de Serratex, nomine eorum, et suorum principalium, et aliorum eis adhaerentium, et adhaerere volentium, licet tanquam veri filii obedientiae, in sequendo decretum dicti Concilii Trid. XXV. sess. quod incipit: *Cogit temporum calamitas* omnia et singula quae a praefata S. Synodo definita et statuta sunt palam receperint, et professi fuerint, simulque omnes haereses a sacris Canonibus et generalibus Conciliis, praesertim ab eadem Synodo damnatas publice detestati fuerint, et anathematizaverint; nihilominus cum causis et rationibus inferius explicandis, et si opus fuerit coram SS. D. N. Papa latius deducendis, nimis difficilis et statui ecclesiastico hujus Provinciae Tarraconensis non modicum damnosa videatur nonnullorum decretorum dicti concilii jus positivum et morum reformationem concernentium observatio, supplicant Dignationibus vestris nomine totius hujus congregationis et Concilii provincialis SS. Dominum nostrum de his consuli, ut informatus de situ, regimine, asperitate et aliis qualitatibus dictae Provinciae, multitudineque beneficiorum, et tenuitate reddituum illorum, paupertateque plurimorum Monasteriorum, et modo quo illorum conventus usque in praesentiarum soliti sunt vivere, et aliis, quae eius pium animum ad remedium conveniens adhibendum movere possunt, necessitatibus huius Provinciae et personarum ecclesiarum, tam secularium, quam regularium illius ut optimus pastor et fidelis dispensator ac pater benignissimus providere dignetur. Ut sic dictae ecclesiasticae personae difficultatibus semotis, cum quiete animi et corporis possint Deo servire, decreta S. Concilii praefati eo meliori modo quo poterunt observare, et SS. in omnibus obedire.

Super residentia inferiorum.

Circa residentiam, quae in tribus decretis C. Trid. tractata reperitur, scilicet in VI sess. sub Paulo III. Cap. 2. incipit: *Epis. inferiores*, et in XXII. sess. Cap. incipit: *Eadem sacrosancta Synodus et Eadem omnino*, et in sess. XXIV. Cap. 12. incipit: *Cum dignitates* vers. *Praeterea* sub Pio IV. est animadvertendum quod cum de iure communi dignitates et canonicatus et praebendae requirant residentiam, ut probatur ex Conc. Lateran. in Cap. *Quia nonnulli*, de Clero non resid. et ex alio Conc. Lateran. generali nuncupato in cap. *De multa*. de Praebend. et

notant omnes in cap. *Eum omnes*. de const.: et hinc canonici dicuntur beneficiati personaliter, ut dicit Abbas, residentes núm. 5, de praescrip., quasi eorum personae sint necessariae; super eis videtur statutum in dictis duobus decretis incipit *Epis. inferiores* in eius generalitate, et in c. *Cum dignitates*. Vers. *Praeterea* specialiter et expresse; tamen in decreto incip.: *Eadem sacrosancta Synodus et Eadem omnino* tantum de beneficiis curam animarum habentibus disponitur.

Ex his oriuntur difficultates. Nam nullibi in decretis dicti concilii censentur revocatae dispensationes obtinentium in praesentiarum dignitatem, et parrochiam vel canonicatum et praebendam una cum parrochiali, vel quaecumque alia beneficia ecclesiastica cum una parrochiali ecclesiastica dumtaxat; sed tantum censentur revocare dispensationes habentium duas parrochiales per cap. 17. incip: *Cum ecclesiasticus ordo*. §. *Illi vero*. in sess. XXIV. Et propterea remanent hujusmodi dispensationes non revocatae in suo robore, sicut ante concilium Tridentinum, cum natura legis sit ad futura, non tamen ad praeterita trahi. Cap. fin. de constitut. cum similibus.

Videtur ergo quod hodie obtinentes canonicatum et praebendam et dignitates in cathedrali simul cum una parrochiali non subiiciantur alicui dispositioni dicti concilii Tridentini quoad residentiam in dicta parrochiali.

EXTRACTO.

«Persequitur hoc: quia Canonici potius in cathedrali residere debent, quia dignior ecclesiastica matrix, et quia consilarii sunt episcoporum. Tum eos duplici ea portione potiri probat, quia nulla Praebenda in tota Cathalonia reperitur quae valorem centum ducatorum excedat: inde ad congruam ipsorum sustentationem redditibus parrochialis indigeant. Haec multa iurium allegatione suadere conatur. Tandem ad hoc devenit ut supplicetur Domino Papae. ut quoniam ista dispensatio de praebenda simul cum parrochiali unica revocata non est, pro hac Provincia haec res arbitrio episcoporum relinquatur, ut cap. cit. *Episcopis inferiores* innui videtur, qui providebunt, ut canonici parrochiam habentes certo anni tempore in illa resideant, pro ecclesiarum qualitate. In quo habenda ratio vicinitatis etc. Non vult autem omnes Rectores a residentia excusare. *Unum inquit, tantum in hac Provincia videtur omnes Rectores indistincte a residentia suarum parrochialium excusare, quando sunt in locis montuosis et agrestibus, et facinorosis hominibus* ita subiecti ut vix tutto ibi habitare possit. Nam et a biennio citra in Cathalonia plus quam 40 Presbyteri sunt ab ipsis facinorosis hominibus occisi; alii vero quamplurimum verberati et depraedati ac bonis omnibus spoliati; quin et plures fuerunt tormentis affecti, ut pecunias quas habebant manifestarent.

De dispensationibus sustinendis.

Supplicandum non tolli dispensationes de pluribus ecclesiis simul, maxime in nobiles personis etc.

De pluralitate beneficiorum.

De monachis nigris, et Cisterciensibus, et Canonicis regularibus, et monialibus.

Petentes uno verbo ut difficultates quas exponit circa vitam communem, etc. SS. D. Papae referantur.

Carta del Concilio provincial de Tarragona de 1565 a Felipe II.

S. C. R. M.

Stando congregados en este concilio provincial nos dió el Conde de Aytona la de V. Magestad de los tres del passado, con la cual recibimos muy grande merced y consolacion, viendo el christianissimo ánimo de V. Magestad y los trabajos que ha tomado y toma como catholico Rey y Señor en deffender que no se introduzgan so falso color de reconciliacion de los hereges tan

danyosos abusos en la Iglesia catholica. Nuestro Señor Dios dé muy larga vida á V. M. para que con su amparo y defension no solo se impidan estas nuevas introducciones tan danyosas al bien universal de la christiandad, pero aun se quiten y dessarayguen los errores y heregias que tienen tantos reynos y tierras infectas, y que los que por gratia special y don de nuestro Señor son catholicos y viven debaxo de la verdadera obediencia de la sancta Iglesia romana, como bendito sea Dios son todos los de esta provincia de V. M., puedan con quietud y sin sospecha descándalo hacer lo que como hijos de la sancta Sede apostolica son obligados. Por la carta de V. M. havemos entendido lo que por parte de algunos Príncipes de Alemania se procura con SS. acerca del conyugio de los sacerdotes, y á sido el dolor que á penetrado nuestros corazones mas de lo que podriamos encarecer á V. M. así por ver la pena en que V. M. está puesto, y los grandes cuidados que de esto se le han recrecido, como en considerar el grande danyo que de condescender Su Santidad á petitiones tan iniquas podria suceder; y mucho mas lo sentiriamos, sino que tenemos por muy cierto que S. S. á quien principalmente esto toca con los santos advertimientos de V. Magestat y cuidado grande que tiene en acordarle lo que deve á su apostólico officio, hechará á parte estas novedades: pues puede Su Beatitud conocer quanto á crecido la audacia de los que piden el conyugio de los Sacerdotes despues que les fué concedida la comunión del cáliz, y el poco fruto que de aquello ha salido; que si lo que primero se les concedió, Su Santidad les denegara, quitávase de la pesadumbre en que hoy se halla. Y viendo tantos y tan catholicos acuerdos de que V. M. á usado con S. S. no nos parece que cosa alguna podamos de nuevo advertir, sino que nos ha parecido scribir á Su Beatitud de la manera que V. M. podria ver por la copia que va con esta. Y nunca dexaremos como catholicos verdaderos hijos de la sancta Iglesia catholica romana, y fidelissimos vasallos de V. M., siguiendo sus reales catholicas pisadas, de trabajar quanto nos fuere possible en que tan grande alteration en el stado de los fieles ecclesiásticos no haga lugar. Porque es cierto que por allá donde se pide no cumple; y el fuego de allí podria mucho danyar á muchas partes de la religion christiana: que en solo pensar los grandissimos danyos y inconvenientes que de esto podrian seguir, nos tiene puestos en muy grande affliction. Y por este efecto, habiendo por gracia de Dios en esta Provincia grande zelo de cristiandad, havemos tenido por bien de poner muy grande cuidado que estos negocios sten secretos, y fuera de las congregaciones en ninguna manera se hablen, por no causar desassossiego en los animos de algunos, y mas de los ignorantes. De lo demas que toca á las cosas de este sancto Concilio, y á la execution del general de Trento en otra daremos á V. M. larga cuenta; y se lo podrá tambien dar el Conde de Aytona, al qual como á persona tan principal en estas partes y de tanto valor y christiandad nos ha hecho muy grande merced V. M. en encomendarle que represente su real persona en este Concilio, por haverse de tratar en ell conforme á lo que manda el de Trento cosas generales y comunes á todos los stados de los poblados de este su Principado. La vida y felicissimos sucessos de V. M. guarde y acraciente nuestro Señor con aquel aumento destados que por sus vasallos es deseado. (a)

Epistola del Concilio provincial de Tarragona, reunido en Barcelona, en 1565, á nuestro Santissimo Padre el Papa, para que no otorgue á los alemanes el conyugio de los sacerdotes que ellos pedian.

BEATISSIME PATER.

Non miretur Sanctitas vestra si in sua universarum ecclesiarum cura ac sollicitudine praeclare semper occupatum nostris litteris nos interpellare velimus. Cogit enim commune periculum nos, ac vicinitas proximae provinciae in qua adhuc fumant superioris incendii parietinae; ut quamvis certi simus pro sua summa prudentia et diligentia sua non defuturum officio, nullamque ipsum maximo-

(a) Mandóse en el concilio que se pusiese la fecha del dia en que se leyó que fué viernes, 5 de octubre de 1565.

rum fluctuum vim ac ventorum procellas a claro recto posse depellere; tamen in re tanta, in communi trepidatione, non possumus non testari fidem nostram, ipsumque desiderii nostri non facere certiore. Confidimus autem ut qua mente atque animo haec a nobis scribuntur a B. V. eadem incipiantur et legantur.

Cum in hoc Provinciali Concilio conveniremus, certis nuntiis accepimus petere a S. V. quosdam Principes, ac summis precibus efflagitare quasi rem salutarem toti Germaniae, quae majori ex parte aut perditis aut nutantibus hominibus in iis, quae ad religionem pertinent, constat, praeter alia quae permissa esse aut concessa dicuntur, ut sacerdotibus in sacerdotii ministeriis, atque in connubio et amplexu conjugum versari liceat: esseque qui id existiment seditiosis concedendum; sive quod in pactione putent de reliquis controversiis eos cessuros esse, sive quod ea ratione credatur incontinentiae multorum, qui nondum defecerunt, hoc esse unicum remedium. Neque novum esse atque insolitum pacem et concordiam ecclesiarum parari, etiamsi aliqua in re aliqui legibus solvantur, ut in concilio Nicaeno cum Catharis factum esse constat, et in Africa cum Donatistis, et cum aliis seditiosis personis variis locis atque temporibus. Graecos vero non recepisse Latinorum et Africanorum sacerdotum incontinentiam cum uxoribus manifestum est. Itaque aiunt posse Germanos Graecorum moribus accedere auctoritate Romani Pontificis. His, atque aliis causis audimus sperare eos impetrare posse quod postulant; quibus etiam minas adesse impudentissime dicuntur, si id non impetraverint non solum insolentiores futuros inobedientes, sed etiam eos qui adhuc non discesserunt, eos esse secuturos.

Quod si videremus vel omnes qui romanae Sedis auctoritatem non agnoscunt, vel alicujus Provinciae aut nationis populos resipiscentes, suae infantiae vel stultitiae poenas deprecari, haereses detestari, fidem catholicae ecclesiae profiteri, aliquorum virorum atque mulierum imbecillitati ut consuleretur petentes: tum nos fortasse preces nostras cum eorum lacrymis misceremus, ut S. V. illorum conciliorum, quorum mentionem faciunt exempla sequeretur. Nunc vero quid simile est? Non petunt, quos sui facti poeniteat; sed qui magna contumacia nobis leges praescribant: non quorum gemitus ac suspiria audiamus; sed quorum terrores et minae, ac pericula timeantur. Ea vero quae petuntur, non ad unius atque alterius viri, aut mulieris calamitatem sublevandam pertinet, ut in exemplis relatis factum est; sed ut tam ii, qui nullo exemplo contra fas in sacris ordinibus constituti uxores vel concubinas potius duxerunt, quam qui deinceps ducturi sunt, et uxores et sacerdotia retineant. Exemplo, inquam, Graecorum. An non eorum exitus timent, quorum exemplo usurpant? Non vident Graecos ob hanc superbiam et schisma Turcis servire, quorum gladii eorum cervicibus ob eadem crimina imminet? Sed falsum esse novit S. V. quod Graecos fecisse insimulant. Namque jam inde a tempore Apostolorum, ut ex eorum regulis aperte cognoscimus, usque ad haec proxima concilii Florentini tempora, postque ab ecclesia Romana postremo defecerunt, semper nefas fuit, maximisque poenis vindicatum, si quis presbyter, aut diaconus uxorem duceret. Ut illud omittatur, quod Beato Epiphanio teste, aliisque non levibus scriptoribus didicimus, eos quoque qui in conjugio sacerdotes fierent, non minus continentes fuisse, quam eos qui coelibes sacros ordines susceperunt, eumque veteris in Oriente ecclesiae morem fuisse.

Quod vero incontinentiae sacerdotum unicum remedium hoc esse asserunt, vehementer errant. Illis enim est aliquod remedium, quibus est coeleste donum continentiae concessum; cum etiam ex laicis conjugibus, quod hoc dono careant, multi incontinentes reperiantur. At vero eisdem laico permittitur, ut mortua uxore alteram, et ea mortua tertiam, aut etiam ulteriorem, si plures mortuae fuerint, ducat. Sacerdoti neque bigamum ordinari, Paulo Apostolo aperte id vetante neque uxore mortua, quam ante sacerdotium duxit, alteram ducere numquam licuit. Si incontinentiae unicum remedium est conjugium, non solum eorum erit, qui caelibes sunt, sed eorum etiam qui uxores amiserunt. Erit igitur hoc etiam concedendum, ut bigamis, aut plurium uxorum mariti sacerdotes sint, et nuptias contrahant; quod est contra utriusque Testamenti sacerdotii institutionem, atque morem toto orbe terrarum diffusum, omnium saeculorum atque nationum religiosam observationem. Quid etiam si ea uxor incontinentis presbyteri eo morbo corripitur, ut multis annis liberis dare operam non possit? an etiam altera ducenda erit ut libidinoso viro satisfiat? Quid si ita petulans fuerit, ut non patiatur virum sacerdotis fungi munere tempore vicis suae, sed debitum exigat ne se adulteris polluat, cum ille sacra pro populo facere, vel sacramenta aegrotis, aut pueris baptismum praestare debeat? Aut quid si, cum id ignoret, casus aliquis accidat, quo pollutus hic

maritus res sacras necessario contrectet? At panes propositionis non ante Dividis pueris dati sunt sacerdote Achimelech, quam affirmaret eos ab uxoribus continuisse ab heri et nudius tertius: panem angelorum, panem supersubstantialem, qui de coelo descendit, quem Deum et hominem esse confitemus, aut manibus, aut ore impudicis ac contaminatis tractare permittet publica autoritate S. vestra? Levitici generis sacerdotes, quibus permessa conjugia fuerant, quod ex eadem tribu sacerdotes propagandi erant, procul tamen a domibus et uxoribus suis tempore vicis suae in templo habitare jubebantur. Illi autem taurorum, hircorum, et vitulorum sacrificiis Deum placabant certis anni temporibus; nos, ut beatus Innocentius ait, sacrosanctis tremendisque corporis et sanguinis Domini nostri. J. C. tractandis mysteriis, vel Baptismati conferendo cotidie vacamus. Et, si Paulus matrimonio junctis suadet, ut communi consensu ad tempus ab officiis conjugalibus abstineant, quae orationi sint magis idonei; quid sacerdotes facient, ait idem Innocentius, quibus et sacrificandi, et orandi tam pro se, quam pro populo incumbit iuge officium? Certum est, inquit Origines, impediri sacrificium iuge iis qui necessitatibus conjugalibus inserviunt. Et S. Hieronymus: Si laicus, et quicumque fidelis digne orare non potest, nisi abstineat officio conjugali; sacerdoti cui semper pro officio offerenda sunt sacrificia, semper orandum est; ergo semper carendum matrimonio.

Iam vero quod causantur, et falso de natura queruntur, neminem posse continere; idque per benedictiones, ut Paulus admonet, et dulces sermones innocentium cordibus, quos seducunt, infingere conantur; contra doctrinam est, quam a Christo Domino primum, deinceps vero ab eodem Apostolo Paulo accepimus. Ille cum audisset discipulos suos dicere: non expedit nubere: non omnes, inquit, capiunt verbum istud, sed quibus datum est; et postea quam dixit esse eunuchos, qui se propter regnum coelorum castraverunt, addit: qui potest capere capiat. Hic eum hertatus qui solutus est ab uxore, ne quaerat uxorem, ac virginem permanere bonum esse asserit. Hanc sententiam se ex Dei misericordia consecutum, idque consilium se tanquam spiritu Dei actum dare caeteris persuadere nititur. Viduas quoque beatiores fore praedicat, si manserint in viduitate, quam si iterum nupserint, etiam in Domino: eaque dicere se non ut laqueum eis iniiciat, sed ut cohortetur, ut sine impedimento Dominum depraeentur.

Hanc esse Apostolicam doctrinam notius est, quam ut de ea pluribus apud B. V. agamus; praesertim cum nuper in oecumenico Concilio anathema dictum sit in eos, qui dixerint non esse melius ac beatius manere in virginitate aut coelibatu, quam jungi matrimonio; nec non in eos qui affirmaverint posse contrahere matrimonium clericos in sacris ordinibus constitutos, aut regulares solemniter castitatem professos: eosque omnes posse contrahere matrimonium; qui non sentiunt se castitatis, etiam si eam voverint, habere donum. Additurque ab eadem sancta Synodo illa hujus totius rei summa: quod Deus id recte petentibus non deneget, nec patiatur nos supra id quod possumus tentari.

Quaeritur incontinentiae clericorum remedium: tales ordinentur, quos certa spes sit ex praeteritis moribus ac vita fore perpetuo continentes: iis beneficia conferantur quos haec virtus exornat: canonum severitas in transgressores exerceatur: frugalitas victus, studia litterarum, probae institutiones a primis incunabulis, orationes, jejunia, vigiliae aliaque sanctioris vitae remedia adhibeantur. Nutrimenta spiritus sunt, inquit Origines, divina lectio, orationes assiduae, sermo doctrinae: his alitur cibus, his convalescit, his victor efficitur. Quod quia non facitis, nolite queri de infirmitate carnis, et quae sequuntur. Non vos terreat, inquit beatus Augustinus, sarcina continentiae: levis erit; si Christi erit: Christi erit, si fides aderit, quae impetrat a jubente quod iusserit. Et magnus ille Chrysostomus: in tua pugna Dominus congreditur, Dominus dimicat, Dominus praeliatur, et victoria tibi adscribitur. Certamen tuum, Dei certamen est: praelium tuum, Christi praelium est.

Ad haec observatum a nobis est hos subintreductos et falsos fratres ad eripiendam libertatem, quam in Christo Jesu Catholicae Ecclesiae sacerdotes habemus, summa ope niti ut servitatem conjugii imponant et spiritualem circumcisionem aboleant, quo Christus Deus noster suum clerum a reliquo populo distingit, ut olim Deus populum suum Israeliticum carnali circumcisione a reliquis gentibus atque nationibus separavit. Ita etiam hierarchiam ecclesiasticam perturbare atque confundere conantur, dum ignorare possit, quis sacerdos, quis laicus, quis pastor, quis mercenarius aut fur sit. Conjugium autem servitatem esse aperte docet idem Paulus, qui viri corpus esse in po-

testate uxoris asserit, eundemque virum uxori alligatum, sollicitumque esse eorum quae sunt mundi, et quomodo placeat uxori, atque ita esse distractum ac separatum a Dei cultu ob uxoris obsequium, ipsumque conjugium impedimento esse ait quominus libere Dominum obsecremus. Itaque numquam is poterit suo recte fungi munere sacerdotii, cujus, ut dicit beatus Augustinus, mentem ac spiritum uxoris usus absorpsit: qui etiam si in aliis mundus est, tamen ad altaris ministerium collatus immundus est. Addere possemus his quantus avaritiae, quae idolorum est servitus, cumulus adderetur, quantus quoque luxuriae et inhonestae conversationis, et quantum detraheretur ei venerationi, quam probo sacerdote plebi defferre solet. Modo videret in ejus domo pueros ac puellas versari, modo audiret lites ac rixas muliebres, modo etiam choreas aut saltationes, quosque infesti clericis laici nexant quod sibi victum quaerant uno atque altero beneficio, eos et sibi et uxori et liberis, parare plurima, aut viderent, aut dicerent.

Omittimus quantum detraheretur sacramentorum debitae administrationi, ac praesertim sanctae illi atque secretae exhomologesi. Ut enim viri et mulieris secreta detegere cogant, vel unicum Sampsonis exemplum ostendit. Quanta quoque labes accederet, si pauperum et peregrinorum alimenta, et quae in sacras aedes, aliaque publica loca impendenda essent, uxorum ac pedissequarum et puerorum deliciis servirent: fructusque beneficiorum in patrimonium descendendum conservarentur. Ut cetera crimina taceamus, ac simoniacam haeresim, quae avaros id genus viros saepe concitatur. Quod non sine gravi totius Germaniae damno multis in locis non solum perditii homines, sed etiam ii, qui se integros esse, ac fideles existimant, cotidie experiuntur; per quos fit ut lupi dormientibus pastoribus grassentur impune, et oves mala gramina pastae plures eorum exemplo perdantur, quam oratione serventur. Fatentur hoc ipsimet Lutherani, dunc suos agnoscunt undique collapsa ecclesiastica disciplina, multo esse corruptiores, quam fuerint sub episcopi romani regno: sic enim catholicam ecclesiam appellant: esseque eos decies sodomitis pejores confitentur.

Absit a S. V. ut tot saeculis in sua libertate et splendore sacerdotium ab ista catholica et immaculata Sede conservatum hac indulgentia aliqua ex parte in servitum redigatur. Valeat plurimum apud B. V. quod nuper ab amplissimis Apostolicis Legatis, et a caeteris religiosissimis antistitibus in Tridentino Synodo miro omnium consensu factum est, ut de ista petitione numquam ad Patres referri, aut vero fieri passi sint: cum ejus mentio a reguli cujusdam legato publice facta esset. Neque decet plus apud Christi Vicarium posse impudentem orationem, quam potuerit apud ejusdem Vicarii Legatos. Nec putet S. V. hanc petitionem ad solos Germanos pertinere. Utinam soli ipsi desiperent. Galli, Angli, Poloni, Daci, Gothi, et ceteri, quorum provinciae seditiosis viris scatent, non calicem solum, sed et conjugia sacerdotum petent, et postea tam hi, quam illi, ut sacrificium missae vulgari lingua conficiatur, postulabunt: deinde ut illis bona monasteriorum et sacrarum aedium, atque omnium sacerdotum condonentur, petent; tum autem his gradibus altiora sperabunt, si modo in his primis, patientiam B. V. abutentibus viderint bene cessisse. Locis igitur est tota haec spes perditos homines hoc solo fore contentos; scandalum vero omnium christianorum non leve, ac periculum caeterarum Provinciarum, tam in quibus seditiones de religione commotae sunt, quam in quibus catholica fides immota manet. Nos quidem certe, qui in hac Tarraconensi Provincia mentibus perpetuis ab illis dividimur, qui superioribus annis jugum Domini suave abjicere tentarunt, non possumus non commoveri, dum audimus paratos esse qui petant, non solum eis calicem porrigi, sed etiam connubia sacerdotum, et alia quae antea enumerabimus. Nihil enim magis timemus quam ut ne haec contagio serpat ulterius. Cui rei dum illi insanos animos indurant, praeclare a nobis curatum est, atque Deo auxilium praebente curatos, ne quid eorum vicinitas obsit. Quod si Pontificia auctoritate praetendant, se posse suos mores tueri, videat S. V. cui periculo non objiciat, ut illi multo insolentius, quasi vicerint, se omnia impetrasse jactent: a nobis vero arceri et contineri non possint.

Non debent itaque ex hoc praeclaro aedificio; aut parietes, aut fundamenta commoveri; ne omnia, etiam ea quae firma atque tuta fuerunt, ruinam minentur. Incerta sunt quae proponuntur, et insidiarum plena. Certo damno incerta lucra non sunt permutanda; neque, ut dici solet, aureo hamo piscari viles pisces sapientem decet. Novit S. V. quam multis distrahantur opinionibus: fieri non potest ut omnes in eandem petitionem convenerint, nisi eo animo ut expe-

riantur etiam in hoc facilitatem romanae Sedis. Quod si obtinebunt, mirum in modum sese plebi venditabunt, jam se vicisse nostros, jam nos de sententia decedere coegisse. Hoc astu, quasi venenata cauda, serpens antiquus bonam partem stellarum de coelo detrahare conabitur. Simulabunt aliqui, se munus dare, et quod datur accipere, ut perniciosius in visceribus nostris occultum venenum spargant

Haec Pater Beatissime, pro suprema auctoritate ac potestate S. V. ignito ferro coercenda sunt ne longius haec lues serpere possit. Cavendum enim est, ne dum paterna benignitate studet revocare minus valida membra, reliquo corpori contagioni noceat. Has vero litteras, quas pietas extorsit, atque observantia erga universalem ecclesiam, cui praesidet B. V. aequi bonique consulat oramus atque obsecramus. Deus Optimus Maximus S. vestram multos annos tueatur et conservet. Datum Barcinone 5 Octob. 1565.—De V. S. C. R. M.—Capellanes y criados que las reales manos de V. M. besan.—El Arzobispo y Concilio Provincial de Tarragona.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1566 (EN BARCELONA.)

Estos dos son los únicos documentos que hemos podido ver de este concilio. El primero está tomado de las actas, fólío 495: y el segundo, ó sea la carta á Felipe II, la hemos sacado de unos manuscritos que existen en la Biblioteca de nuestra Real Academia de la Historia.

Cosmae Damiani Hortolani ad Concilium Provinciale Terraconense Barcinone coactum ex postulatione, data et lecta 13. Februarii 1566.

ILLUSTRISIME, REVERENDISSIMI ET REVERENDI DOMINI.

Cosmas Damianus Hortolanus, Abbas Monasterii B. Marie Villabertrandi superioribus diebus in hoc Sacro Concilio questus fuit de suorum canonicorum insolentia, qui ab ipsius correctione regulari ad Episcopum Gerundensem provocassent: cuius deinde sententiam hoc uno nomine repulissent, ne a suo Abbate licentiam egrediendi Monasterium petere, ex illius sententiae praescripto cogentur. Proinde praedixit se vereri, ne Summum Pontificem appellarent, quo tempus traherent, expectantes dum valetudinarius Abbas de medio tolleretur, zelo religionis et moerore confectus, quod sua iurisdictione inhibitus videret ceptae reformationis progressus tanto tempore impediri, vagantibus interim et perditis viventibus suis canonicis. Ecce malum, quod ille timebat, evenit. Appellarunt felicis recordationis Pium quartum Pontificem Maximum et sexcentis apud illum confictis calumniis et mendaciis impudentissimis impetrarunt ut ad Romanam Curiam citaretur Abbas: et tam ipse quam omnes alii, quorum interest, inhiberentur. Citarunt itaque paucis ante diebus Abbatem, et Illustrissimum ac Reverendum Dominum Archiepiscopum Terraconensem (ad quem ille provocaverat) inhibuerunt. Quid igitur, Patres futurum putatis, si ita temere liceat quibusvis religiosis disciplinam regularem declinare? Certe deploratissimus quisque dictum factum inveniet, ut Praelati sui jurisdictionem et auctoritatem, Summum Pontificem statim appellando, eludat. Proculdubio cervicosorum illorum canonicorum perniciosissimo exemplo omnis e nostra provincia religio profligabitur. Quamobrem cum commune maximumque huius Provinciae malum hoc sit, cui tempestive occurrere omnium maxime interest, vestram, Illustrissime, Reverendissimi ac Reverendi Domini fidem et opem implorat Abbas Villabertrandi, ut totius huius Provinciae nomine novo

Summo Pontifici nostro supplicetur, et eam causam summarie et sine strepitu iudicii, quam brevissime iubeat definiri: neque permittat regulares homines posthac contra ius, quod praedecessores ipsius sanctissime condiderunt, a correctione regulari in summam regularis disciplinae perniciem, ad suam sanctitatem, aut ullum alium Episcopum provocare.

Altissimus etc.

Abbas Villabertrandi

in causa propria.

CARTA DEL CONCILIO PROVINCIAL DE TARRAGONA EN BARCELONA AÑO 1566.

A la Sacra Católica y Real Magestad.

S. C. R. M.

En esta ciudad vive un obispo de gratia llamado Jubi, natural de la Isla de Mallorca, hombre de buena vida y de muchas letras. Siendo provincial de los frailes menores, por mandado del Emperador nuestro señor, que en gloria sea (como dice el secretario Seganta ó Segaura) se hizo obispo para servir en este obispado de Barcelona por D. Juan de Cardona electo del, y canceller deste real consejo. Despues dicho obispo Jubi fué segun dice, al concilio de Trento en el año 1550 por mandado de Su Magestad Cesárea, y alli sirvió a sus costas, y aqui á servido predicando y á los obispos pasados con gran satisfacion de todos mas de XXXV años; y como agora por los decretos del concilio quede él sin poder ejercer su officio y dignidad, y no tenga un solo real de renta eclesiástica, y ser hombre viejo y con dolencias: Supplicamos á V. Magestad se apiade dél y le haga merced de alguna pension, ó otra cosa para poder vivir; porque además que será limosna justa, lo recibiremos todos los desta provincia en particular merced de V. M. acreciente por su sancto servicio, como de continuo deseamos.—De Barcelona á XVIII de Hebrero año MDLXVI.—De V. S. C. R. M.—Capellanes y criados que las reales manos de V. M. besan.—

El Arzobispo y Concilio provincial de Tarragona.

CONCILIO PROVINCIAL DE TARRAGONA

DEL AÑO 1572.

Nada de interesante trató este concilio en sus primeras treinta y dos sesiones, sino lo acostumbrado acerca de la gracia del Escusado; pero en la XXXIII de 19 de febrero de 1573, se decretó fuese admitido en toda la provincia el breviario y misal romano, sin que se escusara ninguna iglesia, alegando la antigüedad de su rito y officio; y que no se ordenara á nadie de mayores sin obligarle á servirse del officio y misal referidos. Protestó contra esta determinacion el síndico de Lérida, siendo á la sazón obispo el célebre D. Antonio Agustin, alegando la anti-

gua costumbre de la iglesia ; aunque el motivo era la suma grande de dinero que acababa de gastar en la reimpression de su Breviario.

En la sesion XLVI del 20 de abril, se encargó á todos los obispos que cumplieran lo ordenado en el Tridentino sobre la creacion de Seminarios, y que darian cuenta en el sínodo inmediato de lo que hubiesen adelantado. No se hace mencion del de Tarragona, lo que supone que estaba fundado.

En la sesion 48 del 27 de abril se ordenó que por cada misa se diera de limosna dos sueldos.

Este concilio fué muy largo, pues duró hasta el año 1574. Le convocó su arzobispo Don Gaspar de Cervantes Gaeta el 22 de octubre para el 20 de noviembre. Hallábase vacante la silla de Vich (a).

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1577.

La alocucion á los PP. que el arzobispo D. Antonio Agustin dirigió en 1577, en la sesion IV. de 1.º de julio es como copiaremos á continuacion. Solamente se trató en esta junta del escusado.

Constat inter omnes, fratres charissimi, provincialia concilia propter totius provinciae utilitatem habenda esse: in his quae ad honorem Dei, et religionis augmentum, quae ad ecclesiarum decorem et immunitatem, quae ad personarum honestatem et morum correctionem pertineant, tractari oportere. Novit etiam pietas vestra nobis esse nunc de his rebus agendum, et in primis urgere causam prorogationis quinquennalis illius facultatis quod sanctae memoriae Pius quintus regi nostro catholico tribuit eligendi unam domum in singulis parochiis hujus provinciae et aliarum sibi in Hispania subjectarum. Quod tempore bonae memoriae Gasparis Cervantes Cardinalis, praedecessoris mei actum sit, dum certa pecuniarum summa sub quibusdam conditionibus nos ab hac vexatione redemerimus, ignorat ut arbitrator nemo. Nunc igitur videndum est quid agere debeamus; num eadem ratione cum regis ministris transigere, an alia ratione nos hac molestia liberare. Vestrum igitur est de hoc negotio in primis deliberare; et quae omnibus magis utilia atque honesta futura sint in medium proferre. Hoc transacto negotio, de aliis rebus ad honorem Dei, qui benedictus in secula.

Este es el primer concilio presidido por el célebre arzobispo D. Antonio Agustin en la ciudad de Tarragona, año 1577. Salió la convocatoria el 7 de mayo para la Dominica despues de la octava del *Corpus*. Estaban vacantes las sillas de Lérida, Urgel y Vich.

Solamente se trató del Escusado: aunque parece no se pensaba así segun la alocucion á los PP. que acabamos de ver, y que se pronunció en la sesion IV. de primero de julio por el mencionado metropolitano.

Este mismo prelado debió celebrar otro concilio en Barcelona en 1588; pero no tenemos noticia de sus actas (b).

(a) Inédito.

(b) Inédito.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1602.

En la sesion quarta del proceso original de este concilio se encuentra la alocucion que el arzobispo D Juan Teres dirigió á los PP. Es una exhortacion para que se prestaran gustosos á pagar la quarta-décima y el escusado, pues habia muchas quejas de los cuestores regios; y el Rey se encontraba muy apurado, y no podia, como deseaba hacer la guerra á los hereges. Se conoce que este prelado era muy adicto al Rey, y muy desprendido.

Aunque dice que se ocuparán de muchas otras cosas; creemos que no fue así: y solo hallamos la constitucion acerca de la inmunidad eclesiástica que ponemos despues de la alocucion (a).

Ita post primorum lapsum parentum nobis comparatum est, ut nisi anima nostra ab spinis et tribulis spiritualibus quod suapte natura et sponte fert, saepius excolatur, et virtutibus ac statutis salutaribus muniatur facile, maxime inimico nostro demone suadente, et zizaniam seminante indeterius delabatur. Unde praeprudenter et sancte fuit a sacro Concilio Tridentino statutum, ut tertio quoque anno in unaquaque provincia concilium provinciale celebraretur. In quo agendum est de vetere conservanda ecclesiastica disciplina, de corrigendis excessibus, siqui in provincia pullaverint, et controversiis, si adsint, quae statum ecclesiasticum maxime turbant, componendis. Quae omnia quantum refferant ad Sanctorum Patrum disciplinam integram conservandam, et ad ecclesiarum decorem, vestrum omnium esto iudicium. Harum potissimum rerum causa vos omnes vocandos curavi. Vestrum autem omnium erit et D. O. M. depreca ri, ut nostras dirigat actiones, et ea in medium proferre pro vestra summa bonitate, doctrina, et reum omnium experientia, quae ad Dei gloriam et ecclesiae decorem ac totius provinciae utilitatem magis expedire videantur. Agendum quoque est de multis controversiis et difficultatibus occurrentibus circa exactionem quartae decimae et primae domus decimariae, ac aliis quae ex solutione earumdem D. Regi nostro potentissimo facienda, quotidie oriuntur. Conqueruntur enim regis quaestores, et hujus subsidii exactores, quod difficile admodum pecuniam a toto Concilio promissam consequantur, hoc potissimum tempore quo D. N. Rex maxime aere alieno premitur. Qua in re eo deventum est, ut, nisi illi subveniatur, vix possit, ne dicam haereticos et inimicos ecclesiae, ut desiderat, et ipse et sui praedecessores semper fecerunt cum magna sui nominis gloria, oppugnare, sed ne illorum quidem arma declinare. Quod maxime dolendum est, ac periculosum, et a nobis diligenter curandum, ut huic malo salutare aliquod remedium adhibeatur, ne tota Hispania et ecclesia detrimentum patiatur. Nec deerit occasio aliarum rerum pertractandarum, quae nunc tandem in hac provincia suboriuntur, quaeque possunt, nisi illis occurratur, et magna incommoda statui ecclesiastico, et multa apud populum scandala excitare.

Constitutio de Immunitate.

« Quia in nonnullis dioecesibus hujus provinciae rectores ecclesiarum, eorumque vicarii ex consuetudine immemorabili et aliis possunt quorumcumque contractuum et ultimarum voluntatum instrumenta recipere, notariorumque officio fungi etc.»

(a) Inédito.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1613.

Le convocó en Tarragona D. Juan de Moncada su arzobispo año 1613, el 15 de enero para el 15 de febrero. Estaban vacantes las sillas de Elne y Solsona. Tuvo trece sesiones para tratar del subsidio: y solo en la última se ocuparon de otras cosas. Hicieron los PP. una súplica al marqués de Almazan, virey de Cataluña, para que tomara providencia contra la infinidad de ladrones, que violaban las iglesias, las robaban y mataban á los eclesiásticos. La respuesta del virey fue la siguiente: muy digna de tenerse en cuenta para la historia del principado.» Si aprovechase pedir de parte del Sr. arzobispo y sacro concilio remedio á S. M. por perseguir y quitar los ladrones y bandoleros ayudaré de buenísima voluntad, pero ele pedido yo, y no ha sido posible; y aunque he alcanzado mas que ningun virey, pues he dado al gobernador doce caballos, y treinta infantes, sacándoles de las fronteras, pues estaban seguras, que de otra manera no lo hiciera: y de la ciudad de Barcelona treinta soldados y un cabo, y mando que vayan donde hay mas necesidad, ya á Tortosa, ya á Cervera, y agora han vuelto á la ribera de Ebro. Y esta persecucion con esta gente da muy grande cuidado y trabajo, porque son indómitos estos soldados, y luego hacen lo que Trucafort que persiguió á Rocaguinaldo, y el ha sido peor ladrón, y agora ha estado en Ripoll tres dias: y assi salen peores ladrones, y son mas en número. Y en este principado no hay otro remedio sino el de Sometent, y es tan flojo y para tampoco como todos saben, por ser gente no hecha á las armas. La prematica de los pedrenyales ha sido de grande remedio (aunque lo repliqué á S. M. por tres veces que no convenia tan presto) y vehemos ha hecho grandes provechos. Por que tres suertes de gentes se valian de ellos. Los buenos por su deffensa: los malos por hacer daños; y otros por una cosa y otra; y cuando querian se ajuntaban y mataban y robaban por caminos ó lugares. Los dos son fuera ya, y solo quedan los malos. Pero con la continuacion se acabarán presto. Y aunque parecian que avian primero de sacar los ladrones que los pedrenyales. No es así, porque el pedrenyal, no es arma sino proditoria y de traidores..... Dicen que aquí los Caballeros tienen libertad, y yo los hallo mas oprimidos que en Castilla, pues no pueden salir de la ciudad sin mucha gente, y yo iré de Madrid á Almazan solo con un criado sin temer á nadie. Ha esto llamo yo libertad, y no ha la de Catalunya.»

«Senyores hasta aquí he cuidado con dolzura, apacibilidad y amor, pero pues no ha aprovechado, he de llevarlo con crueldad y rigor, poniendo en la cárcel quantos Caballeros lo merecieren, sequestrando las jurisdicciones y vasallos donde se recojerán los ladrones, como lo he hecho en el Baylio de Mallorca y Duque de Alba. En mi tiempo he hecho mucha y mas justicia de la que se ha hecho en otros, que solo de Rocaguinaldo he hecho ahorcar veintidos, y aun confio horcar al propio Roca.»

«Hasta sacar hombres en premio de haver prendidos otros: voy con cuidado que no sean tan malos, como los que toman, que muchas veces piden por peores. A los forasteros que viveu aquí desterrados de sus tierras los mandaré prender, y penso invarles todos á sus ordinarios y ha algun caballero que stá retirado en la Iglesia, lo mandaré sacar y dar un garrote y luego volverlo á la mesma Iglesia.»

Con la muerte del religioso de Poblete tomé colera, porque el que lo mató estuvo preso en Poblete, y lo sacaran habiendo de horcarle, y mas pues el Abad de Poblete es tan grande Príncipe que tiene seis mil vasallos, a de tener á unos quantos ladrones, ni hacer parcelidad, sino hacer danyo.

en sus tierras que los castiga; que yo favorezco á todos los Barones, dándoles los presos para que los castiguen en sus tierras, y donde han delinquido, sino es que haya conveniencia y respeto por algunos presos que yo tengo. Las inmunidades estorban mucho al buen gobierno y la execucion de la justicia; porque en el hospital viven muchos ladrones, y cuando menos se acatan por las tardes van fuera y hurtan donde pueden, y luego por la mañana buelven al mesmo hospital: y assi es de muchas hermitas y casas de devocion por todo el principado. (a)

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1622.

Convocado por el cabildo en sede vacante y nombrado presidente un canónigo. (b) Era obispo de Tortosa el cardenal Spinola, y el de Barcelona, virey y capitán general de Cataluña, y se les convocó tambien. El 9 de agosto escribió el Rey al Concilio enfadado de que se hubiese convocado sin tratarlo con el virey de Cataluña, y especialmente estando vacante la Sede Romana y mandó suspender el Sínodo. Escribió otra carta al obispo de Barcelona, como virey, encargando que pues se habia de tratar en el Sínodo de cuarta y excusado, no se podia hacer sin su consentimiento, y principalmente hasta que constare de la eleccion de Papa. Leidas estas cartas en cabildo á 16 de agosto se resolvió que se tuviese el concilio en el dia señalado por él, y en la forma acostumbrada; y que en sus primeras sesiones se tratase lo que se debia hacer con esta novedad; y entretanto se respondiese á las cartas, con cortesía.

El obispo de Lérida fué el primero que negó al cabildo la facultad de convocar á Sínodo sede vacante. Esto fué en principios de setiembre de 1622. A 18 del mismo se leyó carta del Rey amenazando á los canónigos si pasaban adelante en el concilio. El Nuncio de Urbano VIII. ya electo. mandó la misma suspension; pero se apeló de este mandato, y enviaron á Madrid un canónigo para certificar al Rey de este antiguo derecho.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1637 (EN BARCELONA.)

De entre las actas de este concilio se han sacado las cuatro escelentes constituciones que aquí copiamos, y que son de gran interés. La primera, que trata del modo y forma de predicar la palabra divina, se ha sacado de la sesion XXVII y fué á propuesta del presidente del concilio.

- (a) Inédito.
- (b) Inédito.

que era el obispo de Barcelona. Esta constitucion es una de las poquísimas que la provincia eclesiástica Tarraconense ha consultado con la Sede Apostólica. La segunda versa sobre los colores de los ornamentos en las misas de *cuero presente*, y en las de *requiem* en los funerales; ordenando que todos se sujeten á los ritos de la Santa Romana Iglesia, desapareciendo las variedades que se notaban en ciertos dias; debiendo usarse de los colores negros. La tercera, que está sacada de la sesion XL, prescribe que en atencion al mayor precio que de dia en dia han ido tomando los comestibles y ropas, se dé por limosnas de cada misa rezada tres sueldos, en vez de dos, que hasta allí se habia acostumbrado; pero sin prohibir que se reciba la caridad anterior. La constitucion cuarta, sacada tambien de la sesion XL, prohíbe el uso de las suertes, por los graves perjuicios que acarrea á la fortuna de los incautos, y mas aun por las supersticiones á que daban lugar, con imposicion de varias penas. Estas *suertes* se llaman en catalan *Llistes* (a).

PROPOSITIO DOMINI PRAESIDIS.

AN SIT INSTANDUM PRO CONFIRMATIONE APOSTOLICAE CONSTITUTIONIS SEQUENTIS IN ULTIMO S. P. C. TERRACONE CELEBRATO EDITAE.

1. *Constitutio de anno 1636 super modo et forma verbum Dei praedicandi in Provincia.*

«Cum verba ideo instituta sint ut quisque in alterius notitiam cogitationes suas proferat, et audita loquutio alicujus non possit esse effectus neque virtutis nisi ab audientibus percipiatur; quod in divini verbi praedicatione evenire summopere dolendum est; ideo saluti animarum praecipue studentes S. A. C. Statuimus et ordinamus quod de cetero omnes concionatores cathalani non nisi lingua materna et cathalana ullo unquam tempore valeant verbum Dei praedicare, et illis per episcopos et alios nostrae Provinciae Praelatos, ad quos spectat, nullatenus praedicandi licentia, nisi naturali et cathalana lingua concedatur; nec non tempore Quadragesimae et Adventus Domini omnino prohibemus omnibus Praedicatoribus cujuscumque nationis et regni existant, aliter quam idiomate cathalano praedicare. Ita et taliter ut super praedictis ordinarii nullo modo dispensare possint; extra tamen tempus Quadragesimale et Adventus possint Episcopi et alii Praelati jurisdictionem ordinariam habentes Praedicatoribus exteris et non cathalanis aliena lingua in aliqua festivitatem concionandi licentiam concedere. Episcopos et alios hujus nostrae Provinciae Praelatos in Domino hortantes quatenus praedicta exequantur et observare faciant juxta rei tam gravis convenientiam et qualitatem; super quibus eorum conscientias oneramus. Praedicatores vero praedictis modo aliquo contravenientes licentia praedicandi priventur.»

«Dominus episcopus Barcinonensis Concilii Praeses, et pariter episcopus Gerundensis censuerant petendam confirmationem apostolicam, salvo tamen manente jure episcoporum et Praelatorum super licentia cum libuerit danda. Dominus Episcopus Illerdensis dixit: Quod ad haec constitutio facta est anno 1636, sic ipse censuit: Civitatem nempe Illerdae ex alienigenis fere constare studiorum causa, et vicinitate regni Aragoniae; quos alloqui castellano idiomate, et perite quidem, omnes fere Mendicantes aliique, quibus una cum Aragoniae regno provincia erat. Urgebat etiam grave nimis esse et vix non ferendum episcopis adimi libertatem de ministerio verbi prout viderint ordinando, cum id tamen potissimum munus eorum sit. Unde contradixit praedictae Constitutioni. Huic sententiae additus est Episcopus Vicensis magna et erudita plane loquutus. In utrumque insurrexit Episcopus Urgellensis patriae linguae et populi patriocinium suscipiens. Tandem conclusum quod consulatur Romana sedes.

(a) Ex registro originali.

2. (*Ejusdem Concilii 1637.*) *Constitutio: De missis in die obitus.*

»Sacrosanctae Romanae ecclesiae ritus matura et provida deliberatione decretos tanto dignum et laudabile fore uniformi observatione imitari censemus, quanto omni obsequio dignos esse reverentes fatemur. Quamobrem, et si juxta Romanum Rituale Missarum sacrificia quae pro animarum requie in die adulatorum cadaverum obitus et funeralibus celebrantur, Missas de requiem cum solitis responsoriis, nigris vestibus indutis clericis dicendas esse sancitum fuerit; diversimode tamen observatum fuisse comperimus, dum scimus missas Martyrum ac Beatae Mariae clericos albis vestibus indutos in dies celebrare, Sacro igitur A. C. ritibus S. R. E. inhaerentes, omnibus hujus nostrae Provinciae Praesbyteres, tam regularibus, quam saecularibus perpetuo in praemissis pro die obitus et funeris adulatorum missis celebrandis missam de requiem cum solitis responsoriis, nigrisque vestibus, tam in traductione cadaveris seu processione funerali, quam in ecclesia utentibus, dicere et recitare praecipimus. Et in eis Martyrum missas ac B. Mariae vestibus albis utendo celebrandas hac nostra perpetuo valitura Constitutione prohibemus.

3. (*Ejusd. ses. 40.*) *Super charitate Missarum elargienda.*

»Dignum arbitramur et congruum ut illi qui divinis ecclesiae obsequiis adscribuntur, fidelium elargitionibus sustententur; cum secundum Apostolum: *qui altari servit etc.* Quo fit ut matura deliberatione in provinciali concilio Terraconae celebrato sub recolendae memoriae Gaspare Cervantes S. R. E. Cardinali, Terraconensi Archiepiscopo statutum fuerit binos solidos Barchinonenses pro singularum Missarum stipe solvi debere. Sed pretiis rerum, vestimentorum et victualium excrescentibus, eadem aequitas suadet, ut clericorum [commodiori et decentiori alimoniae studentes, illam augeamus, Unde S. A. C. pro unaquaque ex Missis quae sine cantu celebrantur ad tres solidos Barchinonenses summam extendimus. Nostrae tamen intentionis non est duorum solidorum receptionem prohibere; quinimo omnibus sacerdotibus tam saecularibus quam regularibus minorum trium solidorum eleemosinam percipiendi facultatem indulgemus, Ceteris in constitutione tunc edita, quae incipit: *Cum aequum sit*, in suo robore permanentibus.»

4. (*Alia ib.*) *Super sortium usu.*

»Cum innnumera fere sint quae sortium usum comitantur, flagitia, et radix omnium pariter malorum ac idolorum servitus magna ex parte; non immerito diversae leges canonicae easdem detestantur, et sub diversis poenis interdunt. Nam praeter incertissimi lucri spem quae rarissime miseros non decipit sortientes, eorundemque non paucos in multorum bonorum decoctionem praecipitavit, saepe cum sortibus divisoriiis, in quibus minus saltem reperitur pravitalis, consultorias, et quod gravius est, divinotorias conjungunt, varias exercentes superstitiones, et pacta expressa vel tacite cum daemonibus ineuntes, quae omnia cedunt in catholicae fidei magnum vilipendium maxime deplorandum. His tam magnis malis obsistere salutaribus remediis cupientes S. A. C. divinotorias sortes, quae nullo modo licitae sunt, ac etiam divisorias et consultorias, sine conditionibus ad earum honestatem requisitis exercentes, quarum vix aut ne vix quidem plures curam gerunt, damnamus, sicut divina et humana jura damnata decernunt. Quapropter omnibus et singulis personis, cujuscumque status et conditionis sint, utriusque sexus, laicis et ecclesiasticis, saecularibus, et quorumvis ordinum militarium et mendicantium regularibus, sub excommunicationis majoris poena sortium hujusmodi damnatum usum, praeter alias poenas sacrorum canonum inflictas hujus generis perditissimos et perniciosos homines, districtius inhibemus. Ut autem haec nostra Constitutio firmiter observetur, omnibus locorum ordinariis in virtute sanctae obedientiae, ut contra sortes ipsas exercentes, sicut dictum est, juris et facti remediis procedant, injungimus: eosdem transgressores, constito de praevicatione, publice in ecclesiis inter Missarum solemnias denuntiantes, et eorum contumacia crescente agravantes et reagravantes: a quibus excommunicationis sententiis, nisi praeter resipiscentiam, quae ad veniam obtinendam necessaria est expensas in processibus contra eosdem factas solverint, non absolvantur.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1670.

Constitucion del segundo concilio provincial Tarraconense de D. Juan Manuel de Espinosa en 1670.

Pravus et intolerabilis abusus multis in parrochiis inolevit ut corpora seu cadavera defunctorum non ad ecclesias parrochiales in quibus secesserunt, et sacramenta susceperunt, et ubi sepeliri par et rationi consonum erat, sed ad alias ecclesias insciis et inconsultis parrochis, et absque eorum facultate per modum depositi (ut vulgo dicitur) sepelienda deferantur, et hoc praetextu pecuniae exactae ex bonis decedentium, et expensae, ex quibus funeralia pro ipsis agenda fieri debebant, in usus et utilitatem aliarum ecclesiarum, ubi haec deposita fiunt, in maximum parrochialium praepudicium et damnum, convertantur, et penes eas retineantur. Ex quo injusto abusu oritur, quod in libris parrochorum ubi nomina et cognomina horum defunctorum describenda erant, necnon eorum obitus annus, mensis et dies, ut notata inveniantur, et ex iis litigia, contentiones, rixae, et odia letalia suboriri experti sumus; ut iis malis et scandalis, quae facile in dies evenire possent, salubriter obviamus, et hujusmodi fraudes penitus evellamus et eradicemus, hac constitutione S. A. C. sancimus, districte praecipimus et inhibemus omnibus manumissoribus, haeredibus, et aliis quibuscumque, ad quos talium mortuorum cura spectavit, utpote ratione manumissoriae vel cujuslibet alterius piae causae, et praecipue ratione executionis et electionis sepulturae, vel eam eligendi, quando a defunctis electa non fuerit, ecclesiasticae jurisdictioni obnoxiiis, ne in posterum temerario ausu hujusmodi injusta deposita directe, per se vel per alios, publice et occulte quovis quaesito colore vel praetextu fieri permittant, nec cadavera talium defunctorum cum in aliis ecclesiis inconsultis parrochis humari, vel per modum depositi asservari, nisi ex justa causa ab ordinariis approbata, nullatenus audeant vel praesumant. Qui hujusmodi nostrae constitutioni non paruerint, gravi poena arbitrio ordinariorum pro qualitate delicti injungenda, severissime plectantur (a).

(a) Es lo único que se ha podido sacar de este concilio, no obstante sus muchas sesiones. Además, por la constitucion X del de 1685 se sabe que se ocupó de la permuta de beneficios.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1685.

El arzobispo D. Fr. José Sanchez, en union de los sufragáneos de Tortosa, Lérida, Gerona, Urgél, Barcelona y Vich, celebró este concilio. Asistieron tambien varios abades, prepositos, priores, arciprestes, síndicos y procuradores, como resulta de las firmas. Se promulgaron catorce constituciones; unas recordando los estatutos Tridentinos; y otras propias de este concilio, como indicaremos en este sumario. A la impresion añadió el arzobispo una breve pastoral, que precede á los cánones, recomendando la lectura. I. Solo trata de la conveniencia de expedir decretos para reforma de costumbres, correccion de abusos y arreglo de pleitos etc. II. Inculca la observancia de la doctrina de Trento para que al menos en los domingos y demás dias festivos se explique á los niños la doctrina cristiana en su idioma por los párrocos etc. bajo ciertas penas. III. Que ninguno se ordene *in sacris*, sin haberse preparado con ejercicios en alguna casa piadosa por algunos dias, y sin haberse confesado. IV. Que ningun presbítero celebre la primera misa sin expresa licencia escrita de su propio ordinario; la que no concederá sin que preceda un riguroso exámen acerca de las ceremonias de la misa. V. Prohibe ordenar de mayores al que no disfrute pacíficamente un beneficio cóngruo, ó un verdadero patrimonio, segun el concilio Tridentino. VI. Secundando la doctrina del citado concilio, manda que todos los cristianos despues de haber llegado á la edad de la discrecion comulguen al menos una vez al año por pascua florida: esta edad la fija aquí en los doce años; ordenando que á los jóvenes de ambos sexos que los hayan cumplido, se los incluya en el cuaderno de los que comulgan. VII. Prohibe con suma razon, que en la Noche-Buena, dia de Corpus, ó en Semana Santa, se representen cómicamente *Misterios*, ó se hagan procesiones de cuadros vivos, aunque parezca se ejecuta pia y loablemente. VIII. Prohibe severísimamente que los ministrantes en el coro ó altar tomen tabaco de polvo, bajo la multa que fija; pero llega á escomulgar á los que le fuman ó mascan antes de decir misa ó de recibir la comunión, y una hora despues. IX. En esta se dan reglas para que no perezcan ó se extravien los libros en que constan los documentos que tienen á su favor los beneficios, como de censos, rentas, etc., encargando á la visita se entere de todo, y castigue la malicia ó negligencia. Tambien prohibe bajo pena de encarcelacion que los beneficiados firmen los pagos ó finiquitos de los censos como el capital no se halle depositado efectivamente en la catedral ó en un banco público etc. X. Recuerda otra constitucion anterior para que en la institucion, colacion ó permuta de los beneficios personales no se cometa dolo, fraude, paccion ilícita ó simonia: añadiendo que en lo sucesivo no se funden semejantes beneficios con moneda sonante, aunque se depositen en un banco público, sino consistentes en censos, rentas perpétuas y cosas fructíferas: tampoco quisieron que se permuten sino de cierto modo. XI. Encarga la observancia del concilio Tridentino contra el abuso de las censuras y escomuniones, mandando que no se otorguen las clandestinas ó revelatorias por cuasas libianas: ni mandatos con censuras por cantidad inferior á diez libras de Barcelona. XII. Que los letras publicatorias no se hagan saber al pueblo, sin que antes se notifique estrajudicialmente por los párrocos á quienes van dirigidas: pues acaso por miedo ó por evitar la infamia paguen á sus acreedores etc. XIII. Se opone al abuso de exigir *ells juraments de sospita* en las puertas de algunas poblaciones á los que llevaban á vender frutos de los campos, sobre si eran ó no robados: y tambien á todas las personas para que denunciaran á los que hurtaban algo en el campo, aunque fuera á sus padres, hijos, cónyuges, etc. XIV. Correspon-

diendo á la invitacion que el Rey Carlos II habia hecho al concilio por medio de una carta que perpetuamente se designara en cada año un dia para sufragios de las almas del Purgatorio, lo acordó así, añadiendo además varias indulgencias: y nombrando por patronas y abogadas para los asuntos del concilio á las benditas ánimas del Purgatorio etc.

CONSTITUTIONES SACRI CONCILII PROVINCIALIS TARRACONENSIS PER ILLUSTRISSIMUM, ET REVERENDISSIMUM
D. FR. JOSEPHUM SANCHIZ ARCHIEPISCOPUM TARRACONENSEM ANNO 1685, CELEBRATI (A).

D. Fr. Josephus Sanchiz Archiepiscopus Tarraconen. Hispaniarum Primas. Ad futuram rei memoriam.

Cum tota vis legis ex illius promulgatione consurgat, parumque momenti sit statuta condere, nisi eorundem communis sequatur notitia, ideirco Constitutiones in Sacro Concilio Provinciali, nuper per Nos, anno scilicet 1685, in hac nostra Civitate Terraconae celebrato, quae ad commune bonum huius nostrae Provinciae maxime conducunt, exemplo Praedecessorum nostrorum, praelo dare mandavimus; dum volumen integrum Constitutionum Tarraconensium, additis quae currenti seculo emanarunt, recuditur. Quod etsi omnium sit in votis, tamen, et temporum injuria et tanti operis mole, in dies protrahitur.

CONSTITUTIONES SACRI CONCILII PROVINCIALIS TARRACONENSIS.

1. CUM. Concilia Provincialia, juxta antiquissimam Ecclesiae consuetudinem in hac etiam nostra Provincia Tarraconensi perpetuo observatam, ac etiam juxta S. C. T. praescriptum, celebranda sint pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, et controversiis componendis; opere pretium est Decreta aliqua in hunc finem pro temporum exigentia in hac aliisque sessionibus concinnare.

2. Igitur cum S. C. T. ses. 24, cap. 4. et 7. sanctissime disposuerit, Parochos in suis parochiis, per se, vel per alios, eorum expensis, ab Ordinariis deputandos, saltim Dominicis, et aliis festivis diebus, pueros in Fidei rudimentis erudire; atque in singulis diebus festivis, vel solemnibus, inter Divinorum celebrationem, sacra eloquia, et salutis moerita, lingua vernacula, populo explanare; Sacro approbante Concilio, hortamur in visceribus Jesu-Christi omnes Rectores, et alios animarum curam habentes, ut haec S. C. T. Decreta ob oculos habeant, et executioni mandent per se, vel per alios, a suis Ordinariis in hoc ministerium approbandos. Sin autem aliqui (quod Deus avertat) negligentes fuerint, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus ut per quindecim dies, sive continuos, sive interpolatos, in uno anno defecerint, poena quinquaginta, vel centum regalium Barcinonensium (arbitrio Episcopi) pro ejusdem Ecclesiae reficiendis ornamentis, puniantur. Si vero anno sequenti, vel alio, similiter eidem defuerint, majori poena, arbitrio Episcopi, puniantur. Super quo Ordinarii, et eorum Visitatores, in suis visitationibus, diligenter inquirant; Parochi autem qui praeter Ecclesiam principalem, aliam habent suffraganeam, in unaquaque illarum, alternis vicibus (prout eis melius videbitur expedire) praedicta munia adimplere poterunt, et debebunt.

3. Item, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus inviolabiliter observari, in tota nostra Provincia Decretum, seu dispositionem Sanctissimi Domini nostri Innocentii Papae Undecimi: Quod nullus ad Sacrum aliquem ordinem ascendat, nisi prius se praeparet, et disponat per exercitia spiritualia; taliter quod per octo ad minus dies, in Conventu aliquo, aut Collegio, aut alia pia domo ab ordinario designanda, reclusus, in sanctis meditationibus, aliisque piis operibus se exerceat, ac per accuratam peccatorum suorum confessionem, ad Sacrum Ordinem suscipiendum se

(a) Se imprimieron en Barcelona.

praevenerit. Nullus itaque in posterum Sacris Ordinibus initiatur, nisi fidele testimonium, super praedictis, Ordinario praesentaverit.

4. Item Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus, sub poena suspensionis, quod nullus, qui ad Sacrum Presbyteratus ordinem ascenderit, primam Missam celebrare audeat, sine expressa licentia in scriptis a suo proprio Ordinario; quam quidem nullatenus ei concedat nisi praevio riguroso examine super Missae sacris ceremoniis: et nisi constituto prius de ejus sufficientia, ex relatione Examinatoris a proprio Ordinario designati.

5. Cum Decreto S. C. T. ses 21, de reformat. cap. 2, cautum sit, ne Clericus Secularis, quamvis alias sit idoneus moribus, scientia, et aetate, ad Sacros Ordines promoveatur, nisi prius legitime constet, eum beneficium Ecclesiasticum, quod sibi ad victum honeste sufficiat, pacifice possidere; vel patrimonium (si Episcopus judicaverit aliquos assumendos pro necessitate, vel commoditate suarum Ecclesiarum) perspecto tamen prius, patrimonium illud vere ab eis obtinere, sufficiens, quae esse ad eorum vitam sustentandam. Cum autem multoties contigerit aliquos ordinatos fuisse non interveniente necessitate, vel commoditate Ecclesiarum, neque habentes patrimonium verum super rebus, et redditibus certis, in forma legitima examinatum, et probatum; sed per solam assecurationem victus cum cautione super alienis bonis, quod omnia ut plurimum fictitia, et cautelosa fore experientia docuit: ex quo passim videmus plures Clericos pauperrimos, cum dedecore status quasi mendicantes, vel sordida ministeria exercentes, per Provinciam divagari: Idcirco, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus sub poena in Sacris Canonibus constituta, quod deinceps similia patrimonia, per solam fideiussionem alendi Clericum, tanquam insufficientia, et contra mentem S. C. T. nullatenus admittantur; sed solum ea, quae super rebus fructiferis, et redditibus certis, de quibus Clericus ipse per se disponere valeat, condita fuerint.

6. Item, cum ex eodem S. C. T. Canone 9, ses. 43, omnes Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneantur singulis annis, saltem in Paschate ad communicandum, juxta praeceptum Sanctae Matris Ecclesiae. Quam quidem regulam, et discretionis annos, in aliquibus locis perperam interpretantes, pueris non ita celeriter ut par erat (juxta cujusque capacitatem) Sacram praebent communionem, sed scimus multos in duodecimo, aut etiam decimoquarto aetatis anno constitutos (qui procul dubio anni discretionis sunt) adhuc non communicare: Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus, omnes utriusque sexus, qui duodecimum compleverint annum (dum alias capaces fuerint) Sacram Communionem in Paschate accipere debere; praecipientes etiam omnibus Rectoribus, sub poena quinquaginta regalium Barchinensium, quod praedictos duodenarios in quaterno, seu libro communicantium describant. Sin autem aliquis ex praedictis praeceptum annuae communionis adimplere recusaverit, illum Ordinario suo denuntiet, ut de remedio opportuno provideat.

7. Item, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus, quod in nocte Nativitatis Domini, aliisque Festivis diebus, vel in die Corporis Christi Domini, vel in majori hebdomada, neutiquam fiant in Ecclesiis, more histrionum, repraesentationes Nativitatis Christi Domini, vel alterius Mysterii, nec processiones in quibus Passio Domini ad vivum per personas repraesentetur; quamvis alioquin similes repraesentationes piae, et laudabiles appareant, cum frequenter indecorae sint, nec sine indecentia fiant. Rectores autem, et alios curam animarum habentes, qui hujusmodi repraesentationes, in suis Ecclesiis fieri permiserint, poena suspensionis, per duos menses, praesenti constitutione damnamus.

8. Ecclesiarum nitori ac Sacrorum Ministrorum munditiei, et decori intendentes, pravosque abusus a templo Domini relegare solliciti, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus ut ii, qui Sacris aliquibus ministeriis, sive in choro, sive in altari inserviunt, nullatenus (etiam secreto) tabachum in pulvere sumant, sub poena, et multa quatuor regalium pro qualibet vice. Reliquos autem choro interessentes, dum recitantur horae, aut divina celebrantur, monemus, et

hortamur in Domino, ut quantum fieri possit, a sumptione tabachi abstineant; siquidem pravus iste abusus, ratione irreverentiae, in aliquibus particularibus Ecclesiis, per Decreta Apostolica, jam interdictus est. Cum autem putida illa et sordida consuetudo sumendi tabachum in fumo, et in folio, ita inoleverit, ut multi (praetextu sanitatis tuendae) etiam ante Missae celebrationem, aut Sacram communionem, maxima cum irreverentia, in fumo per eos attrahant, aut in folio dentibus conterant, Sacro approbante Concilio, pravum hunc, et execrabilem abusum, ante Missam, et Sacram communionem, et hora integra post illam peractam, sub poena excommunicationis minoris, prohibemus, et interdiciamus.

9. Totius status Ecclesiastici utilitati prospicietur cum compertum habeamus redditus, sive dotes beneficiorum in dies diminui incuria, aut ignorantia ipsorum beneficiatorum, vel quia instrumenta, et cappibrevia reddituum pereunt morte antecessoris et aliquando malitia illorum, qui emphiteusi, aut censualibus solvendis astringuntur, Sacro approbante Concilio districte praecipimus, et mandamus, quod Ordinarii in suis visitationibus etiam beneficia quaecumque visitent, reponendo in processu visitationis cujuslibet Ecclesiae, post memoriam invocationis beneficii, et altaris in quo fundatum est, et onerum ipsis annexorum, nomen etiam possidentis illud, et ad cujus vacationem, et quo titulo illud obtinuerit, et quod praecipuum est, redditus omnes (solerti diligentia conquisitos) ad tale beneficium pertinentes notent, memorando, et praekalendarando instrumenta, et personas a quibus tunc temporis redditus exiguntur. Quae omnia, etsi modo difficilia factu appareant; bene exequi poterunt, si in edicto praevio ad generalem visitationem, denuntientur Rectoribus, et Communitatibus Clericorum, quod convocent omnes beneficiatos suae Ecclesiae absentes, ut per se, vel per procuratores bene instructos, suorum beneficiorum rationem reddant. Secretario autem Visitationis, pro majori labore, designetur a Visitatore modicum aliquod stipendii quod a beneficiato ipso, ex redditibus sui beneficii solvatur deducendo (si oportuerit) ex oneribus beneficii, pro illa vice, aliquid quantitati solvendae correspondens; cum hoc ipsum cedat in utilitatem ipsius beneficii. Similiter, Sacro approbante Concilio, praecipimus, et mandamus, sub poena carceris per tres menses, et aliis arbitrio Ordinarii, omnibus beneficiatis praesentibus, et futuris, quod nullus, cujuscumque qualitatis, et conditionis fuerit, unquam audeat firmare luitiones, seu quitamenta censualium ad propria beneficia pertinentium, nisi quantitas capitalis de facto deposita, aut depositata fuerit, in thecasio Ecclesiae Cathedralis, vel in banco publico ad communia deposita, auctoritate Regia designato, aut in aliis depositis ab Ordinariis, secundum districta suarum dioecesium designandis, et sub eadem poena, praecipimus, quod quantitates depositae, non nisi cum licentia, et decreto Ordinarii extrahantur ad effectum illas iterum imponendi, et quod in omnibus instrumentis incarricationum noviter conficiendis imponatur clausula, quod in casu luitionis, et quitamenti, sub nullitatis decreto debeat quantitas reponi in aliquo ex praedictis depositis, vel tabulis.

10. Ea est hominum versutia, etiam in sacrarum legum intelligentia, et usu, ut non satis sit optimas leges condere, sed oporteat illas decursu temporis innovare, et ad verum sensum reducere atque authentice interpretari. Cum igitur in hoc, aliisque Sacris Conciliis saepius tractatum fuerit de beneficiis personalibus (quae ab immemorabili in hac nostra Provincia Tarraconensi institui solent ne in eorum fundatione, collatione, aut permutatione, dolus, fraus, illicita pactio, aut aliqua simoniaca labes (quod semper veremur) contingat; Sacro approbante Concilio, et praevio voto Dominorum Consultorum in Theologia ejusdem, firmiter decernimus, quod Constitutio Tarraconensis, quae est lib. 3. tit. 5. de institut. cap. 5, incipiens, *Licet Personatus*, litteraliter, et ad unguem observetur. Injungentes quod in posterum hujusmodi beneficia nullatenus fundari possint in pecunia numerata, etiam in theca, seu banco securo deposita; sed semper assignata dos sit in censualibus vel aliis redditibus perpetuis, et rebus fructiferis; siquidem hic est et debet esse verus, et genuinus sensus praedictae constitutionis. Similiter, Sacro approbante Concilio, innovamus, et confirmamus Constitutionem Sacri Concilii Provincialis anno millesimo, sexcentesimo septuagesimo, celebrati, quod praedicta beneficia nullatenus permutentur, nisi elapso mense, et dimidio a die fundationis, et possessionis eorundem.

11. Cupientes modum ponere super abusu censurarum, et excommunicationum, tum ut illae ma

gis timeantur, tum etiam ut fideles propter leves causas excommunicationibus neutiquam graventur; adhaerentes dispositioni S. C. T. sess. 25, cap. 3, *de reformat*, praecipimus, et mandamus, Sacro approbante Concilio, quod clandestinae, seu revelatoriae ob vulgares causas minime concedantur, nec absque cognitione, et examine causae, ob quam extrahuntur. Similiterque mandata cum censuris minime concedantur propter debita minoris quantitatis decem librarum Barchinonensium; nisi quantitas debiti oriatur ex pensionibus censuum, vel censualium, aut aliarum rerum, quae tractum habent successivum. Quo ad censuras vero, quae expediri solent pro executione alicujus sententiae, praecipimus, et mandamus, Sacro approbante Concilio, quod ad unguem, et litteraliter observetur dispositio S. C. T. citati, ibi: *In causis vero judicialibus, etc.*, taliter quod nullus Judex Ecclesiasticus uti possit censuris, quin prius procedat, vel processerit per realem, aut personalem executionem; vel in casu quo haec foret impossibilis, aut difficilis.

12. Pariformiter praecipimus, et mandamus, Sacro approbante Concilio, quod litterae publicatoriae, antequam populo denuntientur, notae fiant extrajudicialiter per Rectores, et curam gerentes, seu Nuntios, scientibus Rectoribus, ipsis contra quos feruntur; ut timore publicitatis, et infamiae percussi, accedere possint ad Actores, et cum illis convenire. Sin autem transacto uno mense a die notificationis litterarum, id non fecerint, nec cum Actoribus convenerint, Rector, seu curam gerens, ipso facto, praedictas litteras populo denuntiet. Si vero Reus ante vel post denuntiationem dictarum litterarum, cessionem bonorum fecerit in Tribunali, more solito, et pro ut de jure, allegans se pauperem esse, et Actor contrarium minime probaverit, Reus a censuris absolvatur. Similiter si Reus dicto tempore, coram iudice, oblationem, et designationem realem fecerit certorum bonorum debito aequivalentium, et cum effectu, realiter numerando, sumptus exsolverit, a censuris absolvi debeat; siquidem in casibus praedictis, Actor non censetur rationabiliter invitus.

13. Cum ad hoc Sacrum Concilium delatum fuisset aliquibus in locis hujus Provinciae adesse pravum abusum quorundam juramentorum, quae vulgo dicuntur, *juraments de suspita* quibus deferentes fructus ex campis astringuntur per Populi Magistratus, in ipso aditu villae ad jurandum ex quam haereditate seu fundo illos acceperint, ut si furtivi sint, poenas luant contra raptores impositas; nec non in eisdem, aut aliis Populis in more esse accipere juramentum per Magistratus ab omnibus incolis utriusque sexus, in annis discretionis constitutis, revelandi, sive denunciandi depraedatores agrorum, vel fructuum, quos, quoquomodo sciverint, nullo excepto; adeo quod etiam filius Patrem, Pater Filium, et uxor maritum suum denunciare, sub juramento promittant: attendentes igitur has pravas consuetudines atque praedicta juramenta, multis ex causis, illicita, et temeraria esse, nec ad aliquid nisi ad illaquendas fidelium conscientias prodesse, Sacro approbante Concilio, stricte praecipimus et mandamus, ne deinceps hujusmodi juramenta, in hac nostra Provincia a fidelibus exigantur.

14. In gratiam, et obsequium Domini nostri Caroli Secundi Regis Catholici, cujus Regia Epistola in hoc Sacro Concilio, omni cum reverentia perlecta fuit, praecipimus, et mandamus, eodem Sacro Concilio approbante, quod in omnibus Ecclesiis Parochialibus hujus Provinciae (pro ut jam in Cathedralibus, ad instantiam ejusdem Domini nostri Regis stabilitum fuit) perpetuo designetur, anno quolibet, specialis quaedam dies (quae Reverendissimis Dominis Episcopis, vel animarum Rectoribus videbitur opportunior) in qua fiat generale quoddam suffragium solemne pro Animabus Purgatorii, promovendo fideles in tam pium opus, et ut dicta die, in suffragium Animarum Purgatorii, confiteantur, et communicent; eosque praemonendo Sacrum Concilium fidelibus sic confessis octuaginta dies verae Indulgentiae concessisse. Tantundem, communibus votis totius Concilii, electae sunt Patronae, et Advocatae pro negotiis Concilii, benedictae Animae Purgatorii, ut suis precibus oeliciter succedant; et ne redditibus Ecclesiarum in earundem suffragium derelicti, tot temporum calamitatibus minuantur, aut depereant; sed magis firmentur.

Nomina eorum, qui huic Sac. Conc. Provinciali interfuerunt.

Illustriss. ac Reverendiss. D. D. Fr. Josephus Sanchiz Archiepiscopus Tarraconen. Hispaniarum primas.

Reverendissimus D. D. Fr. Josephus Faxeda Episcopus Dertusen.

Reverendissimus D. D. Fr. Michael de Molina Episcopus Illerden.

Reverendissimus D. D. Fr. Severus Thomas Auther Episcopus Gerunden.

Reverendissimus D. D. Joannes Baptista de Bach Episcopus Urgellen.

Reverendissimus D. D. Fr. Benedictus Ignatius de Zalazar Episcopus Barchinonen.

Reverendissimus D. D. Antonius Pascual Episcopus Vicen.

Admodum R. D. D. Fr. Jacobus Magarola Abbas Sancti Petri de Galligans.

Admodum R. D. D. Fr. Franciscus de Soler Abbas Sancti Petri de Roda.

Admodum R. D. D. Fr. Joannes Antonius Climent Abbas de Amer, et Rosas.

Admodum R. D. D. Fr. Antonius de Planella, et Cruilles Abbas de Bañolas.

Admodum R. D. Fr. Joannes Baptista Montagut Abbas Sanctorum Crucum.

Admodum R. D. Fr. Josephus Tressanchez, et Morell Abbas Beatae Marie Populeti.

Admodum R. D. Fr. Augustinus Llorens Abbas de Benifessa.

Admodum R. D. Nicolaus Barrera Praepositus Minorissae.

Admodum R. D. Bernardus Enveja Prior Sanctae Annae Barchinone.

Admodum R. D. Franciscus de Ciscar et Gravalosa Archipresbyter Ageren.

Reverendus D. D. Josephus Antonius Valls V. I. D. Canonicus Sanctae Metropolitanæ Ecclesiae Tarraconen. Syndicus R. Capituli ejusdem Ecclesiae.

Reverendus D. Thomas Pi S. T. D. Praeceptor, et Canonicus Sanctae Barchinonen. Ecclesiae Syndicus R. Capituli ejusdem Ecclesiae.

Reverendus D. Jacobus Andreu S. T. D. Canonicus Sanctae Urgellen. Ecclesiae Syndicus R. Capituli ejusdem.

Reverendus D. Joannes Paulus Molner, et Ferran V. I. D. Canonicus Sanctae Illerden. Ecclesiae Syndicus R. Capituli ejusdem.

Reverendus D. Joannes Raphael Holiart S. T. D. Canonicus Sanctae Gerunden. Ecclesiae Syndicus R. Capituli ejusdem.

Reverendus D. D. Franciscus Torrelles Canonicus Sanctae Ecclesiae Dertusen. Syndicus Reverendi capituli ejusdem.

Reverendus D. Salvator Riera V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Vicen. Syndicus R. Capituli ejusdem.

Reverendus D. D. Joannes Camps Canonicus Sanctae Ecclesiae Coelsonen. Syndicus R. Capituli ejusdem.

Reverendus D. Joannes Macip S. T. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Tarraconen. procurator, et Vicarius Gen. R. Capituli Coelsonen. Sede Episcopali vacante.

Reverendus D. D. Joannes Torres, et Coll Praeceptor Sanctae Tarraconen. Ecclesiae procurator A. R. D. D. Josephi Estornell de Soriano Abbatis de Cardona.

Reverendus D. Josephus Fita S. T. D. Canonicus Sanctae Tarraconen. Ecclesiae procurator A. R. D. Josephi Bover Abbatis de Gerri.

Reverendus D. Bernardus Miró V. I. D. Canonicus Poenitentarius Sanctae Ecclesiae Tarraconen, procurator A. R. D. D. Francisci Bernardi de Pons Abbatis Sancti Cucuphatis Vallen.

Reverendus D. Laurentius Palau, S. T. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Tarraconen. procurator A. R. D. D. Fr. Gasparis Casamitjana, et de Eril Abbatis de Ripoll.

Reverendus D. Raymundus Ferrer, et Moller. V. I. D. Infirmarius, et Canonicus Sanctae Ecclesiae Tarraconae procurator A. R. D. Fr. Michaelis de Guanter Abbatis de Serrateix.

Reverendus Fr. Vincentius Prada Monachus Regalis Conventus Beatae Mariae Populeti procurator. A. R. D. Fr. Hieronymi Blanco Abbatis Beatae Mariae de la O.

Reverendus Fr. Joannes Reguer Monachus Regii Monasterii Beatae Mariae Montisferrati procurator A. R. D. Fr. Michaelis Pujol Abbatis dicti Monasterii.

Reverendus Fr. Franciscus Brossa Prior Major, et Vicarius Monasterii Villae Sancti Foelici Guixolen. procurator A. R. D. D. Fr. Benedicti Romaguera Abbatis dicti Monasterii.

Reverendus Fr. Josephus Sagaira S. T. professor Monachus Regalis Conventus Beatae Mariae de Benifessa procurator A. R. Josephi Ferran Abbatis Monasterii Sancti Benedicti de Bagiis.

Reverendus Fr. Josephus Amoros S. T. professor Monachus Regalis Conventus Beatae Mariae Populeti procurator A. R. D. Fr. Bernardi Llop Administratoris Regalis Conventus Beatae Mariae de Escarp.

Reverendus D. Joannes Camps Monachus Regalis Conventus Schalae Dei Syndicus ejusdem Conventus propter absentiam A. R. D. D. Gasparis Gil Prioris dicti Conventus.

Reverendus Fr. Paulus Miracle S. T. D. Monachus Regalis Conventus Sanctarum Crucum procurator A. R. D. Michaelis Sylvestre de Setina Prioris Ecclesiae Roten.

De dicti Illustris. et Reverend. D. mei Tarraconen Archiepisc. mandato.

Gaspar de Cosals Not. et S. C. P. Tarrac.

SECRETARIUS.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1699.

Cuatro constituciones tenemos de este concilio provincial, promulgadas las tres primera en la sesion XI. y la última en la XIII. La primera lleva por epígrafe: *De vita et honestate clericorum*, y por el título puede venirse en conocimiento de su contenido. Trátase en la segunda de prohibir á los clérigos el uso de armas vedadas bajo la multa de diez libras. La tercera se intitula de *Eucharistia*, y versa sobre la veneracion que se debe al Viático cuando se lleva á los enfermos, y que no se omita ir delante tocando una campanilla, bien sea dentro de las poblaciones, bien en los campos. La constitucion quarta es para prohibir se admitan en lo sucesivo súplicas para aumentar los dias festivos, contentándose con los ya obtenidos de Santa Tecia y San Narciso.

De vita et honestate clericorum.

Clerici in sortem Domini (a) ad ecclesiae decus et ornamentum vocati, et in ejus altiori gradu, constituti, quique censu ecclesiastico vivunt, singulari aliquo signo a reliquo populo distingui debent ne cui eorum jure dici possit: *Quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?* vitam moresque suos componere ac reformare debent, ut habitu, gestu, incessu, ceterisque aliis rebus et actionibus nihil nisi grave, moderatum ac religione plenum prae se ferant, fideliumque instructioni, exemplo et venerationi deserviant: et quo magis haec omnia in ecclesiae Dei ministris desiderantur, ita etiam diligentius sunt observanda. Quapropter Sacrosancti Concilii Tridentini decretis, constitutionibusque apostolicis et provincialibus Praedecessorum nostrorum inhaerentes, S. A. C. statuimus et ordinamus quod clerici omnes, non solum in sacris, sed etiam in minoribus ordinibus constituti, et clericali tantum tonsura cum beneficio ecclesiastico insigniti, vestibus laicalibus, aliisque rebus saecularia sive militaria redolentibus; nec non et capillis oblongis, prorsus se abstineant; immo et aliis talaribus, sotana cum collari lineo, mantello, sive cappa nigri coloris, longioribus, vel brevioribus, pro temporum, iti-

(a) Ex registro originali.

neris, et opportunitate, et tonsura, ordinis tamen clericalis dignitati semper congruis utantur; poenis etiam privationis dignitatum, canonicatum, Beneficiorum juxta Constitut. Sixti V. incip. *Cum sacrosancta Dei ecclesia*, et a sacris canonibus, Conciliis generalibus et Provincialibus, apostolicisque constitutionibus contra inobedientes in habitu et tonsura statutis, vel aliis pro excessu minus notabili arbitrio Ordinarii imponendis.

De eodem.

Cum clerici milites Christi dicantur, et horum arma sint dolor, fletus, orationes et lacrimae, simul Deo et saeculo militare nequeunt: Idcirco ne candor disciplinae ecclesiasticae denigretur, et delictorum occasio tolerari videatur, immo potius penitus eradicetur, constitutionibus etiam Provincialibus adhaerentes, S. A. C. sancimus et ordinamus quod clericus fori ecclesiastici privilegio gaudens cum armis jure prohibitis incedere audeat, poena decem librarem Barchinonensium, et aliis pro casuum gravitate arbitrio Ordinarii injungendis.

De Eucharistia.

Eximii amoris beneficium quo D. N. J. C. ad infirmos deferri dignatur, ut hi sacro viatico alti, refecti, ac confortati, ex hujus miserae peregrinationis itinere ad celestem patriam pervenire valeant, licet a fidelibus istius Provinciae prae oculis habeatur, cultus et venerationes huic salutari hostiae Angelorum et viatorum pari intus et extra Ecclesiam de more praestando; tamen ne injuria temporum tantae gratitudinis memoria decrescat, immo in dies augeatur, S. A. C. in Domino hortamur omnes Christi fideles ut tam piam ac religiosam devotionem erga SS. Eucharistiae sacramentum, numquam satis veneratum, prosequantur; et ne inadvertentia quando ad infirmos deferretur alicui excusationem praebet, statuimus et ordinamus quod in illis locis, oppidis, villis vel civitatibus, in quibus laudabilis consuetudo campanulam pulsandi ante Corpus D. N. J. C. per vias et loca publica incedens, non viget, de novo statuatur et observetur, ut reliquus populus pro tanto sacramento adorando et associando iterum atque iterum moneatur. Et si super his omissio sive negligentia inveniatur, arbitrio Episcopi puniatur.

Cum inclita virgo et feminarum Prothomartyr Beatissima Tecla patrona sit nostrae Tarraconensis ecclesiae totius Provinciae Metropolis: nosque propterea aliis et etiam exigentibus causis, singularibus venerationis officiis illam prosequi debeamus, Praedecessorum nostrorum vestigiis inhaerentes, atque ab ipsis constitutiones antiquitus editas quod possumus innovantes, denuo instituimus et strictissime mandamus, S. A. C. ut dies 23 Septembris tantae Christi virgini et prothomartyri dicatus, omnino festus sit, et de praecepto colendus ab omnibus nostrae Tarraconensis Provinciae Christi fidelibus utriusque sexus, tam saecularibus quam regularibus. Simul tamen cavere cupientes ingentia quae ulteriore festorum indictione irreperent damna, atque ut ea retineatur sobrietas quam super hac re in ordinariis desiderat SS. D. N. Urbanus fel. record. Papa VIII. sua *de observatione festorum* edita Constit. anno 1642, ne ut ibidem dicitur, dies festos a locorum ordinariis, nimia aliquorum facilitate, aut populorum importunitate deinceps iterum multiplicari contingat, eodem S. A. C. praecusum penitus aditum volumus cujusvis alterius festi institutioni pro nostra Provincia, decernentes ut deinceps supplices in oppositum rogationes, cujuscumque nominis fieri contingat, nullatenus admittantur, aut ad S. C. deferantur. Si quidem satis prorsus est hoc quod modo statuimus festum, et S. Narcisi M. jam pridem constitutum pro nostra Provincia indixisse.

CONCILIO DE TARRAGONA

AÑO 1712 (EN BARCELONA.)

En este año (a) casi toda Cataluña obedecía á D. Carlos III. de Austria, y en él D. Francisco Dorda, obispo de Solsona y comisario general de Santa Cruzada, el mas antiguo de cuantos obispos obedecian á dicho Rey, convocó en su nombre este concilio en Barcelona, pues vivia en la aldea de Santa Cruz, y citó para su casa, el dia 1.º de abril. La convocatoria se espidió en 3 de febrero.

En la oracion prévia se dijo que el arzobispo de Tarragona por causa de las guerras civiles no habia convocado antes el concilio, y muerto en la actualidad le reunia á instancia de los superiores, añadiendo que todo se hacia como de costumbre; mas el cabildo de Tarragona protestó del derecho que le correspondia para convocar concilio en sede vacante.

En la sesion segunda estuvo el legado régio D. José del Puig.

En la 8.ª de 22 de abril, pidió la ciudad, diputacion, brazo militar y el cabildo de canónigos de Barcelona, que no obstante la constitucion VII. del último concilio provincial de 1699 (b) en que se prohibe la admision de memoriales para aumento de dias festivos, este concilio accediera á que se añadiese entre ellos en todo el principado el de Santa Tecla. Quedó la respuesta para la reunion siguiente, que fué el 25 de dicho mes; y á peticion tambien de la Reina se acordó que sí.

Además de la constitucion acabada de citar, en la misma sesion se sancionó lo siguiente:

«Catholica ecclesia cui semper cordi fuit res perverse constitutas in ordinem ad statum decorum restituere, in sacra Tridentina synodo ordinariis locorum injunxit ea omnia prohibere et e medio tollere quae in missarum celebratione, sive temporum vitio, sive hominum incuria, et improbitate irreperint a tanti sacrificii dignitate aliena. Nos igitur ejus concilii decretum exequentes, conscii irreverentiae quam aliqui in celebranda missa uti pileolo capillis cooperto ausi sunt, ne prava adeo et irreligiosa consuetudo sensim serpat et invalescat, S. A. C. praecipimus et mandamus, quod deinceps nullus sacerdos capillitium adsutitium deferens, in ecclesiis saecularium aut regularium admittatur ad celebrandum, nisi ante quam vestes sacras induat, illud deponat. Stricte injungentes sacristis omnibus saecularibus et regularibus (aut aliis quibuscumque quorum interest) quod recusantibus capillitium praedictum deponere, et corona inter capillos naturales non ostendentibus, sacra vasa et indumenta denegent. Super quo ordinarii sedulo invigilent, et inobedientes arbitrio suo puniant pro data sibi a S. Tridentina synodo potestate sess. XXII. decreto *De observandis et vitandis in celebratione missarum*.

Sigue otra constitucion en que se conceden 40 dias de indulgencia á los que den limosna para el hospital de Santa Cruz de Barcelona, en el que se leen las siguientes palabras: *In quod nedum totius principatus aegroti, sed etiam exteri curantur, infantes omnes expositi aluntur, peregrini hospitantur.*

Dilátose la sesion décima hasta el 5 de noviembre; en que ya ocupaba la sede arzobispal D. Isidoro Bertran, y aunque no estaba consagrado, ni habia recibido el palio, el concilio le citó por cartas.

(a) Copiado del original.

(b) Es la última de las que pusimos al finalizar el concilio en la página anterior.

La sesion XI. se celebró el 8 de noviembre: el arzobispo electo vivia en Barcelona, y no queria que continuase el concilio; sin embargo, este continuó hasta el fin.

En la sesion XXI. y última se concedió facultad al presidente y al arzobispo electo para decidir, ateniéndose sin embargo á lo decidido y acordado en las actas de este concilio.

CONCILIO PROVINCIAL ^(a) TARRACONENSE

(EN GERONA) DEL AÑO 1717.

Para que Gerona no carezca en el estado moderno de la gloria de haber tenido mas que sínodos diocesanos, dispuso la Providencia que en el siglo XVIII, despues de las guerras sangrientas de sucesion quedase sin pastor la iglesia de Tarragona, y que fuese el obispo mas antiguo entonces el señor D. Miguel Taberner y Rubí, y que como tal reuniese concilio provincial en su iglesia. Por estos dos títulos á lo menos merece entrar en su historia; y aunque se imprimió en Gerona en 1718, acaso serán pocos ya los ejemplares que se encuentren por ser un cuaderno de 46 páginas solamente. Aquí haremos solamente un ligero extracto. Se abrió el dia 21 de junio de 1717, y duró hasta el 7 de octubre del mismo año, en que se cerró. Hizo la apertura el señor Taverner con un discurso, corto sí, pero enérgico. Recuerda primeramente la antigua disciplina de la iglesia en celebrar concilio para moderar las costumbres, corregir los excesos, y componer las desavenencias; y nota que los santísimos prelados Tarraconenses, observaron religiosamente los decretos canónicos en esta parte, celebraron sínodos casi sin intermision, y aun hicieron decretos para su observancia sucesiva. Y si aquellos tuvieron tanto esmero, dice, ¿cuánto no deberá ser el nuestro en celebrar este en tan calamitosos tiempos? Sabéis qué turbulentos han sido en nuestra provincia, cuánto han ardido las funestas teas de las guerras, qué batallas se han dado, qué estragos y muertes han sucedido. Los templos, los altares, los vasos sagrados, las imágenes, todo ha padecido y desaparecido. El trato con las gentes estrangeras ha corrompido la disciplina y las costumbres. La providencia, para despertarnos de nuestro funesto letargo, las ha traído de los últimos términos de la tierra: y conociendo que nos ha visitado en su furor, nos apresuraremos á restablecer la disciplina, arreglar las costumbres y á estirpar los vicios. Acometamos, pues, oh Padres, tan grande empresa, pues para ello solamente nos ha reunido el Espíritu Santo. Traed á la memoria la dignidad del estado sacerdotal..... Pero ¡oh dolor! ¡cuán decaída esta! la ignorancia, la avaricia, la lujuria, el necio lenguaje, las contiendas, emulaciones, comilonas y cosas tales han invadido tan feamente la casa de Dios, que ya en nuestros miserables tiempos parece que se ha verificado aquel dicho del Profeta: Los sacerdotes de Dios manchan las cosas santas, y reprueban la ley. Volved ahora los ojos á las corrompidas costumbres del siglo..... y hallareis recorriendo toda la provincia, que solamente ha quedado una umbratil y fingida especie de piedad cristiana, no sólida ni verdadera. Anima en seguida á los Padres á buscar y poner remedio á tantos males, buscándolos en los decretos de los concilios y constituciones apostólicas. En fin, exhorta á portarse como modelos del pueblo.

Los decretos establecidos en el concilio son 36, y sus títulos los siguientes: 1.º Los jueces eclesiásticos no pongan á los clérigos en las cárceles de los seculares. 2.º Los jueces seculares por su autoridad propia no encarcelen á clérigos seculares ni regulares, ni se atrevan á proceder contra ellos por delito alguno, sea el que fuere. 3.º Ninguno intrigue sobre la intrusion de un

(a) España sagrada, tomo XLIV, pág. 222.
Tomo VI.

príncipe ilegítimo. Copiaremos este decreto en castellano por su importancia.» No pudiendo casi pensarse cosa que provoque mas la ira de Dios, ni convierta en malas las costumbres buenas, que la intriga de los súbditos contra su Rey legítimo, y la aclamacion de un príncipe ilegítimo, enseñándonos el mismo Jesucristo por boca de su Apóstol, cuán necesario y conveniente es que el cristiano obedezca á su Rey y legítimo príncipe: por tanto, siguiendo la antiquísima doctrina de la iglesia española, establecemos y mandamos estrechamente que ningun clérigo ó lego, sea de la dignidad que fuese, se atreva á maquinar para la intrusion de un príncipe ilegítimo, ni tratar de ello en conversaciones públicas, ni particulares: declarando además que los dichos y especialmente los párrocos y confesores están obligados, cuando lo exigiere la oportunidad ó la necesidad, advertir á sus súbditos y penitentes la obligación de guardar fidelidad á nuestro serenísimo y poderosísimo señor Felipe V. explicándolos, si fuese necesario, conforme á la doctrina del mismo Apóstol, cuán grave y enorme pecado es faltar en estas cosas, bajo pena de excomunion mayor, que se incurrirá en el hecho que ponemos contra los que cometan la falta, ó no cumplan con lo que mandamos.» 4.º Decreto. Las iglesias ó personas eclesiásticas no compren censuales á las universidades. 5.º Los clérigos vistan de color negro solamente, y no celebren sin vestido talar ó sotana etc. 6.º Se trata de las apelaciones y se inserta la bula de Urbano VIII. que empieza: *Nuper*, y una nota sobre dicha constitucion. 7.º Publíquese todos los años la sentencia de excomunion contra los usurpadores de los bienes eclesiásticos. 8.º Erijanse seminarios conciliares cuanto antes donde no los hay, y déense estatutos á los que hay. 9.º Establézcanse conferencias teológico-morales. 10. Sobre el uso de oratorios privados, con un decreto de Clemente XI. 11. Examínese con rigor á los que se han de ordenar de presbíteros. 12 Fijese el número de residentes en las comunidades, y no haya mas que los que pueden mantenerse. 13. No se hagan procesiones fuera de la parroquia sin licencia del ordinario. 14. Se prohíben los bailes y diversiones en las fiestas que se hacen en las hermitas rurales ó heremitorios. 15. Dése públicamente el sacramento de la extremauncion. 16. No se saque el Santísimo para avenidas, incendios, riñas, etc., segun mandó D. Antonio Agustin que no se hiciese. 17. Los administradores de causas pias den cuentas todos los años, y guárdese el residuo en tesorería. 18. Tengan obligacion los párrocos de celebrar por el pueblo, las catedrales y colegiadas la de aplicar la misa conventual ú otra cantada por los bienhechores. 19. Se prescribe el modo de fulminar censuras. 20. Los clérigos y presbíteros lean con frecuencia las rúbricas del misal y del breviario. 21. No se admitan cargas de aniversarios y misas perpétuas sin un decreto ó licencia del ordinario, segun está mandado por una constitucion de Inocencio XII. de la que se copian dos párrafos sobre esto. 22. Se trata de prohibir el fraude que se cometia en el diezmo de la lana. 23. Se prohíbe, so pena de nulidad, hacer convenios de reservar á los fundadores ú otros que fundan misas ó aniversarios pensiones vitalicias sin licencia del ordinario. 24. Si los dignidades, canónigos y porcionarios no residen nueve meses, no gocen de la presencia de los tres, ó de mas ó menos tiempo. 25. Se renueva la constitucion de D. Antonio Agustin sobre la debida asistencia al coro para ganar las distribuciones. 26. Se prohíbe hacer en las iglesias conversaciones, paseos, ruidos, voces acciones profanas, escenas y contratos. 27. Tambien se prohíbe que anden divagando por la iglesia, sacristía, cementerios, claustros ó sus puertas durante los oficios divinos á los dignidades, canónigos y beneficiados. 28. Se prescribe la forma que se ha de guardar en las fundaciones, resignaciones, permutas y aplicaciones de los beneficios personales. 29. No habiten en una misma casa los que están para casarse, bajo una grave pena pecuniaria á voluntad del ordinario. 30. Trátase de cómo se ha de entender la jurisdiccion del vicario general y capellanes de los reales ejércitos. 31. Se dan ó renuevan las leyes canónicas sobre la vida y buen porte de los clérigos. 32. Se señalan los dias en que no se pueden decir misas de difuntos. 33. Se prohíbe á los clérigos el uso de armas, diciendo que su único armamento deben ser los gemidos del corazon á Dios, y las súplicas humildes. 34. En las fundaciones de aniversarios ó misas que provienen de contrato ó cuasi, si se pierde el capital, ó se hace por otras causas perjudicial el contrato, se acudirá al ordinario para que lo rescinda ó le arregle á equidad. 35. Se prohíbe á las mugeres, sean las que fueren, andar con el pecho, espaldas ó brazos medio desnudos. 36. Nada se exija por la administracion de Sacramentos, ni por distribuir los santos Oleos, ni aun cuando se ofrezca voluntariamente. Estos son los títulos de los cánones ó decretos del concilio celebrado en Gerona.

Para publicarle dá una pastoral el señor Taberner, que no desdice de la oracion de apertura, y que invertido el orden pusieron al principio, y la inaugural al fin en la impresion que tenemos á la vista.

CONSTITUTIONES SACRI CONCILII PROVINCIALIS TARRACONENSIS, GERUNDAE CELEBRATI, PRAESIDE, ILLMO. D. D.
MICHAELE JOANNE DE TAVERNER ET RUBI EPISCOPO GERUNDENSI, REGIO CONSILIARIO

Nos Don Michael Joannes de Taverner et Rubi, Dei, et Sanctae Sedis Apostolicae gratia Episcopus Gerundensis, Regius Consiliarius, Antiquior Episcopus, et eo nomine Praeses Provinciae Tarraconensis, Illustrissimis, ac Reverendissimis Fratribus Nostris hujus Provinciae Episcopis, et omnibus aliis Personis Ecclesiasticis, et laicis quavis Dignitate, et honore fulgentibus, salutem in Domino.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Cum pro reformandis moribus, corrigendis excessibus, et litibus componendis, juxta S. C. Tridentini praescriptum superiore anno in hac Gerundensi Civitate, antiquissimam, ac laudabilem hujusce Provinciae Consuetudinem insequendo, Sacrum Provinciale celebraverimus Concilium, in ipsoque vobis omnibus Illustrissimis, ac Venerabilibus ibidem concurrentibus Patribus approbantibus, et acclamantibus, Spiritu Sancto Duce, pro Ecclesiastica Disciplina restituenda, corruptisque Populi componendis moribus, varias Constitutiones ediderimus, quae ut legis vim obtinere, et ab omnibus, quorum interest, observari valeant, necesse est, ut quantotius publicentur. Parum enim profuisset salubriter leges pro omnium utilitate constituere, si ipsarum communis non sequeretur notitia, simul ac observantia. Ideo tributa Nobis Sess. 43, et ult. a S. Provinciali Concilio utendo facultate, Constitutiones omnes in ipso dispositas, quamprimum potuimus, in lucem emitti curavimus.

Damus igitur vobis, quae in Provinciali Concilio decreta sunt, quae, et praesentium malorum remedia esse confidimus, et futuri temporis cautionem fore speramus; rogantes vos omnes, et per viscera misericordiae Jesu-Christi Domini obsecrantes, ut has Constitutiones, quam maximo possitis amore, et pietate, amplectamini, legatis, et sequamini. Si enim eas, uti quo par est pietatis studio, suscipitis, atque debito obedientiae Spiritu ita servatis, ut iis Pastorum vestrorum vocibus excitati ad omne Christianae pietatis Officium in dies, adjutrice Dei gratia, progrediamini; bonorum omnium largitor Maximus Deus, qui regeneravit vos in spem vivam, et incorruptibilem aeternae vitae gloriam per Jesum Christum Dominum nostrum abundare faciet vos in omni gratia, et pietate, quibus repleti, et Disciplina Ecclesiastica his nostris miseris temporibus restituta florebit, et corrupti Populi mores ad veram et perfectam Christianae vitae rationem maximo cum cordis nostri gaudio reducentur.

Quod enim in sequentibus Decretis vobis proponitur observandum, totum id, tum a Sanctis Canonibus, et Pontificum Romanorum Constitutionibus, tum et praecipue a S. Tridentina Synodo, et a S. Congregatione ipsius Concilii Interprete statutum jam antea invenietis. Ea etenim fuit Provincialis Concilii mens novis, et particularibus Sanctionibus vos de novo non stringere; sed tantum quae, vel corruptela, vel dissuetudine, aut alias temporum injuria inobservata reperiebantur, secundum Sanctorum Canonum praescriptum iterum restituere, atque ad debitam observantiam revocare.

Quis itaque legibus, ac statutis tali auctoritate innixis, ac tanto cum studio dispositis, ultro, et sponte non se praebebit obediturus? Quin pro eorum debita executione Juris remedia, quibus Provincialium Conciliorum stabilitur auctoritas, debeant adiri: praemaxime cum tanti habiti fuere a nostro Serenissimo, et Potentissimo Principe PHILIPPO QUINTO Hispaniarum Rege nostri Canones, ut ipsos sub suo voluerit patrocinio recipere, et regia protectione firmare.

Studeamus ergo, Illustrissimi, ac Venerabiles Patres, Nos omnes, qui in tam sancto ac salubri opere, Dei gratia auxiliante, elaboravimus, ut Decreta ista in nostris Dioecesibus ea, quae debita est, religione observentur, ne tot vigiliae, curae, et labores in ipso perficiendo impensi, frustra, et in

vanum videantur suscepti. Quod quidem Nobis, quos Domus suae Praepositos, ac Rectores constituit Deus, et probro. et crimini daretur in die Domini, cui Laus, Potestas, et Gloria. Amen.

Allocutio Habita ab Illustrissimo Episcopo Gerunden. S. C. Praeside in Prima Concilii Sessione.

Provincialia Concilia (Reverendissimi Patres) pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, et controversiis componendis. celebranda esse, nedum antiqua, verum et novissima docet Ecclesiae disciplina; hoc enim salubri remedio in ipsomet Ecclesiae nascentis exordio usum fuisse Apostolum, vocatis majoribus natu, sive Presbyteris Ephesinae Provinciae pro ipsis in bono Ecclesiae regimine in sua absentia hortandis, auctor est Sanctus Lucas. OEcumenica quoque, et Generalia Concilia tanti has Provinciales fecere Synodos, ut his ipsarum celebrationem annis singulis commendarent. Praedecessores quoque nostri doctissimi illi, et Sanctissimi viri summis elogiis Sede Apostolica commendati Tarraconenses Patres tanta religione Canonicam hanc servavere Sanctionem, ut nedum a primis Ecclesiae saeculis maxima cum laude absque ulla ferme intermissione haec Provincialia celebraverint Concilia, verum et novis, specialibusque editis legibus antiquissimam consuetudinem firmare studuerunt.

Si tantam in his celebrandis Conciliis Praedecessores nostri utilitatem agnovere; quantam, et quam magnam necessitatem in hoc celebrando difficilibus hisce temporibus agnoscere nos oportet? Nostis enim quam turbulenti motus, quam multae strages, quot pugnae in ea editae. Quid? Quot Tempia vel augustissima fere diruta, Delubra religiosissimis imaginibus, signis, et ornamentis referta, spoliata? Quanta demum, tum disciplinae, tum etiam morum corruptio ex tot Gentium exterarum consortio, quas absque dubio tanto cum impetu Dominus de longinquo, deque extremis terrae finibus hanc in nostram immisit Provinciam, ut a pristino tandem erecti somno, memores quam juste Populum istum in furore suo visitaverit Deus; continuo ad antiquam restituendam disciplinam, componendos mores, ac extirpanda vitia accingeremur.

Aggrediamur ergo, Patres, opus magnum, ad quod perficiendum, in unum Spiritu Sancto Duce convenimus; et ut opportuna tam magnis malis adhibere possimus remedia, iudicium a Domo Dei incipiamus. Mementote ergo Sacerdotalis status quam alta sit dignitas! Qualis necessaria perfectio in his, qui in sortem Domini ad tam Sacrum Ministerium sunt vocati! Hoc enim est genus illud electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis, cum quo ipsemet Salvator alloquens ait; Sancti estote, quia ego Sanctus sum. Sed heu! Proh dolor? Et quantum ab hac sanctitate defecit sacrosancta haec, et regalis dignitas! Ignorantia, avaritia, luxuria, stultiloquium, contentiones, aemulationes, comessationes, et his similia, Dei Domum ita deformiter invaserunt; ut jamjam his nostris miseris temporibus adimpletum videatur illud Prophetiae dicentis: Sacerdotes Dei contaminant Sancta, et reprobant legem.

Convertite nunc quaeso oculos ad corruptos saeculi mores. Ea est horum temporum conditio, ut homines mundi potius quam Dei amatores animum solum rebus illis adjiciant, quae ad divitiarum et carnis sollicitudinem spectant, quos talibus illecebris, ac fallaciis, quasi vinculis quibusdam irretitos ita tenet perpetuus humani generis hostis, ut si universam lustremus Provinciam, omnia ad carnis occasionem esse traducta cernamus, manente solum umbratili quadam, et ficta, non solida, et vera christiana pietatis specie.

Studeamus igitur, Reverendissimi Patres, Nos, qui in excelsa Episcopalis Dignitatis Sede collocati sumus, tantis occurrere malis, et periculis. Dominus enim noster, qui Deus misericordiarum, et Pater totius consolationis est; ipse, et nobis tum fortitudinem, tum etiam Charitatem praestabit, qua insurgentes, inque dies novas excrecentes vepres ab ipsius aera eradicemus. Quae ergo a Sanctis Patribus, OEcumenicis Conciliis, nostris Provincialibus sanctionibus, Sancta Tridentina Synodo, ac Apostolicis Constitutionibus salubriter sunt constituta, taliter adimpleri curemus, ut non adumbratam tantum, sed solidam illam disciplinae Christianae formam, afflante Spiritu Sancto, Decretis nostris restituamus, quam vivus sermo Dei, et efficax in ipso nascentis Ecclesiae instituerat exordio.

Exhibeamus propterea nos ipsos populo huic exemplum bonorum operum, ut videntes opera nostra bona, glorificent Deum, qui est benedictus in saecula. Quare agite Patres! Munus nostrum expleamus, et quantum in Domino est, praestemus, ut Spiritus Dei habitet in nobis: Is inquam Spiritus veritatis, quem se missurum esse promisit Dominus, qui mentibus nostris tale praeferat lumen, quo

omnes muneris nostri pastoralis partes dirigamus in perfectionem, et finem, quem spectamus Christum Jesum, cui est gloria, et imperium in saecula saeculorum. Amen.

CONSTITUTIONES SACRI CONCILII PROVINCIALIS TARRACONENSIS, GERUNDAE CELEBRATI.

1. *Judices Ecclesiastici Clericos in carceribus saecularium non includant.*

Indecorum nimis videtur, quod personae ecclesiasticae laicorum, seu saecularium carceribus mancipentur. Quapropter statuimus, et declaramus, non licere Judicibus Ordinariis ecclesiasticis clericos privilegio fori gaudentes in hujusmodi carceribus includere, nisi carcere satis tuto ad custodiam caruerint, vel delicta talia fuerint, ut poena mortis juxta juris communis dispositionem venerint punienda.

2. *Judices Saeculares propria auctoritate clericos tam saeculares, quam regulares neque in suis detrudant carceribus, nec ad ipsorum punitionem pro quovis delicto audeant procedere.*

Dissonum quidem a Sacris Canonibus agnoscitur, quod Judices Saeculares propria auctoritate clericos gaudentes privilegio fori, sive saeculares sint, sive cujusvis Ordinis Regulares in suis carceribus detrudant, et contra eos ad punitionem procedant. Ideo praecipimus, et ordinamus, quod Saeculares Judices omnino ab iis abstineant, sub poena excommunicationis ipso facto incurrenda, nec aliqua consuetudine, etiam immemorabili, juvari valeant; cum per Bullam Coenae, ac constitutionem bonae memoriae Urbani Octavi, incipientem: *Romanus Pontifex*, illi expresse derogetur.

3. *Nullus machinetur circa intrusionem illegitimi principis.*

Cum pene nihil excogitari possit, quod iram Dei magis provocet, moresque bonos in pessimos convertat, quam subditorum contra regem legitimum machinatio, ac alieni principis acclamatio ipso Christo Domino per Apostoli vocem nos edocente, quantum oporteat christianum hominem suo regi, ac legitimo principi obedire: Ideo Ecclesiae Hispaniae antiquissimae inhaerentes disciplinae statuimus, atque stricte praecipimus, quod nullus clericus, vel laicus quacumque dignitate praefulgeat, audeat circa intrusionem illegitimi principis machinari, nec in publicis, vel privatis colloquiis suadere: Declarantes insuper supradictos omnes, et praecipue parochos, et confessarios teneri quotiescumque opportunitas, aut necessitas exegerit, subditos, et poenitentes de fidelitate servanda Serenissimo, et Potentissimo Domino Nostro PHILIPPO QUINTO Hispaniarum Regi, suisque descendentibus in regno legitimis successoribus monere, ipsis, si opus fuerit, explicando juxta ejusdem Apostoli sententiam, quam grave, et enorme sit peccatum in iis deficere, sub poena in contrafacientes excommunicationis majoris latae sententiae ipso facto incurrendae.

4. *Ecclesiae et personae ecclesiasticae non emant censualia ab Universitatibus.*

Ad obviandum calliditati vendentium censualia ecclesiis, beneficiis, ac aliis piis locis, qui tradendo, post venditionem illorum, pretium universitatibus, seu communitatibus saecularibus, intendunt, istas fieri debitrices eorundem censualium, ipsosque vendentes ab obligatione liberari, et hac via ecclesiae, beneficia, et alia pia loca illa ementes, et ementia ad firmandum concordias cum ipsis universitatibus fraudulenter inducunt: Statuimus, quod ecclesiae, beneficia, et alia pia loca, quoties censualia hujusmodi emere proponant, nullatenus has emptiones ad effectum perducant, nisi praevio Ordinarii decreto: Et postquam venditores juraverint, et promiserint, quod pro suis subveniendis necessitatibus, et non alienis, ipsa censualia vendant, quodque pretia eorum non in universitatum subventionem, nec utilitatem convertent, et quod in casu contrafactionis tantundem quantum pretium censualis, et pensiones decursae et non solutae important, eisdem ecclesiis, beneficiis, et aliis piis locis vendentibus in poenam exsolvent; quod quidem pretium pro luitione talis censualis debeat applicari: Ecclesiarum vero praelati, et beneficiati, necnon locorum piorum administratores, qui

sine praefatis decreto, et promissione censualia ement, tantundem statim in poenam ecclesiis, beneficiis ac aliis locis piis quae pretium exbursarunt, solvere teneantur.

5. *Clerici vestes non induant, nisi nigri coloris; nec celebrent absque veste talari.*

Exteriori clericalis status honestati prospicientes, statuimus, quod clerici beneficia obtinentes tam in populis, quam ad iter faciendum vestes, licet contractiores, induant nigri, non autem alterius coloris, quae cum propriae esse debeant clericalis ordinis, omnino a laicorum vanis ornatibus, atque usibus abesse oportet; et quod Sacerdotes ad Missam celebrandam, et alias ecclesiasticas funciones peragendas, veste talari, *vulgo Sotana*, longa usque ad pedes, necnon pileo clericali a sacristia usque ad altare, et ab eodem usque ad sacristiam juxta rubricas semper utantur; sicuti, et quod clerici in sacris ordinati in civitatibus, villis, et aliis similibus hujus provinciae populis continuo dictam talarem vestem gestare teneantur.

6 *De Appellationibus.*

Licet ad tollendas ambiguitates, et controversias Jurisdictionales, quae inter appellationum, et prioris instantiae iudices, non sine partium dispendio, cursusque justitiae impedimento, et saepe cum scandalo oriuntur, a Sacra congregatione, causis episcoporum praeposita, sanctae memoriae Urbano Papa Octavo annuente, et de ipsius mandato, vivae vocis oraculo desuper habito, canonica, apostolica, et saluberrima decreta ab omnibus, ad quos spectat, imposterum observanda prodierint; et licet hujusmodi decreta apostolicae auctoritatis munimine per Breve ejusdem sanctae memoriae Urbani Papae Octavi decima quarta Junii millesimo sexcentesimo trigesimo primo expeditum, et Venerabili Episcopo Urgellensi directum in forma specifica, roborata, et confirmata extiterint: Nihilominus Ordinarii Dioecesani, et alii Iudices Ecclesiastici hujusce Tarraconensis Provinciae de appellationibus in casibus, et effectibus, non admittendis, admissis: De inhibitionibus poenalibus, in causis inhibitioni non subjectis, sine delectu expeditis, et de aliis abusibus in praejudicium Suffraganeorum a Metropolitana Curia ex recensitorum decretorum neglectu, seu potius contraventione, et inobservantia, multoties emergentibus conqueruntur: Quamobrem desiderantes, ut par est, hujusmodi ingravescenti morbo salubrem adhibere medelam, ne quis coetero falcem in alienam messem mittere, nec jus alterius vulnerare praesumat, Sacro approbante Concilio, praecalendatum Breve felicis recordationis Urbani Papae Octavi, ut omnibus, ad quos spectat, innotescat, ab ipsisque inviolabiliter observetur, sub nullitatis, et refectionis, damnorum, sumptuum, et expensarum decreto, hoc loco ad litteram inserendum, transcribendum, et incorporandum fore statuimus, praecipimus, et sub immediate sequenti tenore ordinamus. *Urbanus Papa Octavus. Ad futuram rei memoriam:* Nuper pro parte Venerabilis Fratris Episcopi Urgellensis Nobis expositum fuit, quod a Venerabilibus Fratribus Nostris Sacrae Romanae Ecclesiae Cardinalibus negotiis Episcoporum praepositis emanarunt, super diversis controversiis inter Metropolitanos, et Suffraganeos infrascripta Decreta. Quod Venerabiles Metropolitanus, Archiepiscopi, Primate, aut Patriarchae in Suffraganeorum subditos non judicent, nisi in casibus a jure expressis. Item, nec, alii superiores etiam Nuntii, vel Legati de Latere specificam facultatem majorem non habentes causas in Curiis Ordinariarum, vel aliorum inferiorum Iudicum pendentes ad se advocent, nisi per viam legitima appellationis ad ipsorum Tribunalia deferantur; tuncque appellantes ab inferiorum jurisdictionibus, quoad alias causas eximere non possint. Appellationes numquam recipiantur, nisi per publica documenta, quae realiter exhibeantur, prius constiterit appellationem a sententia diffinitiva, vel habente vim diffinitivae, aut a gravamine, quod per diffinitivam sententiam reparari non possit in casibus a jure non prohibitis per legitimam personam, et intra debita tempora, fuisse interpositam, ac prosequutam. Nec dum causae coram inferioribus pendent ante diffinitivam sententiam, vel vim diffinitivae habentem de gravamine illato Superiores cognoscere valeant, licet citra praejudicium cursus causarum se id facere contestentur, nec ad hunc effectum liceat eis inhibere, aut simpliciter mandare, ut ipsis copia processus transmittatur, etiam expensis appellantis. Inhibitiones post appellationem, sicut praemittitur, receptam non concedantur, nisi cum inscriptione tenoris sententiae, aut decreti diffinitivi, aut vim diffinitivi habentis, vel damnum dif-

definitivum irreparabile continentis: alias inhibitiones et processus, et inde sequuta quaecumque, sint ipso jure nulla, eisque impune non parere liceat. Si appellans asserat sententiae, aut appellationis exemplum culpa iudicis, a quo, vel actuarii haberi non posse, non ideo recipienda erit appellatio, aut aliqua inhibitiō concedenda, sed eis tantum, ad quos pertinet, injungi poterit, ut soluta condigna mercede actorum exemplum auctenticum appellanti intra brevem aliquem competentem terminum tradatur. Caveat tamen Judex, a quo ne si vere appellatum fuerit in casu appellabili, interim aliquid in praejudicium appellantis attentent, et si per actum publicum, aut per testium depositiones constiterit, acta denegari appellanti, tum mandatum tradendi acta possit Judex appellationis adjudicare: nec interim aliquid novi contra appellantem attentetur. Ab executione Decretorum Sacri Concilii Tridentini, aut visitationis Apostolicae, appellationes a Metropolitanis non recipiantur, nec si Episcopi virtute ejusdem Sacri concilii procedunt, ut sedis Apostolicae delegati in causis, quae sub eorum jurisdictione Ordinaria non comprahenduntur, Salva tamen in hoc casu Legatorum, Nuntiorum Apostolicorum auctoritate. In causis vero visitationis Ordinariorum, aut correctionis morum, quo ad effectum divolutivum tantum admittantur, nisi de gravamine per diffinitivam irreparabili agatur, vel etiam visitator citata parte, et habita causae cognitione judicialiter procedit: tunc enim appellationi locus erit, etiam quo ad effectum suspensivum cum a gravamine, quod per diffinitivam reparari nequit, ut indebitae carcerationis, vel torturae, aut excommunicationis etiam comminatae appellatur, non nisi visis actibus, ex quibus evidenter appareat de gravamine. appellatio admittatur, aut inhibitiō, vel provisiō aliqua concedatur. Causa appellationis pendente, appellans in eodem, quo reperitur carcere, permanebit, quoad Judex, ad quem appellatum est, visis, et causa cognita aliter decreverit: et tunc si a Iudicis, ad quem decreto vim diffinitivae habente fuerit appellatum nihil mandare, aut pro sui decreti executione attentare poterit, donec per Iudicem superiorem aliud fuerit ordinatum. Acta originalia processuum primae instantiae ad Iudicem appellationis Notarius mittere non cogatur, nisi probabilis aliqua falsitatis causa, et suspiciō incidat, quae judicialiter objiciatur; et tunc termitata causa mittenda sunt ad Ordinarium, ut in suo Archivio conserventur. Censura ecclesiastica in appellantem prolata relaxari, aut nulla declarari per Iudicem appellationis non possit, nisi auditis partibus, et causa cognita; tuncque si constiterit eam justam esse, ad Iudicem, qui excommunicavit, appellans remittendus est, ut ab ipso juxta Sacros Canones beneficium absolutionis, si humiliter petierit, debitamque emendationem praestiterit, obtineat; si vero injustam esse clare appareat, Superior absolutionem impendat, si dubitetur, honestius est, ut ad excommunicatorem intra brevem aliquem competentem terminum eidem praefigendum absolvendus remittatur: licet etiam Superior hoc caso id ipsum per se praestare jure possit. Absolutio ad cautelam, non nisi parte citata, et visis actis, cum dubitatur de nullitate excommunicationis ab homine prolatae, vel a jure, si occurrat dubium facti, vel probabile dubium juris concedenda erit, tuncque ad tempus breve cum reincidentia, et praestita per excommunicatum cautione stando juri, et parendo mandatis Ecclesiae tantum: Et si juxta formam a jure praescriptam apparebit aliquem ob manifestam offensam excommunicatum fuisse, debitam etiam satisfactionem praestare, et si ob contumaciam manifestam, expensas pariter satisfacere, et cavere de iudicio sisti coram excommunicatore tenebitur, priusquam ad cautelam absolvatur. A sententia etiam diffinitiva contra verum contumacem prolata appellatio non recipiatur, nec inhibitiō, aut alia quaevis provisiō, quandiu appellans in hujusmodi vera contumacia praestiterit, concedatur. Sacra Congregatio Cardinalium negotiis Episcoporum, et Regularium praeposita censuit petitas litteras in forma Brevis, si Sanctissimus Dominus Noster annuat expediendas. Romae die undecima Maii anni millesimi sexcentissimi trigesimi primi. Cum autem sicut eadem expositio subjungebat, dictus Episcopus decreta praeserta, ut exactius observentur, Apostolicae Nostrae confirmationis robore communiri summopere desideret: Nos illum specialibus favoribus, et gratis prosequi volentes, et a quibusvis excommunicationibus, suspensionis, et interdicti, aliisque Ecclesiasticis censuris, sententiis, et poenis a jure, vel ab homine quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit ad effectum praesentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, et absolutum fore censentes, supplicationibus illius nomine nobis super hoc humiliter porrectis, inclinati de eorundem Cardinalium Concilio, Decreta praeserta Apostolica auctoritate praesentium approbamus, et confirmamus, illisque inviolabilis Apostolicae firmitatis robur adjicimus, ac omnes et singulos, tam juris, quam facti defectus, si qui desuper quomodolibet intervenerint, supplemus,

decernentes illa, nec non praesentes litteras valida, firma, et efficacia existere, et fore, ac ab omnibus, ad quos spectat, et pro tempore spectabit, inviolabiliter observari, sicque per quoscumque Judices, Ordinarios, et Delegatos, etiam causarum Palatii Apostolici Auditores judicari, et inane, si quid secus super iis a quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit, attentare, non obstantibus constitutionibus, et ordinationibus Apostolicis, caeterisque contrariis quibuscumque. Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem sub annulo Piscatoris, die decima quarta Junii anni millesimi sexcentissimi trigesimi primi, Pontificatus Nostri anno octavo.

NOTA. *In dictam Constitutionem.*

Praeinsertum in hac Constitutione Breve Apostolicum Sanctae memoriae Urbani Papae VIII. Urgellensi Episcopo directum, fuit a S. R. Rmo. Auditorio canonizatum in lite inter Illustrissimos Episcopos Suffraganeos Tarraconen. Provinciae cum Illustrissimo Metropolitano Archiepiscopo Tarraconen. tribus conformibus sententiis Rotalibus latis diebus 5. Julii 1673, 5 Maii 1674 et 28 Junii 1775. in quibus injunctum fuit Illustrissimo Metropolitano Tarraconen. ne de caetero auderet inhibitiones concedere, vel expedire, nisi servata forma dicti Brevis faelicis recordationis Urbani Papae VIII. Praeviis duabus Decisionibus latis 19 Junii 1672, coram Emerix, et 6 Aprilis 1674 coram Faya, quae sunt Decisiones 139 et 430, partis 18 recentiorum tom. I et II. In quarum sententiarum executionem expeditae fuere litterae Executoriales Apostolicae die 28 Junii 1675, notificatae postea, instantibus Illustrissimis Episcopis Suffraganeis Tarraconen. Provinciae Illustrissimo, et Reverendissimo Fr. D. Joanni Emmanuelli de Espinosa Tarraconen. Archiepiscopo, et Metropolitano die 1 Octobris 1675.

7. *Sententia Excommunicationis contra usurpantes bona ecclesiastica singulis annis publicetur.*

Licet usurpantes bona, census, jura, jurisdictiones, et alia emolumenta ecclesiarum, beneficiorum, et aliorum piorum locorum per Sacrum Concilium Tridentinum sessione vigesima secunda de reformatione, capite undecimo, et per Bullam Coenae capite decimo septimo excommunicentur; et si clerici sint, beneficiis priventur ipso facto, et ad alia inhabiles efficiantur: nihilominus cum scelera hujusmodi committantur frequenter: Idcirco statuimus, et ordinamus, quod praecitata jura diebus, seu festis ordinariis locorum bene visis, singulis annis in Cathedralibus Ecclesiis inter Missarum solemnias publicentur: Et Ordinarii curent delinquentes ad declarationem censurarum et poenarum executionem procedere.

8. *Circa erectiones Seminariorum.*

Sacrum Concilium Tridentinum Sessione vigesima tertia de reformatione, capite decimo octavo, erectionem Seminariorum in Ecclesiis Cathedralibus, Metropolitanis, et aliis majoribus, juxta formam ibidem praescriptam, omnibus Praelatis provide injunxit; et quia in aliqua, vel aliquibus hujus Provinciae Dioecesibus adhuc non est erectum, et in aliis forsan regulae per idem Concilium praescriptae non observantur: Ideo statuimus, et ordinamus, quod Episcopi curent in suis Ecclesiis, ubi erecta non sint, statim erigi, et ubi jam constituta sunt easdem regulas ad unguem observari. Praecipit quoque Sacrum Concilium Tridentinum ibidem, quod si in aliqua Provincia Ecclesiae tanta paupertate laborent, ut Seminarium in aliquibus erigi non possit, Synodus Provincialis cum duobus antiquioribus Suffraganeis, in Ecclesia Metropolitana, vel in alia Provinciae Ecclesia commodiori unum, aut plura Seminarium, prout opportunum judicaverit, ex fructibus duarum, aut plurium Ecclesiarum, in quibus singulis Seminarium institui non potest, curet erigenda. Ideo volumus quod nomine, et vice Concilii Provincialis in hoc casu Metropolitanus, vel ejus Vicarius, et duo antiquiores Suffraganei hanc Seminariorum erectionem exequantur. Quod si in aliqua, vel aliquibus Dioecesibus praedicta omnia non fuerint ad effectum perducta, causas ineffectuationis Metropolitanus, aut Episcopo antiquiori intra trimestre referre teneantur, cujus judicio committetur eas approbare, vel reprobare, necnon contumaces, et renitentes compellere ad implementum.

9. *Conferentia Moralis Theologiae stabilitur.*

Cum litterarum studia, a Sanctis Patribus ardentissime commendata, Presbyteri omnes, praesertim Parochi, et Confessarii diligenter colere sint obstricti, ne in tenebris ambulent, qui a Deo lux mundi vocati sunt, ut coram omnibus hominibus eorum luceat disciplina: Igitur ad conservandam, immo et ad augendam in Parochis, et Confessoribus, coeterisque Presbyteris Theologiae Moralis peritiam, Sanctorum Patrum insequendo vestigia, Sacrorumque Conciliorum inhaerendo Decretis: Statuimus, quod omnes Parochi, et Confessarii in loco, et diebus Ordinariorum arbitrio designandis ad interessendum casuum conscientiae conferentiis, sub poenis pro ut ipsis Ordinariis placuerit infligendis, compellantur: Clerici vero, alique Sacerdotes Saeculares, ut in ipsis conferentiis intersint, hortentur, et moneantur: In quibus, ut de Rubricis Breviarii, et de Missae caeremoniis disseratur, speciales iudici dies debebunt.

10. *Super usu Oratoriorum privatorum.*

Oratoria in domibus privatis existentia expedit ab Ordinariis locorum saepe visitari, et eorum examinari privilegia, cum alia tantum, infirmitate durante, et fere omnia (solemnioribus diebus exceptis) pro unica Missa ante meridiem celebranda, ut pro familia consanguinea, commensali, cum famulis necessariis, ac in ejus praesentia dumtaxat, nec pro aliis ad effectum implendi praeceptum audiendi Missam, soleant indulgeri: Ideo statuimus, quod Ordinarii super iis invigilent, et attendant, ne indecenter, sed cum debitis paramentis, et ornamentis Sacrificium Missae celebretur, nec sani in lecto jacentes per fenestrellam, vel alias Missam audire queant: Altare vero portatile Regularibus nullatenus permittatur, et adversus transgressores locorum Ordinarii, tanquam Sedis Apostolicae Delegati, ad poenas praescriptas per Tridentinum, et juxta Decretum Sanctissimi Domini nostri Papae Clementis Undecimi, datum Romae, decima quinta Decembris, millesimo septingentesimo tertio, juris ordine servato procedant: Quoties vero pro hujusmodi Oratoriis habendis, indulta noviter impetrentur, non, nisi praecedente visitatione, ac licentia Ordinarii, executioni mandentur.

Sequitur Decretum Sanctissimi Domini Nostri Papae Clementis Undecimi de celebratione in Oratoriis privatis.

Quoniam Sancta sancte tractanda sunt, ac praesertim tremendum incruenti Sacrificii Mysterium, quod omni Religionis cultu, et veneratione peragendum est; Propterea super observandis, et evitandis in celebratione Missarum in Sacrosanctis OEcumenicis Conciliis, ac praesertim Tridentino sub capite unico, sessione vigesima secunda, inter caetera statutum est, ut tantum Sacrificium solummodo in Ecclesiis, aut Oratoriis Divino tantum cultui dicatis, celebraretur, praecipiendo Episcopis, et locorum Ordinariis, ne privatis in domibus, atque omnino extra Ecclesiam, peragi paterentur: Ac subinde Sacra Congregatio Eminentissimorum, et Reverendissimorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium ipsius Concilii Tridentini executioni, et interpretationi praepositorum saepesaepius per opportuna Decreta obrepentes abusus eliminavit.

Modernis tamen temporibus innotuit Sanctissimo Domino nostro, quod nonnulli Episcopi sub praetextu privilegiorum, Cappellis Episcopalibus competentium, et complures Regulares sub praetextu privilegiorum, quae ipsis a Sancta Sede indulta noscuntur, per hujusmodi privilegiorum dilationem, seu potius excessum, et abusum in nonnullis Dioecesibus, praesertim Regni Neapolis, ac in ipsa Neapolis Civitate, ea sibi licere putant, quae permissa non sunt, quinimmo prohibita: Siquidem nonnulli Episcopi etiam in aliena Dioecesi, et extra domum propriae habitationis in privatis laicorum domibus erigi faciunt Altare, ibique per unum, aut plures ex suis Capellanis vivificam Christi hostiam immolare; Regulares vero in quibusdam magnatum, seu aliorum nobilium personarum privatis Oratoriis, quae certis quandoque ex causis a Sancta Sede Apostolica concedi solent, celebrare audent, vel plures Missas, quam in ipsis celebrare sit indultum, vel absque praesentia personarum, quarum contemplatione gratiosa concessio emanavit, vel extra debitas horas, post meridiem, vel illis etiam diebus, quibus per Constitutiones Dioecesanarum, aut etiam per Decreta Sacrae Congregationis Concilii cele-

brari prohibetur, aut quae in ipsismet Indultis Apostolicis excipiuntur, quominus in eis celebrari possit, aut etiam Altari portatili uti non verentur, in sanctarum sanctionum contemptum, ac sacrificii irreverentiam.

Quamobrem ad abusus hujusmodi elimiandos, et ad instaurandam venerationem tremendo Ministerio debitam, idem Sanctissimus Dominus noster ex unanimi voto Sacrae Romanae Ecclesiae Cardinalium Concilii Tridentini interpretum inhaerendo declarationibus, alias hac de re editis, et iis majoribus Praelatis, etiamsi Cardinalatus dignitate fulgentibus, neque sub praetextu privilegii clausi in corpore juris, neque alio quocumque titulo, ullo modo licere extra domum propria Dioecesi, quod fortius intelligitur in aliena, etiamsi Dioecesani consensus adhiberetur, erigere Altare, ibique Sacrosanctum Missae Sacrificium celebrare, seu celebrari facere, ac pari modo in Oratoriis privatis, quae per Sanctam Sedem concessa fuerint, non licere Regularibus cujusvis Ordinis, aut instituti, seu Congregationis, etiam Societatis Jesu, aut etiam cujuscumque Ordinis Militaris, etiam Sancti Joannis Hierosolymitani, aut aliis quibuscumque Sacerdotibus, etiamsi essent Episcopi, in iis celebrare in diebus Paschatis Sanctissimae Resurrectionis, Pentecostes, Nativitatis Domini nostri Jesu-Christi, aliisque anni Festis solemnioribus, ac diebus in indulto exceptis. In reliquis vero diebus praedictis Regularibus, seu Sacerdotibus quibuscumque, etiam Episcopis, in praefatis Oratoriis celebrare non licere, ubi etiam unica Missa, quae in Indulto conceditur, celebrata fuerit, super quo celebraturus teneatur diligenter inquirere, et de eo se optime informare: Atque illa etiam in casibus permissis celebrari nequeat post meridiem, demandando propterea ulterius, ac declarando in omnibus hujusmodi casibus personas quascumque, dictas Missas audientes, nullatenus Ecclesiae praecepto satisfacere: Quo vero ad Altare Portatile, iterum inhaerendo declarationibus supradictis censuit licentias, seu privilegia concessa nonnullis Regularibus in capite: In iis de Privileg. et per aliquos Summos Pontifices aliis Regularibus communicata, utendi dicto Altari portatili, in eoque celebrandi absque Ordinariorum licentia in locis, in quibus degunt, omnino revocata esse per idem Sacrum Concilium; et propterea eosdem Regulares prohibendos, ne illis utantur, ac mandando, prout praesentis Decreti tenore mandat Episcopis, aliisque Ordinariis locorum, ut contra quoscumque contravenientes, quamvis Regulares, procedant, etiam tanquam Sedis Apostolicae delegati, ad poenas praescriptas per idem Sacrum Concilium in dicto Decreto, sessione vigesima secunda, usque ad censuras latae sententiae tributa etiam eisdem facultate per hoc Decretum ita procedendi, perinde ac si per Sanctam Sedem specialiter concessa fuisset. Et ita Sanctitas sua declarat, et servari mandat. Romae hac die decima quinta Decembris millesimo septingentesimo tertio.

*B. Cardinalis Panciaticus
Praefectus.*

11. De Examine ad Presbyteratum.

Et si per Sacrum Concilium Tridentinum sessione vigesima tertia de reformatione, capite decimo quarto, inter alias qualitates promovendorum ad Ordinem requiratur expresse, quod ad docendum populum ea, quae scire omnibus necessarium est ad salutem, ac ministranda sacramenta diligenti examine praecedente, comprobentur: nihilominus plures Sacerdotes scientiae hujus videmus expertes: Idcirco statuimus, quod omnes Episcopi Comprovinciales hoc salutare Decretum in quantum fieri possit sategant observare.

12. In Communitatibus praefigatur numerus residentium.

Ecclesiarum redditus ob bellorum strages, ac alias valde diminutos, et impares cum numero in eis residentium, nec non, et ad ipsorum sustentationem valde incongruos esse deprehendimus Volentes igitur eisdem Ecclesiis, ac earum Ministris de competenti remedio providere; statuimus, quod Episcopi, vel Praelati, quoties expedire judicaverint, in unaquaque Ecclesia juxta earum facultates certum residentium numerum assignent, cum praecepto, quod nullus imposterum ultra eundem numerum ad residentiam admittatur, nisi tempore procedente ita excreverint redditus, vel recuperati fuerint, ut plures ex istis valeant sustentari.

13. *Processiones extra Parochiam non fiunt sine licentia.*

Ea est saeculi corruptio, ut in iis ipsis rebus, quae potissime ad divinum cultum augendum sunt instituta, perniciosi in dies nascantur abusus. Quapropter licet publicae, sacraeque processiones, seu supplicationes, quibus ex antiquissimo Sanctorum Patrum instituto Catholica Ecclesia, vel ad excitandam fidelium pietatem, vel ad divina commemoranda beneficia, Deoque gratias peragendas, vel ad divinum auxilium implorandum uti consuevit, qua par est reverentia, celebrari deberent; nihilominus tamen quotidiana Nos edocet experientia, processiones istas, quae extra Parochiam ad alias, vel ad eremetica, sive quaecumque alia religiosa loca fiunt, quamplurimum ab ipsarum primaeva deviare institutione, cum in locum modestiae, gravitatis, devotionis, et pietatis, quas in ipsis adhiberi oporteret, risus, joci, confabulationes, comessationes, et alia similia in magnum divini servitii detrimentum substituantur; quod magno cum animi nostri dolore in ruralibus processionibus experimur; Ideo hac nostra provinciali sanctione, quam Sacro approbante Concilio ferimus, dicimus, et declaramus, et stricte in posterum inhibemus, ne extra Parochiam processiones, sive supplicationes ullae fiant quocumque titulo, sive causa, nisi de Ordinariorum licentia, qui ea, qua par est diligentia, tum causam, tum ordinem, et modum in processione, seu supplicatione habenda inquirent, et non aliter licentiam decernant, nisi prius instructionem, et directorium Parocho et aliis quibuscumque dictas processiones, seu supplicationes petentibus de ritu in ipsis adhibendo praestabunt. In iis autem, quae intra Parochiam fieri est consuetum, dummodo infra unius, vel ad plurimum duarum horarum tempus ad Ecclesiam, nullis in illa factis comessationibus, redire queant, nihil detrudere intendimus: Sicuti neque in omnibus processionibus ordinariis, quae ex generali Ecclesiae praescripto certis anni Festivitatibus fieri debent, aut extra-ordinariis illis, quae pro aliqua gravi necessitate, vel gratiarum actione, Ordinarii pro tempore indicent: Omnem propterea consuetudinem improbantur edendi, et bibendi, secumque esculenta, et poculenta deferendi in omnibus processionibus, quae tam intra, quam extra Parochiam fient, nisi habita ad id (ut dictum est) Ordinarii loci licentia: Insuper Parochis omnibus in virtute Sanctae Obedientiae praecipientes, ut in iis summopere invigilent, ac Ordinarios suos certiores reddant de abusibus, qui in omnibus dictis processionibus contingant, ut, quae salutaris videbitur suo tempore congruo, ab ipsis adhiberi valeat medicina.

14. *Prohibentur choreae, et tripudia in festis, quae in Capellis Ruralibus, seu Eremitoriis celebrari solent.*

Antiquam, et irreligiosam consuetudinem, quam vulgus hucusque per Sanctorum solemnitates agere consuevit, saltationes, tripudia, et choreas adhibendo in festis, quae in honorem Sanctorum in capellis ruralibus, et eremitoriis magno cum populi concursu celebrari solent, omnino tollere cupientes: Ideo Sanctorum Patrum inhaerendo Decretis, Sacro approbante Concilio, statuimus, et decernimus, ne a coetero in dictis diebus, qui propitiationis dies esse deberent, choreas, tripudia, aut saltationes quocumque titulo, sive causa valeant adhiberi: Interdicendo omnibus, et quibuscumque personis, tam ecclesiasticis, quam laicis cujuscumque sexus, dignitatis, vel Ordinis fuerint, ne in dictis Festivitatibus similibus choreis, tripudiis, aut saltationibus operam dare praesumant, sub poenis in dictis Decretis contentis, et aliis Ordinariorum arbitrio imponendis; inhibendo stricte sub poena Excommunicationis Praepositis, aut aliis dictarum Cappellarum rectoribus musicos pro dictis Festivitatibus ad alios usus, quam pro Ecclesiae servitio conducere; qui minime, neque sponte possint dictis choreis, tripudiis, et saltationibus, etiam Divinis Officiis expletis, inservire, si poenas ab Ordinariis locorum infligendas velint evitare.

15. *Sacramentum Extremae-Uctionis publice ministretur.*

Extremae-Uctionis Sacramentum, sacro approbante Concilio, praecipimus reverenter, devote, ac secundum Ecclesiae Catholicae Ritus ubique ministrari. Quare Parochis injungimus Oleum infirmorum capsula decenti in Sacristia cujuslibet Ecclesiae, et in aliquo Thecasio clavi obserato retinere, et quoties ministrandum erit, quod Parochus roqueto, aut superpellicio, et stolla indutus, sacrum Oleum

secum ferens, cum suo ministro lumine accenso illo comitante, ab ipsa Ecclesia proficisci debeat, et illud juxta Rituale Romanum ministrare. Nec idem Oleum in domibus privatis infirmorum, nisi in posse alicujus Sacerdotis in casu necessitatis relinquat, sub poena pecuniaria arbitrio Ordinarii infligenda et ad pios usus applicanda.

16. *Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum non deferatur ad inundationes aquarum, et incendia*

Constitutionem bonae memoriae Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis, quae prohibet Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum ad inundationes aquarum, incendia, rixas, et aerum tempestate deferri, cum hac innovantes, et ad similia extendentes sacro approbante Concilio, prohibemus stricte, ne idem Sacramentum in Altari, seu Sacratio reservatum ad alia loca extra idem Altare, nisi pro communicandis infirmis, vel in casu urgentissimae necessitatis deferatur, qui vero contrafecerint, poenam suspensionis ipso facto incurrant arbitrio suorum Superiorum moderandam, vel relaxandam.

17. *Administratores causarum piarum singulis annis reddant computa, et residua computorum deponant in Thecasio.*

Rectae administrationi causarum piarum, praesertim ei, quae particularibus personis est commissa, vel imposterum committetur, providere volentes, sacro approbante Concilio, statuimus, quod illarum administratores, quicumque sint, singulis annis rationes ipsarum proprio Ordinario Ecclesiastico reddere teneantur; nec non reliquatum in aliqua Theca Ecclesiae Cathedralis, vel in alio aerario, seu Banco publico Principatus Cathaloniae deponere debeant, retenta tantum portione illa, quae judicio Ordinarii necessaria videbitur pro sumptibus administrationis. Quod si ex aliqua justa causa arbitrio Ordinarii approbanda, rationes hujusmodi concludere, vel diffinire nequibunt, nihilominus pecunias, quas sibi noverint remansuras, in aliqua ex dictis Thecis, vel aerariis fideliter deponant si autem in iis negligentes fuerint, nullum salarium, sive praemium ex administratione consequantur et aliis poenis Ordinariorum arbitrio infligendis subiaceant: Salva tamen regia jurisdictione suis in casibus

18. *Parochi Missam pro Populo, et Cathedrales, ac Collegiatae Conventualem pro benefactoribus celebrare teneantur.*

Cum omnibus, quibus animarum cura incumbit, juxta dispositionem Sacri Concilii Tridentini Sessione vigesima tertia de reformatione, capite primo, divino praecepto sit injunctum, quod sacrificium pro ovibus suis offerant, juriq; consentaneum sit, quod pro fundatoribus, et benefactoribus Ecclesiarum Cathedralium, et Collegiatarum Sacrificia Deo pariter offerantur: Ideo sacro approbante Concilio statuimus, quod omnes Parochi curam animarum habentes, Missam pro populo, necnon Capitula collegiatarum Ecclesiarum, tam Saecularium, quam Regularium pro fundatoribus, et benefactoribus Missam Conventualem, aut aliam cantatam, vel singulis, vel festis dumtaxat, vel paucioribus respective diebus per Ordinarium loci designandis, juxta earum redditus; Capitula vero Cathedralium Ecclesiarum Missam Conventualem quotidie pro fundatoribus debeant applicare.

19. *Praescribitur modus in fulminandis Censuris.*

Excommunicationis spiritalem gladium, uti nervum Ecclesiasticae Disciplinae, et ad continendos in officio populos valde salutarem, sobrie magnaue circumspectione exercendum fore, nuper statuit sacrosancta Tridentina Synodus; quia tunc temporis jam experientia docuerat, hujusmodi terribilem gladium, temere, aut levibus ex causis exemptum, perniciem potius parere, quam salutem, magisque a contumacibus contemni, quam a resipiscentibus formidari. Quamobrem conciliarem dispositionem excitare cupientes, et omnia juxta ipsius directivam formam, et mentem regulare peroptantes, ut irrepentibus abusibus in excommunicationibus ferendis, et scandalosis contemptibus in illis observandis, in quantum fieri valeat, via pracludatur, sacro approbante Concilio statuimus, et ordinamus, quod excommunicationes illae, quae monitionibus praemissis ad finem revelationis pro deperditis, seu substractis rebus ferri solent, a nemine prorsus, praeterquam ab Episcopo, seu ejus Generali Vi-

cario decernantur, et tunc non alias, quam ad instantiam partis interesse habentis in subsidium quando detentores deperditarum, vel substractarum rerum penitus ignorantur; istaeque non erunt vulgares, et modicae, sed ad summam decem librarum Barcinonensium ad minus ascendant, exceptis pauperibus, et miserabilibus personis, ad quarum instantiam monitoriales litterae expediri valebunt, dummodo res deperditae, vel substractae quinque librarum ejusdem monetae valorem excedant, quae omnia, diligenter ac magna maturitate, exacto partis instantiae juramento, Episcopi, seu eorum Vicarii per se ipsos examinare curabunt; nec non etiam praecavere debebunt, quod monitoria praedicta, (quae cum clausula justificativa expedienda erunt) alicujus particularis personae infamiam, vel criminalitatem nequam sapiant, vel involvant, adjecto in illis ad hunc effectum salutari, et praeservativo moderamine, quod ex revelatione forsitan faciendum, pro civili interesse, et civiliter dumtaxat agi possit, alias quod revelationi ipsi, tam in judicio, quam extra nulla fides sub excommunicationis latae sententiae poena adhiberi valeat.

In causis vero, et negotiis judicialibus, tam civilibus, quam criminalibus, ad forum Ecclesiasticum pertinentibus, et contra Clericos, seu Ecclesiasticas personas civiliter, seu criminaliter intentandis, cum Judices Ecclesiastici potestatem utriusque gladii spiritualis, et temporalis in suos subditos, liberam, facilem, et expeditam habeant, sacro approbante Concilio, statuimus, et ordinamus ut quaecumque exequutio realis, vel personalis in qualibet parte judicij propria auctoritate ab ipsis fieri poterit, abstineant se, tam in procedendo, et definiendo, quam in exequendo, a censuris ecclesiasticis, seu interdicto: Sed liceat eis, si expedire videbitur, per multas pecuniarias, quae locis piis, ibi existentibus, eo ipso, quod exactae fuerint, assignentur, seu per captionem pignorum, personarumque distractionem, sive etiam per privationem Beneficiorum, aliaque juris remedia procedere, et causas diffinire. Quod si exequutio realis, vel personalis adversus reos hac ratione fieri non poterit, sitque erga Judices contumacia, vel alias pro difficilis probationis praecavendis futuris delictis opportunum videbitur; tunc eos etiam anathematis mucrone, arbitrio suo, praeter alias, juxta Tridentini dispositionem, et mentem ferire valebunt. Hoc tamen super addito, et intellecto, quod si sint duo insolidum obligati, etiam in forma Camerae pro eodem debito, et contra unum tantum ad exequutionem realem, vel personalem deveniri potest, non debet contra alterum, circa quem exequutio realis, vel personalis, non est practicabilis (etiam ad instantiam creditoris) juxta expressam Sacrae Congregationis Concilij sententiam, laxari censura.

Praeterea in causis judicialibus civilibus ad forum Ecclesiasticum pertinentibus, contra laicos civiliter intentandis, sacro approbante Concilio, statuimus, et ordinamus, ut quaecumque exequutio realis, vel personalis in qualibet parte judicij, propria auctoritate, ab ipsis judicibus Ecclesiasticis fieri poterit, a censuris ecclesiasticis, tam in procedendo, et definiendo, quam in exequendo, abstinere debebunt; Sed licebit eis, si expedire videbitur, in causis civilibus per multas pecuniarias locis piis, ibi existentibus statim applicandas, seu per captionem pignorum, personarumque distractionem per suos proprios, aut alienos executores faciendam, aliaque juris remedia, procedere, et causas diffinire. Si autem exequutio realis, y personalis, propter extrinseca impedimenta, et difficultatum involucra, adversus reos fieri, et praticari non poterit, ergaque ecclesiasticos judices detecta fuerit contumacia, tunc eos etiam anathematis mucrone arbitrio suo juxta ejusdem Tridentini dispositionem, et mentem ferire valebunt.

In causis quoque criminalibus ad forum ecclesiasticum pertinentibus contra eosdem laicos intentandis, Tridentini dispositionem, et litteram insequentem, et excitantes, sacro approbante Concilio statuimus, et ordinamus, quod ubi exequutio realis, vel personalis, ut supra fieri poterit, a censuris abstinendum erit; sed si dictae exequutioni propter recensita extrinseca impedimenta, aut difficultatum involucra, facile locus esse non valeat, licebit Judici hoc spiritali gladio in delinquentes uti; dummodo delicti qualitas, bina saltem praecedente monitione, etiam per edictum id postulet.

Ut autem excommunicatio, quae inter spirituales poenas censetur gravissima, tamquam ex levibus causis, et sine delectu fulminata, laicorum frequentem contemptum declinare, et timorem debitum incurrere valeat, constitutionem provincialem Tarraconensem, sub Illustrissimo Domino Don Josepho Sanchis capite seu numero undecimo vers. *Similiterque mandata*, de anno millesimo sexcentesimo octuagesimo quinto, editam innovantes, et excitantes, sacro approbante Concilio, statuimus, ordinamus, et districte praecipimus, ut a coetero non liceat mandata excommunicationis poenam

comminantia contra laicos expedire propter debita minoris quantitatis decem librarum barcinensium in mandato exprimentarum, nisi quantitas debiti oriatur ex pensionibus censuum, censualium, aut aliorum rerum, quae tractum habent successivum, sub poena, quod creditor contrafaciens teneatur debitori laico per illum pulsato, omnes expensas factas, necnon damna occasione talium procedimentorum illata clausula, salvo jure, et quacumque appellatione non obstante, irremissibiliter reficere, et emendare.

Quia tamen valde expedit, omnes ecclesiasticas curias hujusce Tarraconensis Provinciae in excommunicationibus pro civilibus, et pecuniariis debitis contra laicos fulminandis, uniformem praticare stylum, et univocum servare procedendi modum desuper sancita, stabilita, et decreta ad praxim reducere satagentes, sacro approbante Concilio, statuimus, et ordinamus quod Ordinarii, et Judices Ecclesiastici cum magna maturitate censurarum causas juxta gravitatis exigentiam examinent, semperque dispositionem Sacro Sancti Tridentini Concilii, sessione vigesima quinta de reformatione, capite tertio, regulasque directivas ab illo praescriptas prae oculis habeant, quando autem pensatis pensandis censuras, seu excommunicationes pro suo arbitrio, et conscientia, et debitis casibus, valide, et licite decernendas esse judicaverint, expedietur primum mandatum clausula justificativa vallatum, praecipiendo laico debitori, ut infra terminum decem dierum, a die intimationis personalis in antea computandum, solvat quantitatem debitam, et postulata, aut cum creditore suo interim se amicabiliter componat vel justas causas, et rationes si quas habet in Curia alleget, cur postulata, et praecepta facere non debeat, sub poena decem librarum Barcinensium, et in subsidium excommunicationis, cum comminatione, quod in casu non comparitionis infra praefixum terminum, isto elapso, procedetur ad executionem realem pecuniariae poenae, vel ad declarationem excommunicationis incurvae. Quo quidem primo mandato expedito Nuntius Juratus Ecclesiasticae Curiae Parochus, vel ejus locum tenenti quantocitius tradet, isteque infra dies decem a die traditionis in antea numerandos, parochiano debitori tenebitur personaliter praesentare, ad hoc autem, ut primum, et alia imposterum expedienda mandata facilius ab omnibus intelligantur, ignorantiamque allegare nequeant in lingua materna, et vulgari concipienda, et efformanda erunt. Sicut autem parochus, vel ejus locumtenens infra praefixum decem dierum terminum praesentationem, seu notificationem dicti primi mandati propter latitationem, seu affectatam parochiani debitoris absentiam personaliter exequi non valebit, vel non tutum accessum prudenter judicabit, in festo immediate sequenti, praelibatum primum mandatum in hora Offertorii Missae matutinalis, vel majoris, coram populo, alta, et intelligibili voce leget, cum expressione, quod talis lectura, et notificatio vim citationis per edictum publicum habebit: qua diligentia peracta mandatum publicatum valvis Ecclesiae affiget, Curiamque praecipientem de implemento, juxta praescriptam formam, certiore reddet.

Debitore autem intra praefixum terminum non solvente, vel ad justas allegandas causas, et rationes non comparente, Ordinarii, seu Judicis Ecclesiastici curae esse debet mature perpendere, an executio realis, vel personalis, pro poena pecuniaria imposita fieri, et praticari valeat, juxta regulam Tridentini; qua impracticabili existente, constitoque de rei contumacia erga Judicem, ad declaratoriam anathematis arbitrio suo procedet, quod declaratorium mandatum Parochus, seu ejus locumtenens infra dies decem a traditione numerandos, parochiano debitori excommunicatione irritato notificare tenebitur, sed non personaliter, cum sufficiat in domo debitoris jam moniti excommunicationis incurvae declaratoriam relinquere. Crescente autem debitoris contumacia, et insordescencia, ipsoque infra dies decem post declaratoriae intimationem, ad solvendum, vel respondendum non comparente, expedietur mandatum parochus directum, praecipiendo ei in virtute sanctae obedientiae, ut excommunicatum debitorem moneat, quod solvat, vel respondeat, a damnabilique statu, in quo reperitur, exeat: monitione autem effectum debitum non producente, illum nominatim, ut excommunicatum vitandum inter Missarum solemnias in die festo, infra terminum praecisum et peremptorium viginti dierum a die notificationis, seu intimationis parochus factae continuo numerandorum publicabit; quo termino viginti dierum elapso, si parochus mandato publicandi suum parochianum non paruerit, ipsi parochus iterum in eodem mandato praecipitur, ut infra dies decem immediate sequentes, parochianum excommunicatum in die festo, et inter missarum solemnias publice, ut vitandum denuntiet, sub poena quinque librarum Barcinensium locis piis applicandarum tam in hoc, quam in aliis casibus in hac praxi praescriptis a parochus contrafaciente, seu culpabiliter omittente toties quoties irremissibiliter exigendarum.

20. *Clerici, et presbyteri rubricas missalis, et breviarii frequenter perlegant.*

Caeremonias sacras in rubricis missalis praescriptas juxta constitutionem bonae memoriae Pii Quinti, et reformationem Urbani Octavi, certum est observari debere; et quia facile a memoria decidunt nisi frequenter perlegantur: Ideo monemus, et hortamur in domino presbyteros omnes, quatenus praefatas rubricas, una cum adnotationibus super defectibus corporis, et animae, ac aliis in principio missalis descriptis pro uniuscujusque indigentia, saepe relegere non postponant.

21. *Fundationes onerum anniversariorum, et missarum perpetuo sine decreto, seu licentia ordinarii non admittantur.*

Ne imparibus Missarum oneribus graventur Ecclesiae, et voluntates testantium minime fraudentur, districte praecipimus capitulis, collegiis, societatibus, et congregationibus, necnon singulis Ecclesiarum praepositis, ne imposterum onera perpetua Missarum celebrandarum, aut Anniversariorum suscipiant, nisi praecedente Decreto Ordinarii, seu Superioris, qui prius diligenter inquirat, an illarum Sacerdotes novo oneri suscipiendo, et aliis jam susceptis satisfacere possint, paremque rationem habeant, ut redditus admittendorum eis secundum morem cujusque Civitatis, vel Provinciae omnino respondeant: Et ut Constitutio bonae memoriae Innocentii Duodecimi super iis edita, data Romae decimo Kalendas Januarii, millesimo sexcentesimo nonagesimo septimo, necnon poenae interdicti, et privationis, ac inhabilitatis respective in contrafacientes ibidem appositae omnibus innotescant, paragraphos octavum, et decimum ejusdem Constitutionis in calce istius transcribi mandamus.

Sequuntur mentionata duo capitula Constitutionis bonae memoriae Innocentii Duodecimi super celebratione Missarum.

§. OCTAVUS.

Ad haec sacra congregatio quibusvis capitulis, collegiis, societatibus, et congregationibus; necnon omnibus, et singulis Ecclesiarum, ac piorum locorum, tam saecularium, quam regularium superioribus, vel aliis, ad quos pertinet, districte prohibet, ne in posterum onera perpetua suscipiant Missarum celebrandarum; saeculares quidem sine Episcopi, vel ejus generalis vicarii, regularares vero sine generalis, vel provincialis consensu, et licentia in scriptis, et gratis concedenda: Alioquin saecularis, qui hujus prohibitionis transgressor extiterit, ab ingressu Ecclesiae interdictus sit eo ipso, regularis vero, poenam privationis omnium officiorum quae tunc obtinebit, ac perpetuae inhabilitatis ad alia de caetero obtinenda, vocisque activae, ac passivae, absque alia declaratione incurrat.

§. DECIMUS.

Episcopus vero, seu ejus vicarius, aut generalis, vel provincialis, ubi de licentia pro perpetuis oneribus fuerint requisiti, in singulis casibus diligenter inquirant de singulis Missarum celebrandarum obligationibus cuique Ecclesiae, monasterio, aut loco pio incumbentibus; nec antea assensum hujusmodi, aut licentiam praebeant, quam eis legitime constiterit, illius Sacerdotes, tam novo oneri suscipiendo, quam antiquis jam susceptis satisfacere posse; praecipuamque rationem habeant, ut redditus, qui Ecclesiis, et locis Pii relinquuntur, omnino respondeant oneribus adjunctis secundum morem cujusque civitatis, vel provinciae: Intelligantque, si in re tanti momenti desides, aut negligentes fuerint, in novissimo die, se hujus praetermissi muneris rationem esse reddituros.

22. *Super praestatione decimae lanae.*

Ad fraudandum decimam lanae pecorum domini, ea tontendi tempore, ad alias parochias, vel



terminos transferunt, et cum istorum parochis vel decimatoribus certo convento pretio, pro lanae decima, greges ibidem tondent, et hac via iis, quibus de jure, vel consuetudine debetur, inique fraudatur: Quopropter, huic malo mederi cupientes, decernimus, et declaramus, talia facere non licere; nec teneri gregum dominos parochis, vel decimatori, ad quos spectet ex lana decimam integre solvere. Praecipimus quoque parochis, et decimatoribus, ad quos non pertinet, sub excommunicationis majoris poena ipso facto incurrenda, ne decimam lanae aliis debitam percipiant, nec cum pecorum dominis super his paciscantur.

23. *Conventiones, de reservandis pensionibus vitalitiis fundatoribus, vel aliis, quae in acceptandis oneribus Missarum, vel Anniversariorum adhiberi solent: absque Ordinarii Decreto fieri prohibentur.*

Eventit aliquoties, quod nonnullae personae capitulis ecclesiarum, et communitatibus clericorum suas tradunt pecunias, cum pacto, quod eis dum vivant pensionem annuam ad forum censuali, vel alium persolvant, et post ipsorum obitum onera celebrandi missas, anniversaria, vel alia eisdem capitulis, et communitatibus injungant. Cum autem ex iis contractibus ecclesiae graviter laesae remanere possint, ac alios ad similes praestationes annuas sine assensu apostolico nequeant obligari: propterea tales conventiones, nisi consulto ordinario, et servatis servandis, sub nullitatis poena fieri prohibemus.

24. *Dignitates, canonici, et portionarii non fruuntur praesentia trium mensium, vel alterius majoris, aut minoris temporis, si per reliquos novem menses non resident.*

Quamvis, obtinentibus dignitates, canonicatus, praebendas, aut portiones in Metropolitanis, Cathedralibus, et Collegiatis juxta sacrum Concilium Tridentinum sessione 24. De reformatione cap. 12. non liceat ultra tres menses, praetextu cujuslibet statuti, aut consuetudinis singulis annis ab eisdem ecclesiis abesse, nisi ex justa causa ordinariorum judicio probanda: nihilominus plures ex illis semetipsos fallentes putant hoc indulto gaudere, si per alios novem menses in loco resideant, licet ecclesiae personaliter non inserviant, unde cultus divinus non modicum in choro patitur detrimentum. Quare statuimus neminem ex supradictis, trium mensium absentia hujusmodi frui posse, nisi per reliquos novem, servitium chori juxta mentem ejusdem sacri concilii debite persolverit; alioquin sciant in poenas contra ipsos ab eodem concilio, et sacris canonibus statutas, se esse incururos: Salvis tamen constitutionibus earum ecclesiarum, quae longius servitii tempus requirunt; necnon privilegiis apostolicis habilibus majorem absentiam indulgentibus. Nec omnes simul, nec ultra quartam partem eodem tempore abesse possint. Hortamur tandem praefatos omnes, quatenus in sollemnioribus festis propriis ecclesiis interesse non desinant.

25. *Innovatur constitutio Illustrissimi Domini Antonii Augustini circa debitam in choro inter-
essentiam.*

Constitutionem bonae memoriae Antonii Augustini incipientem: *Cum illi*. De clericis non residentibus; circa debitam in choro ad lucrandas distributiones interessentiam innovantes, eique adjicientes, statuimus ut qui in matutinis ante finem Psalmi: *Venite exultemus*, in aliis horis, ante finem primi Psalmi, in missa conventuali, vel anniversario, ante ultimum: *Kirie eleyson* dictum non venerit, et usque in finem, tam in missa conventuali, quam in omnibus horis canonicis, non interfuerit, vel in majori saltem parte cujuscumque horae canonicae confabulationibus, vel deambulationibus, aut somno, vel lectioni rerum extra officium, vel recitationi horarum, privatim operam dederit, illius horae distributione privetur, nec eam tuta conscientia percipiat: nisi pro celebranda missa de licentia praesidis, sine legitima causa non concedenda, vel propter ecclesiae utilitatem, infirmitatem, vel necessitatem abfuerit; non obstantibus consuetudinibus, etiam immemorabilibus quibuscumque: salvis nihilominus laudabilibus ecclesiarum constitutionibus, ordinationibus, vel consuetudinibus arctius circa haec disponentibus. Et quia in solutione distributionum per bursarios, variaesolent committi fraudes, quae per punctaturas possunt deviari: Ideo decernimus, quod in singulis

ecclesiis, ubi id ordinarij iudicio commode fieri poterit unus, vel plures punctatores deputentur, qui residentium defectus in choro describant: praestito per eos, in ingressu officii, juramento de fideliter se habendo.

26. Colloquia, deambulationes, strepitus, vociferationes, actiones profanae, scenae, et contractus in Ecclesiis fieri prohibentur.

Colloquia, deambulationes, strepitus, vociferationes, actiones profanas, scenas, et contractus, necnon pauperes mendicantes, seu eleemosynas petentes per Ecclesias tempore Missarum, praedicationum, et Divinorum Officiorum per earum capitula, praepositos, seu rectores vitari, et arceri debere praecipimus; constitutioni Sancti Pii Quinti incipienti: *cum primum*, et capiti: *quia ad honestatem IV. nostrarum constitutionum provincialium, sub titulo: de clericis non residentibus*, super iis inherentes.

27. Dignitates, canonici, et beneficiati tempore Divinorum Officiorum per ecclesiam, sacristiam, caemeteria, claustra, et fores earum devagare prohibentur.

Obtinentes dignitates, canonicatus, portiones, ac alia beneficia, quae in ecclesiis habent residentiam praecisam, vel voluntariam, dedecet tempore Divinorum Officiorum per ipsas ecclesias, sacristias, caemeteria, claustra, et fores earum, vel alibi prope illas otiose divagari: Ideo, ne id fiat districte prohibemus, poenam transgressoribus imponentes, quod pro singulis vicibus, sex solidos ecclesiae fabricae, in qua circa haec deliquerint, statim persolvant. cujus incursum silentarius, bursarius, et praepositus, ac eorum alter, ad cujus notitiam venerit, ordinario, seu illis, ad quos spectet nuntiare, sub eadem poena teneantur.

28. Praescribitur forma servanda in erectionibus, resignationibus, permutationibus, et applicationibus personalium Beneficiorum.

Quamvis personalium beneficiorum Tarraconensis provinciae institutiones, et permutationes optimis, et saluberrimis legibus a bonae memoriae Don Ferdinando de Loaces, Don Josepho Sanchis, et Don Josepho Llinas Tarraconensibus Archiepiscopis fuerint stabilitae; tamen cupidorum hominum machinante fallacia, nonnunquam simoniaca labe suspicantur, et reperiuntur infectae: Quapropter, ut emergentibus abusibus via praecludatur, et per rectas semitas inoffenso pede, tam in illorum institutione, quam permutatione incedi queat; constitutiones provinciales a dictis praesulibus ineditas excitantes, et earum litteralem observantiam injungentes: sacro approbante concilio, statuimus, et ordinamus, quod personatus hujusmodi, non aliter erigantur, nisi cum expressione specierum piorum Operum in quae illorum redditus in casu extinctionis distribuendi, et applicandi erunt, cum auctoritate, et decreto ordinarii, qui istorum permutationem permittere non valeat, nisi elapsis sine dispensatione aliqua quadraginta quinque diebus, ab institutionis die in antea numerandis, et postquam legitime constiterit, tam capitale dotis, quam istius augmentum in censualibus, vel aliis redditibus fructiferis, perpetuis, tutis, et firmis invertitum, et smertiatum existere; adeo ut pecuniae in tabula, banco, deposito, vel Techasio, licet tuto, et securo reconditae, nunquam valeant pro dote, nec augmento dotis, valide et licite deservire: sed praecise requiratur, quod in redditibus fructiferis, non super bonis dotantibus, nec ejus, qui patronus efficitur, sed super aliis recte collocatae remaneant, et investitae, sub poena nullitatis, tam institutionis, quam permutationis dictorum personatum, casu quo conditiones omnes supra expressae, non fuerint fideliter observatae, vel culpabiliter omissae: injungentes locorum ordinariis, ut redditus personatum, quorum institutiones, seu permutationes contra formam praescriptam exequutae fuerint, in pia opera sibi benevisa, pro suo arbitrio, et conscientia, irremissibiliter convertant.

Praeterea, quia in Constitutione prima de anno millesimo sexcentesimo nonagesimo nono a bonae memoriae Don Josepho Llinas edita, expresse praecipitur sub excommunicationis majoris latae sententiae poena, quod capitale dotis beneficiorum personalium nullo titulo, vel praetextu, etiam applicationis in pios usus faciendae extingui valeat: sacro approbante concilio statuimus, ordinamus, et superaddimus, quod si obtentor personatus, doli vel fraudis pro extinctione memorati

capitalis particeps fuerit inventus, ultra poenam in constitutione inflictam, teneatur Personatus dotem de bonis propriis, iterum quacumque excusatione, exceptione, vel appellatione rejecta investire, privatusque ipso facto remaneat tali personali beneficio, de quo, vel de ejus redditibus, loci ordinarius, in causas pias sibi benevisas sine mora, juxta tenorem institutionis disponat. Et quod Notariis, sub eadem excommunicationis poena, non liceat instrumenta, in quibus talia capitalia extingui cognoverint, nec obligationes indemnitate, sub quocumque praetextu conficere; immo talia instrumenta, et obligationes, de quibus fraudem, vel collusionem quomodolibet, suspicaverint, ordinario denunciare teneantur.

Rursus, quia in constitutione secunda: *Item sacro*, de anno millesimo sexcentesimo nonagesimo nono edita, provide cavetur, quod extinctiones personatum ad effectum obtinendi decretum infra triginta dies locorum ordinariis notae fiant; alias, quod isti possint, et debeant extincorum personatum in pia opera, sibi benevisa convertere; sacro approbante concilio, dictam constitutionem expresse, et specificè innovantes, constituimus, ordinamus, et superaddimus, quod heredes, et manumissores obtentorum personatum; qui istorum extinctionis notitiam habuerint, necnon Notarii, in quorum posse personatum extinctio, sive inter vivos, sive in ultima voluntate confecta fuerit, terminum triginta dierum praecisum, et peremptorium, ordinario notam facere sub eadem excommunicationis poena sint obnoxii.

Deinde, quia in constitutione Don Ferdinandi de Loaces saluberrime mandatur, quod in erectione, seu fundatione personatum declarentur species piorum operum, in quae illorum redditus in casu extinctionis converti debeant: attendentes frequentissime accidere, personatus pro erigendis piis causis pro puellis maritandis, et studentibus in litteris erudiendis extingui, quo in casu juxta juris regulas, probabiliorem, tutiorem, magisque receptam Doctorum sententiam, non est pia causa in vero sensu accepta, illis pro dote, nec istis pro alimentis aliquid erogare, nisi juxta personarum qualitatem, conditionem, et statum vere pauperes sint, et dici valeant: Ideo, sacro approbante concilio, statuimus, ordinamus, et superaddimus; quod a caetero, locorum ordinarii, institutiones, vel extinctiones personatum pro pia causa maritandis, vel in matrimonio carnali collocandis puellis, seu studentibus in litteris erudiendis erectae non admittant: nisi exprimatur tam puellas, quam studentes vere pauperes, juxta suum statum esse debere; eveniente autem piorum reddituum distributionis casu, curae erit ordinariorum pro tempore indagare, et prudenter judicare, an puellae, vel studentes, pios redditus postulantes, vere pauperes juxta suum statum sint, et dici valeant: super quo gravissimo articulo, ordinariorum conscientiae gravatae remanebunt.

Tandem, quia experientia docente liquet, quod administratores piarum causarum licet redditus suarum administrationum exigant, nihilominus rationes reddere, et pecunias exactas deponere, variis fallacibus excogitatis praetextibus saepissime detrectant, et recusant, ex qua callida, et cupida recusatione, nedum vocati ad piorum reddituum participationem, sed etiam ipsaemet piae causae notabile detrimentum patiuntur, et multoties deperduntur, et enacuuntur: Idcirco sacro approbante concilio constitutionem incipientem: *Rectae administrationi causarum piarum*, a nobis sess. 28. desuper editam explicantes, ipsique adhaerentes; statuimus, et ordinamus, quod a coetero, administratores omnium piarum causarum quotannis rationes ordinario, vel auditori testamentorum et piarum causarum reddant, quibus rationibus redditus, et computis dispunctis, infra terminum triginta dierum praecisum, et peremptorium, quantitates, in quibus deductis deducendis inventi fuerint debitores, in tescio Ecclesiae, vel alio deposito publico, et securo a fundatore designato, vel ab ordinario, seu auditore designando teneantur deponere; remanente dumtaxat quantitate quinquaginta librarum penes administratores, ad effectum expendendi necessaria pro exactione reddituum: quae omnia sub poena excommunicationis majoris latae sententiae et privationis administrationis inviolabiliter, et ad litteram observari jubemus, nisi piae causae, ita tennes fuerint, et earum redditus exigui, ut non videatur practicabile rationes quotannis ab administratoribus exigere, sine illarum notabili detrimento, quo in casu ordinariorum arbitrio, et conscientiae relinquimus, ut attentis attendendis, et pensatis pensandis, administratores ad rationes reddendas in tempore opportuno, vel necessario efficaciter, et pro ut de jure cogere, et compellere non omittant; salva tamen regia jurisdictione suis in casibus.

Ad hoc autem, ut hujusmodi constitutio ad omnium notitiam deveniat, a nemineque ignorantia

allegari possit, statuimus, et districte praecipimus, ut in lingua materna, et vulgari traducta, ab omnibus parochis provinciae Tarraconensis, saltem semel in anno in die a locorum ordinariis praefigendo, sub eadem excommunicationis majoris poena inter missarum selemnia coram populo congregato publicetur, et evulgetur.

29. *Sponsi, et sponsae in eadem domo simul non morentur sub gravi poena pecuniaria arbitrario ordinarii.*

Expedi quidem animarum saluti poenis pecuniariis prohibere, ne sponsus, et sponsa ante contractum matrimonii in eadem domo vivant, nec aliquo modo etiam per minimum tempus commorentur: nullatenus tamen videtur expedire ipsos sponso compellere ad jurandum, nisi in casibus diffamationis, semiplenae probationis, aut aliis a jure permissis, quod post sponsalia sub eodem tecto non sunt commorati, ad probandum an poenas impositas incurrerint: cum ad eas vitandas plures in perjurium labi posse timeatur. Ideo statuimus, quod sponsi, et sponsae in eadem domo, nec per minimum temporis spatium immorentur, neve certa poena pro qualibet vice in curiis ecclesiasticis decernatur, sed pro modo culpae juxta personarum qualitatem grave poena pecuniaria locis piis applicanda, vel alia afflictiva mulcentur, et puniantur, quin ad juramenti exigentiam deveniri queat, nisi in subsidium, in casibus a jure permissis, quando aliter veritas haberi non possit.

30. *Super intelligentia jurisdictionis vicarii generalis, et capellanorum regii exercitus.*

Pastoralis sacri concilii vigilantia, et sollicitudo cum pro injuncto munere animarum salutem totis viribus satagere debeat, ne fideles Christi sint parvuli fluctuantes, neque circum ferantur omni vento doctrinae, immo tanquam unius corporis membra, sub Christi capite, ejus in terris Vicarii Romani Pontificis Beatissimi Petri successoris, voces audire, et sequi valeant: Idcirco cum exortis aliquibus dubiis, super intelligentia jurisdictionis capellani majoris, vicarii generalis nuncupati regii exercitus in iis Hispaniae regnis a foelicis recordationis Innocentio Papa Decimo in suo brevi de anno millesimo sexcentesimo quadragesimo quarto, pro sacramentis ecclesiasticis, militibus, et aliis omnibus castris sequentibus, quo ad bella duraverint, ministrandis concessae, ad oraculum Sanctae Sedis recursum fuerit, Sacra Congregatio Concilii Apostolicae auctoritatis praesidio munita, undecima Decembris millesimo sexcentesimo septuagesimo septimo in una Barcinonensis censuit, ibi: Domino Nuncio Apostolico Hispaniarum, Perillustris, et Reverendissime Domine uti Frater. In quodam casu nuper ad hanc Sacram Congregationem Concilii Tridentini delato, innotuit Eminentissimis Patribus, qui Sanctissimi Domini nostri auctoritate ipsius concilii decreta interpretantur, nonnullos milites, coram suae legionis, aut etiam majori exercitus capellano matrimonia contrahere, non autem coram parochis, ut ejusdem Tridentini decreto, capite primo, sessione vigesima quarta de reformatione matrimonii diserte cavetur. Quare ad trutinam revocari oportuit, num id valide fieret. Ac re saepius considerata, differendo ad maturius examen inspectionem, quo ad matrimonia jam contracta. Pro futuris censuit Sacra Congregatio, militum matrimonia quaecumque contrahenda coram capellani exercituum, in quocumque loco existentium fore nulla, nisi doceatur de sufficienti facultate, aut privilegio. Atque hanc Sacrae Congregationis sententiam ad se relatae Santissimus Dominus noster approbavit, idemque ad amplitudinem tuam scribi voluit, quatenus decretum hujusmodi pro sua prudentia iis, ad quos spectet, communicet, ut ita animarum saluti, ac tanti contractus legitimaee validitati consulatur; ipse igitur ita efficiet, ac de eo, quod egerit, certiorabit, dum amplitudinem tuam omnia prospera precamur. Romae, undecimo Decembris millesimo sexcentesimo septuagesimo septimo. Deinde eadem S. Congregatio 22 Septembris 1691, in una Caelsonensis visitationis sacrorum liminum censuit ibi: Octavo Sacra Congregatio censuit danda esse decreta in Mechliniensi delegationis apostolicae relata in congregatione particulari sub die decima Julii millesimo sexcentesimo nonagesimo cum infrascriptis dubiis. Primo, an Breve sit concedendum? Et quatenus. Affirmative. Secundo, an, et in qua parte sit reformandum? Et ipsa congregatio particularis, ad primum respondet affirmative. Ad secundum itidem affirmative, et reformandum Breve in paragrafo finali: Volumus autem apposito in Brevi sanctae memoriae Innocentii undecimi, et capellani concedendam facultatem ad-

ministrandi militibus, aliisque omnibus, qui castra sequuntur ea tantum sacramenta per parochos ordinarios administrari consueta, et haec quidem eo dumtaxat tempore, quo exercitus reperiatur in actuali expeditione, secus vero quando milites degunt in praesidiis; Quae decreta capellano Regio notificet amplitudo tua et juxta formam praescriptam exequatur. Haec sunt, quae respondenda duxerunt Eminentissimi Patres, et Apostolicae auctoritatis praesidio ad unguem servanda. Tandem eadem Sacra Congregatio concilii respondendo dubiis propositis a Sacra Congregatione Inquisitionis sexta Martii millesimo sexcentesimo nonagesimo quarto dixit, et censuit ibi: Quia capellani exercitus sine indulto apostolico hujusmodi matrimoniis assistere non possunt: Et quanquam hoc indultum aliquando principibus, et Regibus Catholicis concedatur, illud tamen expediri solet cum clausula, quod capellani exercitus matrimonia faciant, et Sacramenta ministrent, et conferant tempore dumtaxat, quo exercitus in actuali expeditione reperitur; secus vero quando milites in stationibus, et praesidiis degunt, et ita expediri debere resolutum fuit a congregatione deputata concilii vigesima nonae Septembris millesimo sexcentesimo nonagesimo. Haec ibi: Quae quidem Apostolicae Sacrae Congregationis decreta, et signanter illa Caelsonensis visitationis sacrorum liminum reverenter observanda pariter censuit religiosissima pietas sacrae Catholicae, et Regiae Majestatis Domini nostri PHILIPPI QUINTI Hispaniarum Regis (quem Deus incolumem servet) quando mature discusso negotio, regia epistola vigesima tertia Septembris millesimo septingentesimo primo in villa de Fraga expedita Archiepiscopo Tarraconensi injunxit, ut constitutionem provincialem de anno millesimo sexcentesimo nonagesimo nono editam, in qua decreta Caelsonensis visitationis inveniuntur transcripta, sine mora publicari curaret: Unde resultat capellanos exercitus vigore Brevis Innocentiani dumtaxat habere facultatem ministrandi militibus, aliisque omnibus, qui castra sequuntur, ea tantum Sacramenta per parochos ordinarios administrari consueta, et haec quidem eo dumtaxat tempore, quo exercitus in actuali expeditione reperitur; secus vero quando milites in praesidiis, et stationibus degunt. Quibus quidem apostolicis responsionibus, ac declarationibus mentis Pontificiae Innocentii Papae Decimi super dicto Brevis firmiter inhaerentes sacro approbante concilio, statuimus, et ordinamus omnia, et singula in praefatis decretis contenta, tum a locorum ordinariis, tum a Christifidelibus, in hoc Cathaloniae principatu degentibus ad unguem, ac inviolabiliter observari. Et ut haec ad publicam notitiam facilius deducantur, et super iis ignorantia, vel excusatio ullo tempore praetendi possit, omnibus, quibus animarum cura subest, in virtute sanctae obedientiae districte praecipimus, et mandamus, ut per se, alium vel alios praesentem constitutionem, postquam eam receperint, in die prima Dominica, vel festiva inter missarum sollemnia publicent, totique populo legant: Et inde semel in anno, in die, sive festo Circumcisionis Domini Nostri Jesu-Christi, et pluries in ecclesiis suis (si id expedire viderint) ad Christi fidelium mentes reducant, nuntient, et declarent.

34. De vita et honestate clericorum

Decet omnino clericos in sortem Domini vocatos vitam, moresque suos ita componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus nihil, nisi grave, moderatum, ac religione plenum praeseferant, levia etiam delicta, quae in ipsis maxima viderentur, effugiant. Et quoniam plura, quae de vita, honestate, et cohabitatione clericorum per sacros canones constituta sunt, a nonnullorum memoria excidisse noscuntur, praecipua commemorando praecipimus, ne clerici beneficiati, aut sacris ordinibus insigniti comessationibus, ebrietatibus, impudicitis, tabernis, histrionibus, spectaculis, scenis profanis, choreis, aleis, taxillis, lusibus, nisi moderatis, recreationis causa, et intra privatos parietes, laicis seclusis, aut negotiis secularibus se immisceant, intortis crinibus pulvere ad id composito conspersis non incedant, commercium quoque, et cohabitationem mulierum pariter declinent, nec soli ipsarum domos frequentent: illas autem, quae ad servitium, licet suspectae non fuerint, et aetatem ad minus quinquaginta annorum habuerint, vel ob sanguinis conjunctionem, si extra gradum consanguinitatis a sacris canonibus prescriptum extiterint, et suspectae non fuerint, aut ex alia justa causa in propriis domibus retinere oportebit, loci ordinario prius denunciare teneantur; alioquin contrafacientes singulis superius expressis per suos superiores, pro ut delicti qualitas exegerit, congruenti poena corripiantur.

32. *Missae defunctorum, sive de requiem, in diebus duplicibus, dominicis, et festivis de praecepto, vigilia nativitatis Domini, in octava Epiphaniae, die Cinerum, in majori Hebdomada, in octavis Paschae, et Pentecostes, nec in octava Corporis Christi, non celebrentur.*

Novimus irreperere abusum missas defunctorum, de requiem dictas, in diebus prohibitis celebrandi. Quare sanctorum rituum congregationis decretis, et rubricis missalis inhaerendo, praecipimus, ut eadem missae tam privatae, quam cantatae in diebus duplicibus, dominicis, et Festivis de praecepto, in vigilia nativitatis Domini, in octava Epiphaniae, in die Cinerum, in majori Hebdomada, in octava Paschae, in vigilia, et octava Pentecostes, et Santissimi Corporis Christi, sub poena a jure statuta minime celebrentur. Anniversaria vero, et missae cantatae de requiem relictas per testatores quotannis, in die obitus ipsorum occurrentes, in diebus duplicibus, etiam majoribus, possunt utique in eisdem diebus celebrari, dummodo non sint primae, vel secundae classis festivi de praecepto, aut diebus, et hebdomadis privilegiatis, quoniam in iis incidentes, ad dies non impeditos transferri debent.

33. *Armorum usus clericis prohibentur.*

Cordis gemitus ad Deum, humilesque preces unica debet esse armatura clericorum. Quapropter clericis omnibus saecularibus, et regularibus (militaribus exceptis) quorumlibet armorum usum omnino, etiam venationis praetextu, prohibemus sub poena suspensionis, si saeculares fuerint, contra ipsos ferenda; si vero fuerint regulares, a suis superioribus per annum stricte recludentur.

34. *In foundationibus anniversariorum, et missarum, quae proveniunt ex contractu, vel quasi, quoties capitale dotis deperditur, vel contractus aliis de causis effectus est iniquus, adeatur ordinarius pro rescissione contractus, vel reductione illius ad aequitatem.*

Quia temporum injuria, quae nihil aeternum fieri permittit, et occasione bellorum, et alias, plures redditus ecclesiarum, aliorumque piorum locorum, vel in totum, vel in partem periisse noscuntur, qui celebrationi plurimorum onerum missarum, et anniversariorum ex contractu, vel quasi inter ecclesias, et fundatores celebratis, et acceptatis erant obnoxii; cum et etiam plures aliae fundatione: missarum, et anniversariorum et dotis incongruentia laesivae sunt effectae, et frequenter ambigitur An pro hujusmodi redditibus deperditis, vel alias propter eleemosynae incongruitatem munia eisdem respondentia celebrari debeant: Ideo ad conscientiarum quietem, et dubia tollenda sacrae congregationis concilii super his editis decretis adhaerentes, decernimus, et declaramus in dictis casibus adeundos esse ordinarios pro rescissione, sive moderatione contractuum ad aequitatem; qui dictos contractus ad naturalem justitiam facti circumstantiis attentis reducent. Pro aliis autem missarum, et anniversariorum oneribus ex legato provenientiibus, si redditus fuerint deperditi, vel inculpabiliter inexigibiles effecti; Ordinarii, sive visitatores adeantur, qui constituto prius de praedictis per informationem decernent dicta onera non esse adimplenda: Hoc tamen intellecto, quod donec dicta moderatio, rescissio, sive declaratio in suis respective casibus fuerint effecta; dictorum onerum celebratio praetermitti nequeat.

35. *Mulieribus cujusvis qualitatis prohibetur, ne incedant pectore, scapulis, ac brachiis seminudatis.*

Pessimum nimis, ac detestabilem usum, quem mulieres in praeterito saeculo gestandi nudum collum usque ad humeros assumpserant, bonae memoriae Alexander Septimus sua constitutione damnavit; et nihilominus hisce miseris temporibus, nedum collum, sed etiam ubera, tanquam lamiae catulos lactantes veneris cunctis patere student, nec erubescunt. Quare scandalum istud a christianis populis avertere debentes, dicti Alexandri Septimi, et Innocentii Undecimi constitutionibus innixi, stricte prohibemus omnibus, et quibuscumque mulieribus, etiam saeculari nobilitate praefulgentibus, ne incedant per vias, et multo minus ecclesias intergrediantur pectore, scapulis, ac brachiis seminudatis, sicuti et omnem vanum apparatus ac immodestum ornatum, sub poena, quod alias ad sacra poenitentiae et eucharistiae sacramenta non admittentur: injungendo parochis, et confessariis qua-

tenus in re tanti momenti magnopere invigilent; et si opus fuerit mulieres contravenientes non absolvant, neque divino eucharistiae sacramento pascant; reservatis ordinariorum arbitrio aliis poenis pro casuum exigentia imponendis.

36. Pro administratione sacramentorum, nec pro distribuendis sacris oleis quidquam exigatur, vel sponte oblatum recipiatur.

Memores sint sacrorum ministri se gratis daturos, quod gratis acceperunt, nec licere eis sub quolibet praetextu pro administratione sacramentorum quidquam exigere, sed ea charitative, et sine spe mercedis libenter exhibere: sed nec pro sacris oleis ad sacramenta baptismi, et extremae-unctionis, aut pro illorum distributione, quae a dignitatibus ecclesiarum fieri debet, aliquid petere, aut sponte oblatum accipere praesumant. Curent praeterea parochi personas idoneas rocheto indutas, licet saeculares sint, ad portandum olea sacra ad cathedrales ecclesias post consecrationem novorum cito transmittere, nec veteribus sine necessitate utantur. Qui autem in iis defecerint, poenis pecuniariis ordinariorum arbitrio coerceantur.

Illustrissimus, et Reverendissimus Dominus Don Michael Joannes de Taverner et Rubi Episcopus Gerunden. Antiquior Provinciae Tarrachonen. et S. C. P. Praesidens.

Reverendissimus Dominus Don Simeon de Guinda et Apestegui Episcopus Urgellensis,

Reverendissimus Dominus Don Joannes Miguez de Mendanya Osorio Episcopus Dertusensis,

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Joannes Baptista Descallar Abbas Sancti Stephani de Banyoles.

Admodum Reverendus Dominus Don Faelix de Vilaplana Abbas Beatae Mariae de Ripoll.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Emmanuel Mir et Cadena Abbas Sancti Petri de Galligans.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Franciscus de Pastor et Descallar Abbas Sancti Petri de Besalu.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Franciscus de Guanter et Pi Abbas Sanctae Mariae de Amer, et Rosas.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Felix de Taverner et de Ardena Abbas Sancti Salvatoris de Breda.

Admodum Reverendus Dominus Don Jacobus Portell Abbas Ecclesiae Saecularis, et Collegiatae Sancti Vincentii Castri de Cardona.

Admodum Reverendus Dominus D. Fr. Balthazar Sayol Abbas de Poblet.

Admodum Reverendissimus Dominus Don Fr. Isidorus Covarem Abbas Monasterii Sancti Felicis Guixolens.

Admodum Reverendus Dominus Don Antonius Bru V. I. D. Prior Ecclesiae Sanctae Annae Barcin.

Admodum Reverendus Dominus Josephus Porta Prior Ecclesiae Beatae Mariae de Ulla.

Admodum Reverendus Dominus Antonius Vaquer Prior Ecclesiae Sancti Thomae de Fluvia.

Reverendus Dominus Don Franciscus Camps Archidiaconus Sylven. Sanctae Ecclesiae Gerund. Procurator Reverendissimi Domini Don Fr. Francisci de Olasso Hipenza Episcopi Illerden.

Reverendus Dominus Pius Fontdevila S. T. D. Canonicus dictae Sanctae Ecclesiae Gerund. et Sanctae Theologiae Interpres, Procurator Reverendissimi Domini Don Didaci Astorga et Cespedes Episcopi Barchinonen.

Reverendus Dominus Josephus Vilabella S. T. D. Canonicus dictae Sedis Gerunden. Procurator Reverendissimi Don Fr. Petri de Maganya Episcopi Caelsonen.

Reverendus Dominus Don Bonaventura de Lanuza Decanus, Canonicus, ac Syndicus Reverendi Capituli Sanctae Metropolitanae Ecclesiae Tarraconen.

Reverendus Dominus Don Josephus de Taverner et de Ardena V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Barchinonen. Syndicus R. Capituli ejusdem Ecclesiae, Vic. Gen. et Offi. Illustris. Domini Gerunden. Epis.

Reverendus Dominus Franciscus Camps S. T. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Gerund. Capellanus honoris S. C. et R. Majestatis Domini nostri PHILIPPI QUINTI (Quem Deus protegat!) Syn-

dicus Reverendi Capituli dictae Ecclesiae, Vic. Gen. et Offi. ejusdem Illustrissimi Domini Gerund. Epis.

Reverendus Dominus Ivo Cassanyes V. I. D. Sacrista Major, et Canonicus Sanctae Ecclesiae Vicen. Syndicus R. Capituli ejusdem Ecclesiae. Vic. Gen. et Offi. Vicen. Dioeces.

Reverendus Dominus Antonius Cortes V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Dertusen. Syndicus Reverendi Capituli ejusdem Ecclesiae.

Reverendus Dominus Josephus Casanovas V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Illerden. Syndicus Reverendi Capituli dictae Ecclesiae.

Reverendus Dominus Franciscus Montaner V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Urgellen. Syndicus Reverendi Capituli ejusdem Ecclesiae.

Reverendus Dominus Marianus Tella V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Caelsonen. Syndicus Reverendi Capituli ejusdem Ecclesiae, V. G. et Offi. Caelsonensis Dioeces. Sede Episcopali in Concilii principio vacante.

Reverendus Dominus Fr. Josephus Descallar Monachus Monasterii, et Praepositus Sancti Petri de Galligans, Procurator admodum Reverendi Domini Fr. Joannis Soler Abbatis Monasterii Sancti Pauli de Campo.

Reverendus Dominus Don Fr. Josephus Roger Monachus Eleemosynarius Monasterii de Galligans Procurator admodum Reverendi Domini Fr. Francisci Cordellas Abbatis de Gerri.

Reverendus Dominus Don Fr. Marianus Gallart Monachus Monasterii de Banyoles, Procurator admodum Reverendi Domini Don Fr. Josephi Cabrero Abbatis Beatae Mariae de la O.

Reverendus Dominus Fr. Jacobus Capmany Monachus et Sacrista Monasterii de Galligans, Procurator admodum Reverendi Domini Fr. Anselmi Soler Abbatis Sanctarum Crucum.

Reverendus Fr. Laurentius Faget Monachus Monasterii Beatae Mariae de Monserrat, Procurator admodum Reverendi Fr. Josephi Benito Abbatis dicti Monasterii.

Reverendus Dominus Petrus Albareda Canonicus Ecclesiae Collegiatae Sancti Felicis Gerundae Procurator admodum Reverendi Domini Fr. Isidori Turmo Abbatis Beatae Mariae de la Baix.

Reverendus Fr. Dominus Josephus Ugo Mascarella Monachus Ordinis Carthusiensis Procurator Reverendi Fr. Francisci Vidal Prioris Monasterii Scalae Dei.

Reverendus Dominus Paschalis Fontdevila Sacrista Major Collegiatae Ecclesiae Sancti Felicis Gerundae. Procurator admodum Reverendi Domini Mariani Lledo et Dalmasas Praepositi de Manresa.

Reverendus Dominus Sixtus Alemany Capellanus Major Collegiatae Ecclesiae Sancti Felicis Gerundae, Procurator admodum Reverendi Domini Francisci Servos et Soldevila Prioris de Calaf.

Reverendus Dominus Paulinus Sala Sacrista secundus Collegiatae Ecclesiae Sancti Felicis Gerundae, Procurator admodum Reverendi Domini Bartholomaei de Escartin Prioris Majoris Ecclesiae Roten.

Reverendus Dominus Petrus Joannes Ros Canonicus Collegiatae Ecclesiae Sancti Felicis Gerundae, Procurator admodum Reverendi Domini Josephi Moxi Prioris de Besalu.

Reverendus Dominus Josephus Font Canonicus Collegiatae Ecclesiae Sancti Felicis Gerundae, Syndicus Reverendi Capituli Collegiatae Ecclesiae Sancti Petri Ageren.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Emmanuel de Mir et Cadena Abbas Sancti Petri de Galligans.

Admodum Reverendus D. D. Fr. Isidorus Covarem Abbas Monasterii Sancti Felicis Guixolen.

Reverendus Dominus Franciscus Camps S. T. D. Canonicus, et Syndicus Sanctae Ecclesiae Gerund. Cappell. Honor. S. C. et R. Majestatis, Domini Nostri Regis PHILIPPI QUINTI, S. T. Primarius Interpres Emeritus in Universitate Gerundae, Vic. Gen. et Offi. Illustrissimi Domini Gerunden Epis.

Reverendus Pater Fr. Narcissus Vilar S. T. Magister, Prior Conventus Sancti Dominici Ordinis Praedicatorum Civitatis Gerundae.

THEOLOGI. S. C. P.

Admodum Reverendus Dominus Don Fr. Emmanuel de Mir et Cadena Abbas Sancti Petri de Galligans.

Admodum Reverendus D. D. Fr. Isidorus Covarem Abbas Monasterii Sancti Felicis Guixolen.

Reverendus Dominus Franciscus Camps S. T. D. Canonicus, et Syndicus Sanctae Ecclesiae Gerund. Cappell. Honor. S. C. et R. Majestatis, Domini Nostri Regis PHILIPPI QUINTI, S. T. Primarius Interpres Emeritus in Universitate Gerundae, Vic. Gen. et Offi. Illustrissimi Domini Gerunden Epis.

Reverendus Pater Fr. Narcissus Vilar S. T. Magister, Prior Conventus Sancti Dominici Ordinis Praedicatorum Civitatis Gerundae.

Reverendus Pater Jacobus Gari Rector Collegii Sancti Martini de Costa Societatis Jesu Civitatis Gerundae.

ADVOCATI. S. C. P.

Reverendus Dominus Ivo Cassanyas V. I. D. Sacrista Major, Canonicus, et Syndicus Sanctae Ecclesiae Vicen. Vic. Gen. et Offi. Vicen. Dioeces.

Reverendus Dominus Don Josephus Rius et de Falguera V. I. D. Canonicus Sanctae Ecclesiae Barcinonen.

Reverendus Dominus Ferdinandus Diern V. I. D. Vic. Gen. et Offi. Illustrissimi Domini Gerunden. Epis.

Magnificus Hieronymus Fontdevila V. I. D. Civis Honoratus Gerundae Advocatus Fiscalis Curiae Ecclesiasticae, et mensae Episcopalis. Gerundae.

Et ego T. Narcissus Nadal Pres. S. T. D. Auctoritatibus Apostolica, ac Illustrissimi, et Reveren. Domini mei, Domini Episcopi Gerunden. Notarius publicus, ejusque Episcopalem scribaniam Gerunden. Regens, ac sacri Concilii Provincialis Scriba, et Secretarius; quia dictarum constitutionum novae ordinationi de mandato suae Illustrissimae, et Reverendissimae Dominationis dicti concilii Praesidentis interfui: Ideo hic me subscribo, et solitum dictae provinciae appono Signum.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1722 (a).

Cuatro constituciones tenemos de este concilio provincial. La primera nada de nuevo ordena, pues se limita á mandar la observancia de las constituciones anteriores y en especial las de los arzobispos D. José Sanchis y D. José Linás, y las del concilio Tarraconense, tenido en Gerona en 1717. Quiere la segunda que se examine escrupulosamente la vocacion de los clérigos de menores y de los que han de ascender á las órdenes sagradas, para tener despues buenos ministros: y que se eduquen en seminarios ó en casas apropósito. La tercera ordena, para evitar fraudes y molestias, que solamente los obispos concedan testimoniales, y que sea despues de un maduro exámen sobre la vida, costumbres, ciencia etc., del que las pide. Ocupase la cuarta en dar reglas para observancia de las festividades prohibiendo trabajar y comerciar en ellas, é imponiendo penas á los transgresores.

El testo de las cuatro constituciones es como sigue:

1. Cum in sacris Conciliis Tarraconensibus omnia ita pie, utiliter sapienterque sancita sint, ut ardentem zelum ecclesiasticae disciplinae, roformationis morum hujusque Provinciae optimi re-

(a) De un Códice manuscrito.

gimni respirent; hoc sacrum concilium omnes eorum constitutiones ex animo et reverenter amplectens approbat, ratas habet, et confirmat, praesertim ea quae stabilita sunt in conciliis celebratis ab illustrissimis et reverendissimis D.D. Josepho Sanchis et D. Josepho Linas Archiepiscopis Tarraconensibus bonae memoriae et in Concilio Tarraconensi Gerundae celebrato anno 1717, utpote hisce temporibus utilissimas. Quapropter impense commendatur Episcopis ut earum omnium observantiae indefesse invigilent; frustra enim statuuntur quae executioni non mandantur.

2. Timendum est valde multos ad primam tonsuram admitti, et ad sacros ordines promoveri sine ulla vocatione divina, intentos magis ad sua, suorumque commoda, quam ad fidelem cultum Dei in ecclesia sua praestandum. Quod quam indignum absurdumque sit, et quae detrimenta divini cultus, ecclesiasticae disciplinae, aedificationis saecularium, immo et scandalo parere possit, per se patet. Summopere igitur curent episcopi prae oculis semper habere constitutionem XI. memorati Concilii Gerundae celebrati, et, juxta decreta Concilii Tridentini sess. XXIII. cap. III. et IV. *de reform.* in illius exactam observantiam incumbere, nullum ad primam Tonsuram, et sacros ordines admittendo sine diligenti examine de vocatione, vita, moribus, et scientia. Sic enim divina aspirante gratia maxime florebit ecclesiastica disciplina cum ingenti Dei gloria, ecclesiarum decore et emolumento, proximorumque ac aedificatione. Itaque ut hoc, quod tam in praecordiis habere debemus, quantum ex cura et providentia nostra, facilius assequatur, S. A. C. injungimus episcopis, summa ope nitantur ut qui ad sacrum tremendumque Sacerdotii ministerium aspirant, recte instituuntur, et ecclesiasticis disciplinis optime imbuantur in seminariis juxta Conc. Trident. ad hunc finem erectis. Ubi autem seminaria defuerint, destinetur quam primum locus aliquis, prout Ordinario expedite videbitur, tam necessariae institutioni et instructioni aptus.

3. Sicut rationi consentaneum esse videtur, ut ii, qui obtinendorum beneficiorum causa Romam adeunt, litteris testimonialibus a locorum ordinariis muniantur; sic ad evitandas fraudes et gravia incommoda, quae ex falsis aut parum sinceris immeritarum personarum commendationibus suboriuntur, omnino convenit ut penes Episcopos tantum sit facultas expediendi litteras commendatitias, quae deinceps sint Romam petentibus concedendae. Idcirco S. A. C. injungimus episcopis ut facultatem illas expediendi sibi reservent, neque ipsi expediant sine praevia et exacta informatione judiciali sive extrajudiciali de personae petentis qualitate, vita, moribus, et scientia, ac juxta quae comperta habuerint unice se gerant; caventes maxime in dictis litteris expediendis aliquid addere, aut demere, augere, vel minuire, sed omnino intra merita candidati se contineant.

4. Cum natura humana per peccatum depravata ni contineatur, sensim semper in malum declinet, dolet S. C. in maiorem partem hujus Provinciae irrepisse abusum circa debitam festorum observantiam. Negotiatores enim opificesque mechanici publice, apertisque suis officinis, emendo et vendendo ita lucro instante, et alii quam plurimi ita et sine scrupulo in mechanicum laborem incumbunt, quasi non dies festi sed profesti essent. Quare ut eradicato penitus tam pernicioso abusu festi dies, ea qua par est veneratione, reverentia et observantia celebrentur Christique fideles in illis, ut debent, orationibus, non negotiationibus, lucris spiritualibus, non temporalibus instent, stricte prohibemus diebus festivis praedictas officinas apertas habere, publice vendere et negotiari, multoque magis laboribus mechanicis vacare, sine expressa licentia Ordinarii, quae nisi justas ob causas nullatenus concedenda est. Qui tamen secus fecerint, poena decem regalium monetae Barchinonensis ad arbitrium ordinarii applicandorum statim mulctentur.

CONCILIO DE TARRAGONA.

DEL AÑO 1727.

No tenemos de este concilio sino la esposicion que dirigió á Su SANTIDAD sobre disminuir el número de los dias festivos, de que ya hemos hablado. Apoyan la súplica en tres principales razones, que son las alegadas por los que desean la disminucion. Verdaderamente tenian razon estos PP. pues además de las fiestas votivas, y las del Santo titular ó patrono, se contaban como dias de precepto noventa y uno al año: de modo que agregados á los que por lluvias ó grandes intemperies no se podia trabajar la tierra, quedaban muy pocos para esperar fundadamente buenas cosechas, única riqueza entonces de aquella provincia. Otra razon muy poderosa asistia para esta solicitud, y era la de que á los pobres les era imposible ganar en tan pocos dias para todo el año; y pasaban grandes miserias.

Supplicatio Conc. Prov. Tarrac. Dominó nostro Papae directa, Super dierum festorum numero minuendo (a).

SS. PATER.

Synodus provincialis Tarraconensis post oscula pedum B. V. humiliter ac reverenter exposcit, quod in sessione habita sub die 18 Novembres proxime praeteriti, agendo de reformatione, et super salutem animarum invigilando, sedulo disquisitum fuit, quodnam remedium videretur proficuum et opportunum ad sanandum abusum in dicta Provincia communem nimis, quo praeceptum Ecclesiae de omittendo diebus festis servili labore passim atteritur, quem abusum in lacrymabilem ruinam animarum Confessarii Poenitentiae Sacramentum ministrantes in dies magis invalescere cum dolore cordis intrinseco deplorant; et habito super haec maturo tractatu, unanimiter visum fuit praefatum abusum originem inde traxisse, quod nimirum fideles tam mechanicis operibus insudantes, quam agrorum culturae, falsa quadam specie necessitatis a praecepto se eximi facile putant hisce rationibus: Primum, etenim provinciam Tarraconensem montibus passim oppressam quasi cotidiana cultura egere inquirunt, ut terra semen suum germinet. Deinde, tributa seu vectigalia imposita super frumento, vino, et oleo, et super omnia opera manuum suarum indispensabiliter esse pensanda communi consensu allegant. Denique, addunt quod festa de praecepto in hac provincia colenda sunt quam plurima, quia demptis quae ex voto, titulari seu patrono in singulis respective locis coluntur, nonaginta et una de praecepto numerantur; sicque qui ex vultu sudore et labore manuum victum emunt, miserrime pereunt, nisi diebus festis laboribus aliquin vetitis incumbant. Hasce causas quae veritatis speciem nonnunquam prae se ferre videntur, ut necessitate compulsi diebus festis sine peccato laborent rustici, crebrius quam oportet contextit

(a) De un manuscrito de la Academia de la Historia.

humana cupiditas, et vivis adeo coloribus depinxit, ut veros saepe transgressores punire, et evitare scandala nequeamus. Cupientes ergo tanto damno occurrere, ne cultus festorum de medio tollatur, visum fuit Concilio Provinciali debita cum reverentia et humilitate V. B. suppliciter exorare, quatenus indulgere dignetur, vel ut dierum festorum numerus minuatur, vel saltem in aliquibus fideles, audita Missa. laborare valeant, manentibus cum obligatione integra praecepti omnibus diebus Dominicis per annum. diebus Natalis Domini, et sequenti S. Stephani, Circumcisionis, Epiphaniae, Resurrectionis, et sequentis diei, Ascensionis Domini, Pentecostes et sequentis diei, et festo Corporis Christi, S. Joannis B. SS. Apostolorum Petri et Pauli, S. Jacobi Apost., et omnium SS., ac etiam quinque festivitibus B. V. M. (scilicet Purificationis, Annuntiationis, Assumptionis, Nativitatis, et purissimae Conceptionis) dummodo reliquis diebus de praecepto, audita missa, tuta conscientia fideles in hac Provincia Tarraconensi demorantes laborare publice valeant. Hoc gratuitum donum ut pote unicum ac salubre remedium animarum Concilium Provinciale flexis genibus a B. V. humiliter expostulat, utque apostolicam benedictionem sibi impertiri dignetur S. V., pro cujus incolumitate ad bonum totius Ecclesiae D. O. M. deprecari diu noctuque non supersedebit. Dat. Tarracone die 12. Dec. an. 1727.

B. P.—V. B. humilis et obsequentissim. filius.—Synod. Prov. Tarrac.—Emmanuel Arch. Tarr. Praeses.

De mandato dictae S. Synodi Prov.

Ignatius Casanova Not. exsecret.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1733.

Primer concilio provincial de D. Pedro Copons de Copons, arzobispo de Tarragona, año 1733 (a).

Tuvo trece sesiones, habiendo sido convocado en 7 de marzo para el 18 de mayo. Las tres primeras nada ofrecieron de particular: en la cuarta se presentó al concilio D. Juan de Isla, abogado fiscal patrimonial en el principado de Cataluña, legado regio, á pedir un subsidio para la guerra contra los africanos.

En la sesion décima de 20 de junio, se convino en suplicar á S. S. concediera en toda la provincia eclesiástica se rezara un oficio propio á Santa María de Cervellon: á lo que el Pontífice accedió en 22 de enero de 1735.

En la sesion undécima de 23 del mismo mes, se volvió á tratar de acudir al Papa haciéndole ver las molestias que ocasionaba la bula *Pretiosus*, espedida en favor de los PP. Predicadores.

En la duodécima se leyeron dos constituciones: la primera, acerca de la cóngrua suficiente de los beneficios. La segunda dice así:

(a) De la biblioteca de la Historia.

«Quamvis fel. record. Benedictus Papa XIII, in suo apostolico Brevi Romae expedito die 24 Augusti 1728 abusibus plurimorum infensus, qui munus evangelicae praedicationis in substantiam spiritualis alimoniae institutum, vertunt in suae ipsorum ambitionis aut gloriae vanae aucupium, dum non Christum crucifixum in ostensione spiritus et virtutis enuntiant, sed levissimis passim argumentis, et ineptis sententiis ad ostensionem proprii acuminis fucato sermone compositis, potius auribus populi blandiuntur, qua animis dolore peccatorum incutiant, salubriter statuerit ac districte praeceperit quod qui sacrum praedicandi ministerium susceperunt, ad singulas conciones in consueta salutatione aliquem christianae doctrinae articulum, aut divinae legis praeceptum tradant et explicent. Nihilominus quia hujusmodi ordinationis salutaris intentio eluditur, cum plures punctum hoc majori studio dignum non nisi breviter nimis et per trausennam, aut confuse et permixtim cum aliis rebus pertingunt, ita ut saepe fideles ea, qua intenditur doctrina, et instructione omnino vacui revertantur. Propterea S. A. C. statuimus et mandamus, quod quicumque munus praedicandi verbum Dei susceperint in singulis concionibus loco consuetae salutationis, nihil aliud quam articulum aliquod doctrinae christianae aut divinae legis praeceptum prout animarum necessitatibus utilius esse censuerint, stylo simplici, plano et aperto tradant et explicent. Inobedientes vero coerceant ordinarii canonicis remediis, non solum sublata ipsius irremissibiliter praedicandi facultate; sed ecclesiasticis etiam censuris, ubi opus fuerit, pro modo culpaee intentatis et inflictis.»

La sesion trece y última, fué en 1.º de julio en la que se hizo una peticion á S. S. para la canonizacion de S. Vicente de Paul.

En este concilio se trató mucho del subsidio, inmunidad, etc.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1738.

Las tres constituciones que aquí ponemos (a) fueron hechas y sancionadas en el concilio provincial Tarraconense de este año. La primera se ocupa en corregir los abusos que ya se habian introducido en el canto divino, imitando á lo que se hacia en los teatros: mas ¿qué diria ahora el concilio si oyera la música que se permite en algunas iglesias, que á todo conduce menos á inspirar devocion? Y no se crea por esto que no tenemos escelentes compositores de música religiosa; al contrario, los hay que pueden sin duda competir con los mejores maestros de óperas; pero la novedad se sobrepone á la religion, y nadie es mas culpable que los párrocos que lo permiten en sus iglesias. En Madrid el abuso es mas escandaloso que en otra parte. La reverencia, devocion é integridad en las horas canónicas, es objeto de recomendacion del segundo estatuto, en el que entra en pormenores muy atendibles. Y por último, el tercero manda que se enseñe el catecismo á todos y en especial á los niños, dando á conocer las indulgencias que ganan los catequistas. Que á nadie se admita á exámen para recibir órdenes sagradas, para

(a) Ex autogr. regist. in arch. Provinciae ap. Tarracon.

oir de confesion, ni para obtener beneficios sin que conste de su inclinacion á enseñar la doctrina cristiana. Y respecto á los legos, ordena que ninguno reciba el sacramento de la confirmacion, que no se admita á ninguna doncella en monasterio para profesar ó educarse, y que á nadie se case, sin que conste hallarse instruidos en los rudimentos de nuestra Sacrosanta religion.

De abusibus in musica corrigendis, et a Templo Dei eliminandis.

1. Dolentes maxime musicos concentus, qui ad infirmioris populi devotionem fulciendam ac sublevandam in christianorum templis admissi sunt, hac nostra tempestate ad lasciviam potius quam ad pietatem allicere, abjecta quippe veteri illa ecclesiastici cantus gravitate ac simplicitate musici frequentius jam prophanos (ne dicamus minus pudicos) modulos, theatricam lascivientiam feminarum melodia emulantes et redolentes, divinis laudibus inspergunt, quibus fidelium mentes ad terrena magis et illicita, quam ad celestia desideria provocari et excitari dignoscuntur: nec venerunt divinam illam majestatem, quam videntes Angeli contremiscunt, nec debitus defertur honor, quinimo spernitur locus ubi sacratissimus Christi sanguis calice libatur, ubi venerabile corpus sub specierum velamine fidei oculis cernitur. Ea propter hujusmodi perniciosos abusos, ne in dies inolescant, resecare ac procul eliminare volentes S. A. C. mandamus et stricte inhibemus ne deinceps in cathedralibus, Collegiatis, ceterisque ecclesiis etiam regularium, praesertim infra missarum solemnias et quando augustissimum Eucharistiae sacramentum fidelium venerationi expositum fuerit, scholae cantorum Magistri, Organistae, alique musici omnes, lasciva illa aut minus decora, et non gravi et simplici musica in cantu et organo aliisque instrumentis musicis utantur: ipsisque dumtaxat hymnos, psalmorum versiculos aut alia pia cantica in lingua latina (non autem nisi de licentia Ordinarii in vernacula) gravitatem et devotionem redolentia permittimus. Quin propterea in missis solemnibus (uti conciliorum decretis cautum est) intermittatur cantus hymni angelici, Symboli apostolici, Praefationis, Orationis Dominicae, et ceterorum quae in eis cantanda erunt, secundum ritus ecclesiasticos. Qui vero secus fecerint, poena viginti librarum aut aliis poenis, adhibitis etiam (si opus fuerit) censuris ecclesiasticis, Ordinarios arbitrio severe cohibeantur et corrigantur.

Reverentia, devotio et integritas in horis canonicis persolvendis, et officiis divinis peragendis commendatur.

2. Cum nihil frequentius inculcatum et strictius per Concilia et PP. commendatum offendamus, quam quod clerici officium divinum studiose persolvant, ac devote peragant: animadvertentes plerosque ecclesiasticorum sui muneris et salutis immemores non solum quando privatim recitant, sed etiam (quod magis dolendum) in choro publice recitantes aut psallentes, divino officio, immo Deo ipsi irreverentiam et injuriam irrogare, nec suo rite muneri et oneri confusa et praecipitata pronuntiatione et modulatione satisfacere: Praecipimus et sub tremendi judicis strictione mandamus, quatenus Dignitates, Canonici, Beneficiati, caeterique clerici divinum officium non cursim et festinanter syncopando percurrant; sed tractim, clare, distincte, ac devote recitando, vel psallendo persolvant, cum debita videlicet morula in medio cujuslibet versiculi, et sine confusione et permutatione finis unius cum principio alterius versiculi subsequentis. Contravenientes autem poenis pro delicti excessus qualitate compescendos fore decernimus.

Et quia officii divini in choro integre psallendi et recitandi pensui et oneri minime satisfieri certius putamus, nisi psalmorum, canticorum, et hymnorum versiculi, qui alternatim organo cantantur, in choro clare et distincte ut ab omnibus audiri et intelligi facile possint, pronuncientur; idecirco eos quibus chori ecclesiarum cura committitur in Domino exhortamur, quod duobus vel saltem uni ex adstantibus ad faldistorium insurgant quatenus versiculos illos: quos organum cantat, alta, distincta, et devota voce pronuntient, ut omnes choro interessentes eos percipiant et intelligant.

Praeterea cum clericos, in sortem Domini vocatos ut sint sanctitatis domus Dei zelatores, et religiosi cultus ministri, potissimum deceat populum aedificare, non autem interturbare, distrahere, aut in ullo offendere, quod plurimis synodalibus constitutionibus eis injunctum est inculecantes, stricte praecipimus et prohibemus ne videlicet, maxime dum officia divina in ecclesia celebrantur, sive